De la tradición de lucha cimarrona se nutren los grupos que ocuparon el valle del río Palo y la región de Puerto Tejada, que son motivo de cuidadosa atención en el presente libro. La importancia de la contribución de Mateo Mina radica en haber sabido ensamblar, de manera coherente, la evolución económica, política y social de esa región concreta, para producir un estudio que enriquece el análisis de las realidades nacionales.

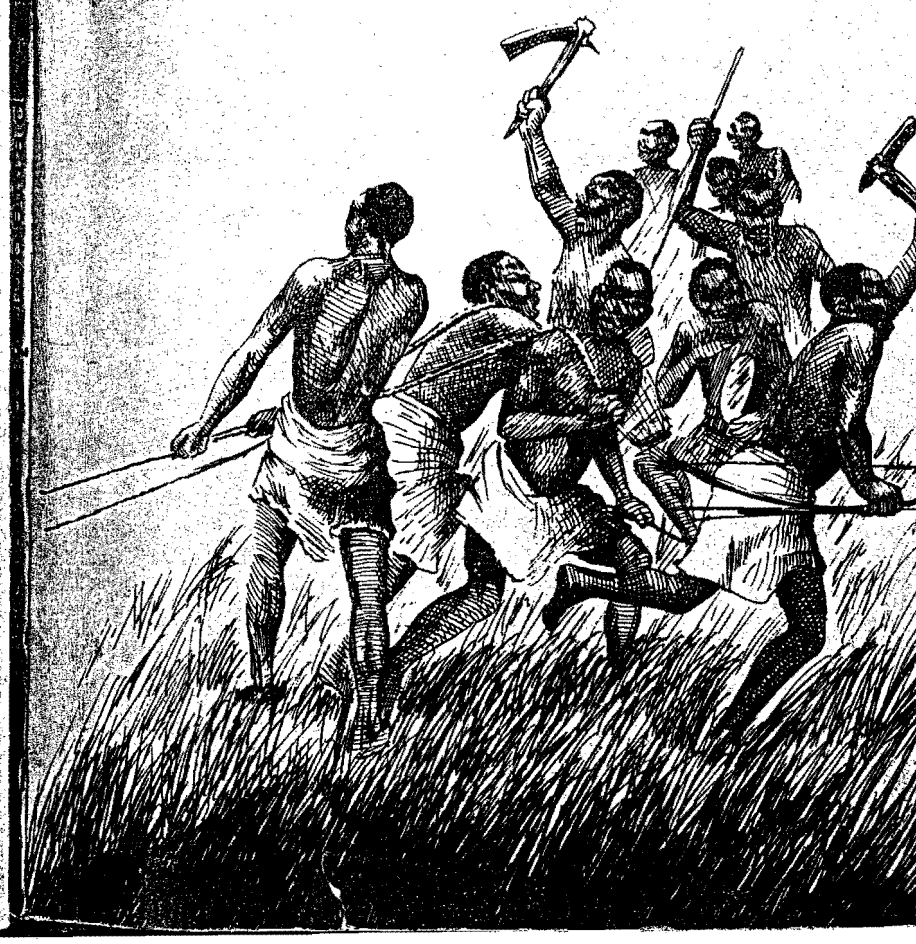
Queda muy clara la forma como se articularon los campesinos que explotaron el cacao, el plátano, la caña, el arroz y los frutales. Y también la forma como resistieron los embates de familias como los Arboleda de Popayán, que quisieron prolongar, en nuevas formas, la esclavitud con que habían acumulado tántos excedentes. Aquellos grupos del río Palo iniciaron así una tradición de dignidad humana y trabajo productivo que, según Mina, solo vino a destruirse hace poco tiempo con el impacto de la "revolución verde" y del capitalismo agrario en esa región.

ROSCA
PUBLICACIONES DE LA ROSCA

Mateo Mina

ESCLAVITUD Y LIBERTA

en el valle del río cauca



Mateo Mina

Esclavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca

Introducción de
ORLANDO FALS BORDA

PUBLICACIONES DE LA ROSCA

Derechos reservados
1975.

Una publicación de la
Fundación Rosca de Investigación y Acción Social
Apartado Aéreo 52508
BOGOTA, D. E., COLOMBIA

INDICE

PRESENTACION 9

INTRODUCCION 11

1. LOS INDIOS Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA 19

2. LA ESCLAVITUD DE LOS AFRICANOS 25

3. FIN DE LA ESCLAVITUD Y ASCENSO DEL CAMPESINO LIBRE 43

4. DE CAMPESINO LIBRE A ESCLAVO ASALARIADO 83

5. LA VIOLENCIA POLITICA, ECONOMICA Y DISFRAZADA 99

6. LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA 127

7. LA MUJER — DE CAMPESINA A IGUAZO 145

8. RECAPITULACION 155

MAPA 1. COLOMBIA OCCIDENTAL: RUTAS COMERCIALES PRE-HISPANICAS 46

MAPA 2. NUEVA GRANADA: RUTAS DE TRANSPORTE EN LOS SIGLOS 17 Y 18 48

FIGURA 1. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE FINCAS DE DISTINTOS TAMAÑOS, 1935, 1958 Y 1967 110

FIGURA 2. PRODUCCION ANUAL POR PLAZA DE CACAO Y CAFE. FINCA TIPICA, 1970 135

Gonzalo Mejía Ospina

DEDICATORIA

A la memoria de los campesinos que murieron en las sangrientas luchas de clases ocurridas en el Valle del Río Cauca durante la segunda mitad del siglo XIX.

En aquellos tiempos, los antiguos esclavos del Valle casi conquistaron un Nuevo Mundo para el pequeño agricultor: un mundo sin terratenientes, sin mercados extranjeros, donde los campesinos vivían en fructuosa armonía entre sí y con la naturaleza.

PRESENTACION

La rebeldía no tiene color. En el caso de los antiguos esclavos colombianos, ella ha adquirido tales dimensiones que podría llenar varios tomos de historia nacional. Sus levantamientos, la construcción de palenques cimarrones y el empeño de los africanos desplazados de afirmarse cultural, política y económicamente dondequiera que han llegado, son motivos que bien merecen tratamiento especial. Es lo que hace Mateo Mina en este importante libro sobre el Valle del río Cauca.

Según el cronista Lucas Fernandez de Piedrahita, la epopeya cimarrona comienza en 1550 con un negro llamado Bayano que se rebeló en Panamá; pero hay datos de que muchos esclavos que venían en las primeras expediciones de conquistadores lograban huir a los "arcabucos" y establecer palenques en montes lejanos de los pueblos españoles. El más notable jefe cimarrón, Domingo Bioho, fundó el primer palenque colombiano, Matuna, al sur de Cartagena en 1599. Con él se inicia la tradición de rebeldía formal negra en nuestro país, que aflora cíclicamente en todo el territorio donde se impuso la esclavitud: en la zona del Canal del Dique, Berrugas, San Antero, Mompós, las riberas del bajo Cauca y San Jorge, el Magdalena medio, los llanos, las montañas de Antioquia, el Chocó, el Litoral Pacífico y el valle del Cauca.

La actividad cimarrona fue intensa en el Valle del Cauca, especialmente a fines del siglo XVIII, período cuando se registran las acciones del mulato Pablo en Cali (1772) y del negro Prudencio en el Cerrito (1785). Ambos demostraron ser jefes excepcionales, que promovieron alianzas entre grupos dispersos para actuar conjuntamente contra los explotadores. Especialmente notable fue Prudencio, quien llegó hasta hacer alianza con los indios de las faldas del Ruiz con el mismo objeto, hecho inusitado por cuanto los españoles habían fomentado incomprensión y hostilidad entre indios y negros, empleando a unos para reprimir a los otros en casos de levantamiento.

De esta tradición de lucha se nutren los grupos que ocuparon el valle del río Palo y la región de Puerto Tejada, que son motivo de cuidadosa atención en el presente libro. La importancia de la contribución de Mateo Mina radica en haber sabido ensamblar, de manera coherente, la evolución económica, política y social de esa región concreta, para producir un estudio que enriquece el análisis de las realidades nacionales.

1 ① importancia del estudio de Mateo M.

Con el relato de Mina se llena un gran vacío histórico: el papel jugado por libertos y grupos afines, desde mediados del siglo XIX, en la colonización del país y en la formación de un campesinado libre. Hasta ahora sólo se disponía de datos fragmentarios provenientes de escritores como Luciano Rivera y Garrido, sobre las bandas de negros que actuaban en la región entre Cali y Cartago, o sobre la "era del zurriago", o sobre los estertores de las Sociedades Democráticas en el Cauca.

Con el trabajo de Mina sobre Puerto Tejada queda muy clara la forma como se articularon esos grupos de campesinos liberados que explotaron el cacao, el plátano, la caña, el arroz y los frutales. Y también la forma como resistieron los embates de familias como los Arboleda de Popayán, que quisieron prolongar, en nuevas formas la esclavitud de la que habían acumulado tántos excedentes. Aquellos grupos del río Palo iniciaron así una tradición de dignidad humana y trabajo productivo que según Mina, solo vino a destruirse hace poco tiempo con el impacto de la "revolución verde" y del capitalismo agrario en esa región.

Los capítulos relacionados con este destructor impacto sobre las comunidades de Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Robles y otros sitios cercanos, merecen un examen cuidadoso. Casi en ninguna otra parte del país se registra el capitalismo rampante, en toda su sevicia, afectando la vida familiar, económica y política del campesinado y produciendo su descomposición. La situación es patética y reclama una organización fuerte del proletariado agrícola resultante, para hacer frente a los explotadores de la caña, que monopolizan y arrebatan las tierras de los pequeños agricultores que aún quedan, con el apoyo de agencias estatales.

El libro de Mina, escrito con sencillez y claridad, quiere estimular la organización popular. En ello cumple una esencial función. Pertenece, por lo mismo, a esa corriente intelectual comprometida con las luchas del pueblo, que escribe con conciencia proletaria y que quiere que lo que descubra se coloque al servicio de los intereses de las clases trabajadoras. Por eso la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social se complace en publicarlo.

ORLANDO FALS BORDA

Bogotá, Marzo de 1975

INTRODUCCION

En estas páginas se cuenta la historia de una parte de Colombia, el norte del departamento del Cauca, con su centro principal Puerto Tejada.. Es la historia de un pueblo que ha tratado de relatarla desde el punto de vista de la gente involucrada: con sus ideas, sus recuerdos, y sus sentimientos. La gente de este pueblo sostiene que la verdadera historia es la suya propia: la de sus vidas y de lo que les pasó. No hay necesidad de exagerar, dicen ellos. Basta con contarla tal como es y como sucedió. La verdad hablará por sí sola.

Debido a que los libros y la lectura han sido el monopolio de las clases media y alta en Colombia, la historia del pueblo raramente ha sido relatada como realmente ocurrió. Se han contado mentiras deliberadas, y se han descrito los acontecimientos en tal forma que favorezcan los intereses de los que gobiernan y viven de los trabajadores y campesinos. La historia real del pueblo palpita en las versiones que van de boca en boca y que se transmiten de padres a hijos.

Por lo mismo, existe el peligro de que una gran parte de esta historia se olvide, en la medida en que las escuelas y los nuevos modos de vida atiborren a los niños con ideas y hechos que poco tienen que ver con su verdadera cultura y con sus necesidades. La radio y la prensa, los colegios y las agencias del gobierno procuran que el pueblo olvide su pasado. Porque el pasado, así como el presente, es una lucha amarga entre ricos y pobres. Los pobres han perdido mucha tierra y han sido brutalmente explotados por los ricos. Aún queda, por lo tanto, una enorme y creciente deuda por pagar. Si la gente tiene presente el monto de esta deuda, es poco probable que tolere el yugo de la explotación.

Toda la historia de Colombia, desde la conquista, ha sido una historia de lucha por la tierra y el trabajo, a veces abierta, a veces encubierta. Sin el trabajo de los pobres, los ricos no tendrían riqueza. Si los pobres recordaran las luchas interminables de sus ante-

pasados, no aceptarían de buen grado la opresión que sufren, en especial si descubren que la tierra cercada hoy por los ricos alguna vez les perteneció.

Hay otra razón: los ricos sostienen que los pobres no tienen *cultura,* que no están *preparados,* que no tienen *educación* y que son *gente sencilla.* Los ricos dicen de sí mismos que son la única clase de la sociedad que "sabe", que tiene "cultura". De esta manera procuran que los pobres se sientan estúpidos, inútiles e inferiores, incapaces de conducir sus propias vidas o de tomar decisiones.

Esto es mayormente cierto en el caso de los negros y los indios. Los blancos les dicen de mil maneras a éstos y a aquéllos que son inferiores, "medio civilizados", que no saben hablar, ni vestirse, ni comer, ni actuar normalmente. Lo cual no es cierto.

Debemos preguntarnos: "¿Quién trabaja la tierra para que los ricos coman bien y hagan dinero? ¿Puede el rico plantar maíz, plátano o caña de azúcar? ¿Puede el rico cavar canales o descargar barcos o recoger café? ¿Y las mujeres? ¿La mujer rica cuida los niños, lava los platos y la ropa, o vende verduras en el mercado?" ¡No!

Estas y muchas otras cosas que los ricos necesitan las hacen los pobres. Sin embargo, les dicen a éstos que son tareas para gente inútil que no merece nada mejor. Hay que preguntarse, ¿qué ofrecen entonces los ricos? Cuando dicen que los negros y los indios tienen una cultura inferior, ¿les están ofreciendo en la sociedad un lugar decente? ¡No! Lo que están diciendo es esto: olvídense de que son negros e indios y conviértanse en blancos, es decir, en blancos pobres. Olvídense que tienen una cultura propia y traten de ser como nosotros los blancos; pero por mucho que traten nunca tendrán éxito, porque los mejores lugares de la sociedad están reservados precisamente para nosotros los oligarcas.

Así vemos cómo los ricos deliberadamente quieren esconder la realidad. Por un lado aseveran que los negros y los indios no tienen cultura y por otro que deben cambiarla. Pero de eso se trata en el fondo; diciéndoles que no tienen cultura, buscan que el indio y el negro se sientan inferiores para que acepten su servidumbre en nuestra sociedad desigual.

¿En qué consiste esta "civilización" que los blancos ricos tratan de imponer al resto de la sociedad? Parece tener como cualidades primordiales la guerra, la agresión, la competencia, el individualismo, la avaricia material, la desigualdad social, la pobreza, el alcoholismo, la prostitución, las alcantarillas abiertas, los tugurios, la desnutrición, la tortura, la represión policial, la corrupción y la explotación más violenta del hombre por el hombre conocida en toda la historia de la raza humana.

Los indios que vivían en Colombia antes de la llegada del conquistador, y los negros que vivían en Africa antes de que los blancos llegaran a esclavizarlos, *¡no tenían NINGUNA de estas cualidades!* Sus guerras más bien parecían juegos o eran ritos religiosos. Las clases sociales apenas existían. Había poca competencia individual, agresión o búsqueda de riqueza material a costa de los demás. La alimentación y las condiciones de vida eran satisfactorias, como lo indican los cronistas españoles. La gente trabajaba poco, pero tenía más que suficiente para comer. No había policía, ni ejército, ni Iglesia como los conocemos hoy.

Sin embargo, los blancos ricos y los dirigentes de la sociedad actual dicen que tienen una cultura superior. Y van más allá: sostienen que la sociedad debe "desarrollarse" y "progresar". Pero, por supuesto, hay más de un tipo de progreso y más de una forma de desarrollo. De lo que ellos hablan es de un tipo de desarrollo definido en sus propios términos, con ellos tomando las decisiones en su propio beneficio. Una de las razones por las cuales hacen estas afirmaciones es su creencia de que el pueblo ha olvidado su pasado. Quieren que el pueblo olvide que pagó caro el progreso actual, y que lo sigue pagando; que el pueblo no pueda concebir otro tipo de progreso.

El Valle del Cauca probablemente presenta el mejor ejemplo en toda Colombia de lo que significa el progreso capitalista. Según estadísticas oficiales, en los últimos diez años el área cosechada en cultivos temporales (maíz, soya, sorgo, algodón, tríjol y arroz) se ha incrementado en un 350 por ciento, y en cultivos como la caña se observa un aumento en el área sembrada del 182 por ciento. Y la cuarta parte de las exportaciones de Colombia salen del Valle del Cauca.

La economía depende en su mayor parte de la agricultura; y la agricultura está basada a su vez en la explotación de grandes ha-

ciendas y plantaciones trabajadas por jornaleros (hombres y mujeres) sin tierra. La "meta primordial" del gobierno es acelerar este tipo de progreso que, como demostraremos más adelante, no ha significado más que el aumento del hambre, la miseria y la humillación del pueblo; y la opulencia, la riqueza y el engrandecimiento de unos pocos.

Estos tratan de hacer creer al pueblo que la vida que lleva es la mejor posible, y que la puede mejorar perpetuando el "desarrollo" actual. Tratan de que el pueblo viva en un mundo que no tiene pasado excepto para despreciarlo: éste es un mundo suspendido en el tiempo como un vacío histórico. Ocultan el hecho de que la historia se mueve y se transforma, que la historia vive. Tratan de ocultar el hecho de que esta época histórica es desarrollo de la anterior tal como la semilla se transforma en planta y ésta en árbol. Dicen que el presente es eterno, que vivirá para siempre y que siempre ha sido así. Pero la verdad es otra. La verdad revelada por la historia nos dice que las clases dominantes son eventualmente vencidas por el pueblo explotado. La historia muestra que todas las oligarquías y sus gobiernos eventualmente ceden ante la voluntad de lucha del pueblo. Lo que los historiadores y economistas llaman la "era capitalista" en la cual nos hallamos, no ha podido tampoco evitar esta ley de hierro de la historia.

Como se sabe, el capitalismo depende básicamente de la explotación de los trabajadores por los dueños de la tierra y la maquinaria. Pero el capitalismo necesita de los trabajadores; sin trabajadores no puede haber capitalismo y no puede haber clase capitalista. Los trabajadores producen lo suficiente para su subsistencia y además un excedente para la gente que los emplea. Este excedente es crucial para las clases dominantes. Todos sus esfuerzos se dirigen a ganar y mantener esos excedentes.

Lo mismo sucede con el campesino. El campesino vive produciendo un excedente para el gobierno y los ricos propietarios. Cada mejora que el campesino hace y cada bulto de alimento que produce, terminan en su mayor parte en el bolsillo de los ricos. La extracción o apropiación de estos excedentes mantiene a la clase dominante. El indio en la selva, como el negro en el Africa, raramente tenía que pagar estos excedentes; si su antigua sociedad los

exigía, nunca eran de la magnitud alcanzada hoy en la sociedad capitalista.

Es una peculiaridad de la sociedad capitalista que la persona que trabaje sea considerada inferior mientras que se considera superior a la persona que recibe las utilidades. Si observamos la contribución del negro en Colombia podemos decir que, sin el negro, Colombia no sería lo que es. De los negros que "trabajan las minas de oro dependía la colonia de Nueva Granada, del Cauca, del Chocó, de Antioquia". Eran negros los que transportaban los bienes por los ríos y los tortuosos caminos de esa época. Eran negros los que cultivaban y cosechaban la caña en el Valle del Cauca, los que cuidaban los almacenes en Buenaventura, los que cavaron el Canal de Panamá, los que cortaban la madera en la Costa Pacífica, los que pescaban y preparaban la mojarra y el camarón. La historia continúa así hasta el presente. Hoy el negro contribuye en gran medida a la economía de la nación. Y a pesar de esto, ¿qué lugar ocupa el negro en la sociedad? Como en toda América, el negro está en los últimos lugares. ¿Cómo sucedió esto y qué es lo que lo mantiene así? En este libro trataremos de responder a esta pregunta con base en lo ocurrido en el norte del Cauca.

Se registran tres etapas en esta historia. La primera empieza con la esclavitud americana, cuando los conquistadores españoles, al destruír la cultura indígena del Valle del Cauca, se quedaron sin brazos y tuvieron que importar gente del Africa para las minas de oro y las haciendas. Esta etapa duró trescientos años, hasta 1851 cuando se abolió la esclavitud. La segunda etapa es la de los negros libres que cultivaban sus propias tierras en las selvas vírgenes a lo largo del río Palo. Aunque libres legalmente, fueron perseguidos por la policía y los terratenientes durante muchas décadas y obligados a vivir como bandidos. La tercera y última etapa que continúa hasta el presente, empezó después de la guerra de los mil días (1899-1902), cuando el capitalismo agrario se intensificó en el Valle. Vino un proceso de desalojo de los campesinos, porque la tierra se había valorizado y se necesitaba para el ganado y luego para la caña. De este modo los campesinos tenían cada vez menos tierra, cayendo en el minifundio. En las últimas décadas muchos se han quedado sin tierra.

Así, después de haber quedado libres y con muchas tierras en

las décadas siguientes a la abolición de la esclavitud, los campesinos negros poco a poco se fueron convirtiendo en minifundistas y luego simplemente en jornaleros que trabajaban en los ingenios y haciendas. Quedaron a merced de los ricos porque, sin tierra, el campesino pierde toda independencia. Antes de que los terratenientes se apropiaran de la tierra, la vida era difícil, pero no dura. Es cierto que no había carreteras, ni automóviles, ni cine, ni todas las invenciones modernas. Pero, ¿para qué sirven hoy todas estas cosas cuando no hay suficiente para comer, ni para tomar un bus, ni para comprar drogas, ni siquiera para que los niños vayan a la escuela?

En muchas novelas hay un desenlace feliz; pero, hasta ahora, el final de la historia del Valle del Cauca se dibuja trágico. Hubo un breve intermedio después de la abolición de la esclavitud. Pero aún entonces los libertos tenían que luchar duramente para mantener su libertad. Después vino el minifundismo y ahora el jornaleo tan duro y tan brutal que merece de nuevo el nombre de *esclavitud,* aunque los ricos, los políticos, los "doctores" y los maestros lo llamen "libertad".

Este libro está dedicado a los campesinos del Valle del Río Cauca, en especial a los que viven en el norte del departamento del Cauca. No solamente está dedicado a ellos, sino que en muchos sentidos también fué escrito por ellos, ya que gran parte de este trabajo es producto de sus observaciones, de su historia y de su vida, especialmente de algunos ancianos de la región. Además, está escrito por campesinos en un sentido amplio, puesto que es la historia que ellos y sus antepasados hicieron. Sin ellos, el Valle del Cauca no sería como es hoy; son los campesinos y los trabajadores quienes más han contribuído a la evolución y los cambios de esta rica región colombiana.

Usualmente, los libros de historia no reconocen este hecho. Hablan de caudillos, hacendados, banqueros, ingenieros, presidentes, generales y coroneles. Son los libros de historia de las clases altas, que pretenden ser universales.

Este libro, por el contrario, intenta ser una historia con la universalidad de las clases de que trata: los obreros y campesinos. Estos no sólo hicieron la historia del Valle con su trabajo y sus productos, sino que algún día reharán esa historia y crearán el mundo de nuevo, a través de la lucha de clases y la victoria de la revolución socialista.

El escritor comprometido en esta forma tiene el deber de iniciar la reconstrucción histórica exponiendo las mentiras y los prejuicios de las familias gobernantes y de sus panegíricos, así como el pueblo que trabaja en la caña y en las pequeñas fincas emprende la tarea mucho más difícil de construir la nueva sociedad.

Este libro se ha escrito con la convicción de que el trabajo produce toda la riqueza y que, por lo tanto, toda la riqueza debe regresar al trabajador. Es una convicción, y no sólo una esperanza. Este libro ha sido escrito para que, a su manera, contribuya a adelantar el advenimiento del día en que la riqueza de la historia y la promesa del futuro vuelvan a las manos de quienes las forjan.

Mateo Mina

1975

Capítulo Primero

LOS INDIOS Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA

El Valle del Cauca es famoso por su fertilidad. A la llegada de los españoles allí vivían aproximadamente medio millón de indios. Sesenta años después, sólo quedaba el diez por ciento. Fueron necesarios 350 años para recuperar el mismo número de habitantes que había antes de la llegada de los españoles.

Los españoles vinieron en busca de metálico. Como decía Cortés padecían una enfermedad incurable del alma cuyo único remedio específico era el oro. Los españoles esclavizaron a los indios para quitarles el oro que éstos poseían en abundancia. Sin embargo, entre éstos el oro no era precioso como lo era para los peninsulares que veían en él dinero y capital para llevar a Europa. Para los indios el oro sólo tenía valor religioso; era sagrado y formaba parte de la naturaleza. El indio no arrancaba el oro de la tierra en una búsqueda desesperada de riquezas para acaparar y dominar a otros. El oro era utilizado para confeccionar finos adornos y joyas sagradas, que los españoles en su codicia e ignorancia fundieron en lingotes, ya que lo único que les interesaba era la cantidad del metal.

Se cree que los indios llegaron al Valle del Cauca en la época del nacimiento de Cristo o aún antes [1] Probablemente inmigraron de la costa Atlántica, donde vivían de la pesca. Empezaron a penetrar hacia el interior por los ríos y los pantanos. Aprendieron a cultivar el maíz y la yuca, lo que les permitió llegar hasta los valles interiores de las grandes cordilleras, cultivando en las laderas de la tierra templada y, cuando lo permitía la lluvia, en el fondo del valle. En el Valle del Cauca pescaban y cazaban, cultivaban algodón para hacer mantas, extraían sal de 'pozos' especiales y, por supuesto, extraían oro. Diferentes grupos (como los Quimbayas, los Calimas, los Gorrones, los Lili, los Jamundí, los Calotos, los Paez, los Pijaos,

1. G. Reichel Dolmatoff, **Colombia**, London, 1965, pp. 61-142.

los Bugas, los Timbas, etc.) coexistían pacíficamente. Cada grupo hablaba una lengua o dialecto diferente y cada uno tenía un jefe. Vivían en aldeas principalmente al borde del valle, que era más saludable que la 'parte plana'. Eran hábiles agricultores. Esta gente comía bien y estaba en mejores condiciones materiales que después de la llegada de los españoles, y mucho mejor que hoy. Cuando se hacían guerra entre sí, ésta tenía un carácter ceremonial y no de exterminio. Antes de la llegada de los españoles, las guerras eran como juegos, aunque a veces se mataban y se comían como parte del ritual religioso y con miras a ganarse la fuerza y la virtud del enemigo.

Parece que fueron también comerciantes, intercambiando sal, oro y algodón. El oro y la sal eran comerciadas con gentes de lugares tan lejanos como Panamá y Venezuela. También se comunicaban con la costa Pacífica a través de la cordillera occidental. Comúnmente se dice que en Colombia ha sido difícil la comunicación por las escarpadas montañas; sin embargo, para los indios no era mayor problema transportar lo que querían a través de las cordilleras. Para ellos, Colombia estaba unida por caminos que conectaban a todo el país. Con la llegada del hombre blanco, Colombia se dividió en valles y regiones separadas [2].

La sociedad variaba según los distintos grupos indígenas. Algunos de éstos eran muy pequeños, con sólo algunos cientos de personas y un solo jefe, mientras que otros tenían miles y eran casi como reinos. Pero todos diferían de la sociedad de los blancos que vinieron a conquistarlos y robarles; diferían en que no eran sociedades capitalistas. ¿Qué queremos decir con esto? Queremos decir que esas sociedades eran cómo enormes familias. Cada persona estaba relacionada por parentesco con todas las otras, sea como sobrino o tío, madre o padre.

En estos casos, la explotación de los unos por los otros no parecía posible. No existía la explotación de hoy, en que el pobre trabaja para el rico. No había el individualismo, todos eran parte de la misma "familia". En estas sociedades no era posible que el individuo fuese abandonado o pasase hambre, ya que era deber de los

2. H. Trimborn, **Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca**, Madrid, 1949, p. 177.

demás cuidar a los enfermos y ancianos. Si *uno* pasaba hambre era porque *todos* pasaban hambre. En resumen, era una especie de "comunismo primitivo" donde no existía la propiedad privada y la ganancia *individual* de riquezas materiales no era importante.

Eran sociedades basadas en la reciprocidad y no en la explotación. Por reciprocidad queremos referirnos a un sistema en el cual la sociedad no está dividida en clases desiguales, como la actual, sinó en grupos con igualdad de derechos (hogares, grupos de parentesco, aldeas o pueblos pequeños), hasta conformar grupos más grandes con varias aldeas y pueblos administrados por un jefe, que supervisa la distribución de la riqueza. Cada unidad, ya sea al nivel del hogar, de la aldea o de cualquier otro, intercambia riqueza y trabajo simétricamente con los demás grupos. Los intercambios son iguales, de lo contrario el sistema se desintegra. Aún hoy en Colombia queda algo de esto en actividades tales como el "cambio de mano" por el cual los campesinos ayudan a otros a limpiar un terreno, o a construír una casa sin pago alguno, del mismo modo que éste irá a trabajar luego donde los que le ayudaron. Hasta hace unas pocas décadas esto existía en el norte del Cauca. Hoy tiende a desaparecer, bajo el impacto arrollador del gran capitalismo agrario.

La razón por la cual el intercambio era igual y sólido se debía a que cada hogar controlaba una parte de los medios de producción: la tierra y el agua. Si cada hogar controlaba estos medios de producción y si cada persona tendía a tener la misma cantidad de tierra, era muy difícil que un grupo dominara a los otros; los mismos jefes dependían de los que cultivaban la tierra y de la economía de cada hogar. Aun cuando en la antigüedad existían en América Latina o en la costa occidental de Africa grandes reinos, los reyes y las reinas trataban con respeto a los campesinos de quienes dependían, ya que éstos tenían asegurado el control de la tierra. Cualquier excedente de producción que los jefes recibían usualmente se entregaba para ser redistribuído entre los campesinos, en forma de comestibles o en servicios religiosos, que entonces y no ahora, estaban ligados orgánicamente a las creencias de los campesinos.

Puesto que la mayoría de las tribus que habitaban en el Valle del Cauca no tenían gobernantes fuertes, no fué fácil para los españoles dominarlos como lo fué con los Incas del Perú y los Aztecas de México, cuyos gobernantes muchas veces actuaron como inter-

mediarios y administradores de los blancos. En el Valle del Cauca la gran mayoría de los indios lucharon o huyeron para no dejarse esclavizar. Se negaron muchas veces a cultivar para los españoles a consecuencia de lo cual muchos indios fueron muertos. Las enfermedades europeas, como la viruela, también mataron muchos indios.

Los españoles trataron de esclavizar de muchas maneras a los indios porque los necesitaban para el cultivo de alimentos y la producción de oro. A algunos los esclavizaron directamente. A otros los sometieron a las encomiendas. Cada conquistador se hizo encomendero sobre tales o cuales indios y el rey de España les dió derecho a los conquistadores para cobrar una parte de los tributos de los indios. Pero el rey de España comenzó a preocuparse cuando supo que muchos indios morían, ya que esto mermaba su riqueza

Otro motivo de preocupación fué el gran monopolio logrado por los conquistadores sobre los indios, quienes así adquirieron mucho poder y riqueza, amenazando con convertirse en gobernantes reales de América. Entonces el rey trató de regular el uso de los indios por los conquistadores. Forzó a todos los indios a vivir en "reducciones" —pueblos de indios— y entre los conquistadores y los indios interpuso un oficial, llamado corregidor, cuyo trabajo era repartir un número fijo de indios en "mita" o "concierto" para los conquistadores, ahora convertidos en grandes terratenientes.

Estas disposiciones dieron resultados favorables a los españoles, pero después de sesenta años de conquista quedaban muy pocos indios y, aunque la tierra estaba llena de oro, no había brazos para extraerlo. Su avaricia por el oro, su ignorancia y su sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre significó la destrucción de la población humana nativa, que era la única capaz de extraer la riqueza del legendario Valle del Cauca.

Tan grande era la necesidad de 'brazos' y tan tentador el oro, que se decidió traer un nuevo contingente de seres humanos desde el Africa, a través del inmenso Océano Atlántico. Es así como hacia el año 1600, movidos por su avaricia, los españoles iniciaron la importación de africanos a razón de miles por año, al puerto de Cartagena. Y la sociedad del Valle del Cauca una vez más cambió, a medida que los blancos llenaban sus minas y sus haciendas con estos africanos.

Capítulo Segundo

LA ESCLAVITUD DE LOS AFRICANOS

La esclavitud no era desconocida para los conquistadores españoles. Desde hacía mucho tiempo en España y Portugal existía la esclavitud de africanos, así que los españoles estaban acostumbrados a este sistema de comprar y vender seres humanos. Sin embargo, sólo después del año 1600 los esclavos empezaron a ser importados en cantidad. Entre los primeros grandes pedidos de esclavos al rey se encuentra una carta de Popayán, escrita en 1592, que dice así: [3].

> *"Presupuesto: Es la gobernación muy rica toda de oro y no le faltaría plata si tuviese brazos que la meneasen. El oro se halla en ríos, en criaderos, peladeros, en vetas. Suele haber tropezones riquísimos. Es grande la suma de oro que se ha sacado de aquella provincia, porque toda ella está milagrosamente lastrada de oro y no hay río ni quebrada que no lleve buen oro y de seguir. Por ser tierra caliente y los indios bebedores y por otras causas han faltado, de manera que en cien leguas no hay doce o catorce mil indios y éstos están en Popayán, Cali y Pasto y tiene Pasto más de ocho mil porque goza de tierra fría. De manera que Cartago, Arma, Anzerma, Caramanta, Buga, Agreda y Madrigal son muy faltos de indios y se va la tierra a acabar a más andar, porque ya se trata de despoblar a Madrigal (subrayamos) y no tiene seis moradores y muy breve hará lo mismo Agreda y Buga, porque ya en lo de Timaná y La Plata se han despoblado otras dos colonias y así se entiende se acabará muy presto. Tienen un adversario grande que es la gente de guerra que come carne humana, que baja a pelear y comer a los nuestros de paz, no sin grande afrenta*

3. J. M. Arboleda Llorente, **Popayán a través del Arte y de la Historia,** 2 tomos, Popayán, 1966, I, pp. 136-142.

de los españoles. Estos son anaimas y sutagáes y putimáes y pijaos, toribios y paez que han hecho notable carnicería de los nuestros teniendo tablas públicas en que venden cuartos de indios, que es la más horrenda cosa que en historia se lee. A esta causa la tierra está despoblada e inhabitable, *porque hay tigres, osos y leones que también hacen sus saltos en indios.*

"*Respuesta:* No hay otro remedio para sacar un tesoro tan grande como hay en aquel sitio sino procurar de poblarle con negros casados en colonias *que aunque sean esclavos hanlo de ser ascripticios a los metales en forma de pueblos, de que resultará un provecho muy grande sin daño de nadie, en útil de todos.*

Los negros no reciben agravio *porque* les será muy útil a los míseros sacarlos de Guinea, *de aquel fuego y tiranía y barbarie y brutalidad donde sin ley ni Dios viven como brutos salvajes, llevados a tierra mejor y sana, para ellos abundante, alegre, para que mejor se conserven y vivan en policía y religión, de que conseguirán muchos bienes temporales y, lo que más estimo, espirituales: que porque la nación de los negros es muy capaz de ellos, será sumo beneficio, si se les concediere, e injuria denegándoles. Y en ese discurso lo menos es el interés de la población y cultivar las minas, con lo que se pretende del útil de los negros mismos, cuyos tutores, como sean los reyes cristianos de Portugal, deben atender al pro y útil universal suyo, por ser éstos ignorantes, tánto que necesariamente se les ha de proveer de estado temporal y espiritual, en que me allego al voto de don Francisco Jiménez en lo que Reino de Granada, y como ignorante no haga escrúpulo de sacar como quiera negros de* Guinea para los cristianar; *y como veo cristiano un negro me alegro con San Pablo, aunque sea la servidumbre la ocasión, y téngola por dichosa cuando acarrea al racional tanto de felicidad que se le pone en camino la salvación, y aunque el nombre de siervo y esclavo ofende las orejas pías,* éste negocio, con beneficio de las leyes de la Partida y con la igualdad de la justicia castellana, *se ha mudado de manera* que ser esclavo es como lujo, *y como compañero y familiar, que se le hace sumo beneficio al que le da la ley tutor, amo y padre y señor. Y ya no había de ser favorable la libertad entre nosotros cuando ésta se ha vuelto en daño de los hombres que*

fueron esclavos que, careciendo de amo y patrón, mueren viviendo y con sumas necesidades, viniendo a suma miseria y pobreza mayor que la que tuvieran en la servidumbre si en ella perseveraran, de que resuelvo cuán poco escrúpulo hay si doy orden de que sean éstos bien tratados y sea como compañía entre el dueño y otros, donde ellos pongan el sudor y manos y ejercicio tolerante y moderado, y el amo los instrumentos, y el oro que se sacará sirva para el sustento, vicio (sustento diario) y vestido del negro, y útil del amo; y si aquí me siento obligado a disputar principalmente esta cuestión que debe estar mejor tratada y asentada, porque yo trato de que los negros que han de venir a Lisboa o a Sevilla o a Zafra e ir a la Nueva España o a Panamá y Cartagena a se vender para lacayos y pajes y otros ministerios, vayan a sacar oro y aprovechen aquel tesoro no en balde criado por Dios, que no crió como acaso sino todo con sumo consejo: ¿y qué sería, si fuese éste el consejo para salvar los negros que allí se llevasen?

Que según apunta el Padre Josef de Acosta, el oro llevó la predicación al occidente y cum de uno quaeritur catera praesumuntur habilia.

La utilidad será grandísima y no se puede estimar por ser materia de tesoro y negocio escondido, que podría ser tanto cuanto la imaginación puede comprehender lo que es hoy palpable, y en la mano diré lo demás. El suceso lo podrá mostrar: que yo soy hombre y no adivino.

Digo que los moradores de aquellas tierras han tratado conmigo, diversas veces les llevé su majestad a aquellas tierras viendo cómo se les acaban los indios, y ofrecen muy buenos commodos (provechos) que se siguen.

[Enumera a continuación, puntualizando, los buenos resultados que daría la introducción oficial de negros, por el precio a que se venderían: cuatrocientos pesos de oro veinte quilates; la renta que tendría el Rey; el aprovecnamiento del azogue; por el incremento de las minas, el de los derechos de fundición y ensaye; el del comercio; el acrecentamiento de regimientos y escribanías, lo que fomentaría la provincia, y entre las condiciones que indica para la utilización del negro, se leen las siguientes:]

"Condiciones: 1. Los negros bien es así que han de ser esclavos, pero ha de ser como cuadrillas o hato que no ha de ser posible la venta por cabezas sino todos juntos como acá se vende un pueblo.

2. Han de ser adscripticios a los metales y minas y no se han de despoblar sino es faltando las minas y habiendo escogido otras con autoridad de justicia y conocimiento de causa, y con que la ranchería toda se levante.

4. El dueño no ha de sacar ningún hijo, ni muchacho ni negro para ama ni siervo de su casa, porque éstos salen ladinos y ya no vuelven a la mina, o si vuelven es en daño de los bozales y simples, y los negros reciben agravio en verse despojar de sus hijuelos y en ésto está toda la quietud de este negocio y en que en la mina menos sirvan al amo, ni al sacerdote, ni aprendan a leer, ni a escribir, ni a esgrimir, ni andar a caballo, ni tengan armas ofensivas, porque con esto no hay resto de temor.

6. Hase de procurar que sean los más casados con negras, porque el matrimonio es el que amansa y sosiega a los negros.

7. Y aunque ellos y sus descendientes han de ser siempre esclavos, han de tener algunos accidentes como es pegujal; pero no al arbitrio del señor sino de la ley y de la justicia: han de ser dueños de su casa, su roza, su huerta y administradores de sus hijuelos y capaces de tutelas de otros negros y han de ser alcaldes, alguaciles y regidores entre si, porque lo malo que han de la condición servil, peticiona y purga la posesión o casi de si y de su mujer y de su casilla y rozas e hijuelos y la aptitud de los oficios dichos.

10. Los pueblos se poblarán en sitios sanos y cuanto fuere posible sin mosquitos y junto al río, que al negro le es salud y limpieza y gran sustento si tiene pescado.

13. El gobernador y la Justicia han de cuidar sobre el buen trámite y sustento de las cuadrillas con que sean bien proveídas de sustento, porque aunque es verdad que el dueño tendrá cuidado de lios como quien le va interés, he conocido criollos dueños de negros tan descuidados que es bien que la justicia les compela a alimentar; y no es maravilla, pues aún de

sí mismos suelen haber hombres que se descuidan, cuanto más de los negros.

14. Para que no sean castigados los negros suelen los amos oponer su necesidad y lástima de perder el precio y para esto es bien que se haga una caja en cada que se junte una buena cantidad a rata de cada negro, que el primer año cada dueño meta por cada negro para que cuando el negro delinquiere tan atrozmente que haya de ser ahorcado, se le pague la mitad al amo y no pierda tanto.

15. Las penas a los negros serán azotes y desorejarlos *y a las tres veces fugitivos, desgarronarles y prisioneros, hierros y argollas y campanilla y no destierro, ni galeras y si el delito fuere atroz, muerte.*

16. Cada rancho tendrá su iglesia *que la harán y sustentarán los dueños de los negros y su sacerdote moderado al estipendio por la abda (sic), sin que pueda recibir ofrenda del negro esclavo.*

20. No se les ha de permitir casar con indias en manera *aunque se impetre Breve del Pontifice que se puede justamente, impetrar y fuera justo de atrás se intentara, porque no hubiera mulatos zambahigos, perniciosos tánto a la República indiana.*

21. Hánse de apartar los indios de los negros cuando fuere posible, prohibiéndoles comercio, ni compadrazgo ni borrachera juntos.

21. El gobernador visitará por sí o por su teniente cada año, el rancho principal y asiento y minas so pena de cincuenta pesos que se le quiten del salario al gobernador. Su principal visita ha de ser sobre el bien de los negros que tengan comida y vestidos y alimentos y que traigan aviadas las cuadrillas de herramientas, aguas e ingenios que éstos se han de procurar porque perpetúan la labor y se hace mucha obra.

26. No se ha de hacer ejecución en el oro en polvo, sin embargo en el minero; háse de esperar salga de la fundición; sólo por deudas reales se puede embargar en la fundición porque de lo otro pierde su majestad muchos intereses.

27. En cada caso se quinte el oro de cada mina en el distrito donde cavare y no haya comercio de oro en polvo.

"Llevaránse ahora negros y negras a Cali, Buga y Popayán y Almaguer y Pasto, hasta dos mil y en adelante se llevará a Zanuma, Quenca y Lona.

"Cómo se han de llevar los negros es de otro discurso; esto me parece en Dios y mi conciencia es necesario y sin daño de nadie, y que el gobernador de Popayán sea hombre cualificado, sin entrar los negros, porque ha de ser increíble la riqueza que ha de salir.

"El licenciado Francisco de Anunzibay.

"Consejo de Indias, 5 de Septiembre de 1592. A Su Majestad".

Africa tiene tantos habitantes como América Latina y casi todos son negros. La gran mayoría de los esclavos procedían de su costa occidental, aunque algunos eran traídos de lugares tan lejanos como Egipto, Mozambique y hasta de la India. En la costa, los Portugueses, y, después otros europeos, establecieron sus "factorías" y cárceles; en éstas retenían a los esclavos negros hasta la llegada de los barcos que los llevaban a Cartagena.

Antes de la llegada de los blancos que los conquistaron, los africanos constituían diferentes naciones. Algunas eran muy grandes, con miles de personas gobernadas por reyes y reinas; casi imperios. La mayor parte vivían de la agricultura, tenían distintos tipos de cultivos y además utilizaban herramientas de hierro. Tenían su propia religión y sus propios dioses y espíritus. Sus sociedades, como las de los indios en Colombia, estaban basadas en relaciones de parentesco y en el comunismo primitivo. No había gobierno en el sentido como hoy lo entendemos, ni había clases sociales, aunque en las naciones grandes había unas familias más ricas que otras. En cada una de las naciones o tribus se suponía que todos tenían por origen un antepasado común. De tal manera que toda la gente estaba relacionada por parentesco y era deber de todos compartir bienes y servicios para que nadie sufriese de hambre o de pobreza. En opinión de muchos estudios, cada grupo de nativos africanos difería de los otros, por lo que no es propio hablar de una "cultura africana", ni siquiera de una cultura africana occidental, ya que dentro de estas grandes áreas existían muchos grupos distintos.

Si bien este es un asunto complejo, parece justo decir que estos grupos tenían muchas más cosas en común de lo que generalmente se afirma; además, se parecían mucho más entre sí que a los europeos. Todos estos grupos africanos de los cuales procedían los esclavos, diferían fundamentalmente de los blancos en que la propiedad privada y la compra y venta de bienes con el fin de obtener utilidades no hacían parte de su modo de vida. Una persona que ha estudiado este asunto con gran cuidado concluye diciendo: "Aunque había una diversidad lingüística y una compleja variedad cultural entre los grupos que formaban la población esclava de Colombia, *tenían una significativa base cultural común*".[4] Además, algunos se habían entremezclado en la Costa Africana, otros en los barcos que los transportaban. Muchos desarrollaron y aprendieron un lenguaje común.

Las condiciones en los barcos que los transportaban eran brutales. Los esclavos eran amontonados en bodegas insalubres, sin aire, con agua putrefacta y comida inmunda; el viaje podía durar varios meses. Casi un tercio de los esclavos morían en este viaje a Cartagena, y a los sobrevivientes se les marcaba con el sello de su dueño, utilizando para ello un hierro candente. Generalmente los esclavos eran jóvenes y fuertes. Se les examinaba cuidadosamente su cuerpo desnudo como el ganado. A los recién llegados se les llamaba "bozales" y se suponía que era más fácil dominarlos que a los nacidos en América Latina, llamados "criollos". Durante la mayor parte de la época de la esclavitud se les vendía a 450 pesos el macho y 350 la hembra, lo que era bastante dinero en esos días.

El comercio de esclavos era muy rentable para los europeos ricos. Llamaban a aquél, "el comercio triangular" porque los viajes de los barcos formaban un triángulo. Los barcos salían de Europa con mercancías europeas como ropa de algodón y joyas baratas que vendían a los africanos a cambio de esclavos y productos preciosos. Des-

4. D. Pavy, "The Provenience of Colombia Negroes", **Journal of Negro History**, III, (January, 1967), pp. 57-58.

pués llevaban a los esclavos a través del océano hasta Cartagena, donde los vendían con grandes utilidades. Allí llenaban los barcos con oro y plata de Colombia, Perú y México, además de azúcar de las islas del Caribe, volviendo a Europa donde comenzaban otro viaje luego de haber hecho "buenos negocios" en cada puerto. Se dice que esta rápida acumulación de riqueza fue lo que permitió el desarrollo del capitalismo y la industria en Europa. Podemos decir también que sin el comercio de esclavos y del oro y plata de América el desarrollo de la industria y el capitalismo en Europa se habría retrasado, o no se habría producido nunca.

La mayor parte de los esclavos provenían de tres áreas de la costa occidental de Africa: Senegal, Guinea y Angola. En su mayoría vinieron de Guinea. Los grupos más comunes fueron los llamados por los españoles así: Minas, Arara, Carabalí, Mandinga, Biáfara, Lucumí, Chala, Bran, Popo, Cetre, Angola, Cuagui, Bibi, Satinga, Cambara, Bane, Yolofo.[5] Algunos se llamaban como los denominaban los españoles, mientras que grupos como los Carabalí o los Minas se referían más a gentes que los españoles confundían. Las grandes naciones africanas de las cuales provenía esta gente eran: Ashanti, Fanti, Yoruba, Ibo, Congo, Iwu y otros. Todavía esta gente existe y es posible visitarla, aprender su lenguaje y conocer su modo de vida.

Cuando llegaban a Cartagena y otros puertos americanos, los esclavos frecuentemente formaban cabildos, constituídos por representantes de sus distintas naciones. Por ejemplo, en Cartagena y en la Costa Atlántica había cabildos de los Mandingas, Carabalís, Congos, y Minas. Cada cabildo tenía su propio lenguaje y religión, y los esclavos, cuando sus dueños les daban el tiempo libre, iban a las casas donde se reunían los cabildos para rezar y bailar y hasta para organizar un pequeño gobierno. Esta costumbre todavía se encuentra en el Brasil y el Caribe, pero parece haber desaparecido en Colombia, debido a que el gobierno de la Nueva Granada fue muy hostil a ellos, como lo afirman algunos autores.[6] En todas partes de América los esclavos fueron tratados brutalmente. Un observador en Cartagena escribió lo siguiente:

5. D. Pavy, op. cit., p. 42.

6. R. Bastide, **African Civilizations in the New World.** New York, 1971, p. 99.

"Porque el tratamiento que les hacen a los esclavos, de ordinario por pocas cosas y de bien poca consideración, es brearlos, lardarlos hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas, con crueles azotes y gravísimos tormentos; o ellos atemorizados, por ahí se mueren podridos y llenos de gusanos. Testigo son las informaciones que acerca de ello las justicias cada día hacen, y testigo soy yo, que le he visto algunas veces, haciéndoseme de lástima, los ojos fuentes y el corazón un mar de lágrimas. Y a quién no se le haría, viendo una pobre negra desollada con llagas grandísimas, llena de gusanos, que no se podía mover de puros azotes por culpa, que si la apurásemos, no merecía ninguna. Y otra que se los estaba dando a una negra, teniéndola para no errarle ninguno, a su salvo, de cabeza en un cepo, como en un yunque o en una bestia, y el pecado tan grande que había cometido era ausencia de un día, temiendo el rigor que entonces experimentaba. Y a quién no se le quebraría, sabiendo que habrá bien pocos días mató a una negra esclava suya, una señora noble y principal, que por serlo se ha atrevido a quitar la vida a otros dos, y con ésta son tres, y la primera por castigar. A ésta, después de haberla muerto, la colgó de un palo de su casa, diciendo que se había ahorcado, y metida en un cerón, y amarrándole dos piedras, mandó a un negro la echase al mar, porque no se supiese su pecado."

"Y si con tanto castigo y malas palabras, con tan mal vestir y comer, los dejasen dormir, parece que la mitad de la vida descansarían para poder padecer la otra mitad; más no es así, sino que si el negro es minero, trabaja de sol a sol y también buenos ratos de la noche. Entonces, pues, cuando ya levantan de la obra y de haber todo el día cavado al resistidero del sol y a la inclemencia del agua, descansan si tienen en qué y si los importunos y crueles mosquitos les dejan, hasta las tres de la mañana que vuelven a la misma tarea. Si los negros son estancieros, casi es lo mismo, pues después de haber todo el día macheteado al sol y al agua, expuestos a los mosquitos y tábanos y llenos de garrapatas, en un arcabuco que ni aún a comer salen de él, tomando un bocado lo toman de prisa, están a la noche rallando yuca, cierta raíz de que hacen cazabe, pan que llaman de palo, hasta las diez o más, con un trabajo tan excesivo, que en muchas partes, para que no lo sientan tanto, les están entreteniendo todo aquel tipo con el son de un tamborcillo, como a gusanos de seda, y muchos de ellos es necesario que por sus turnos ve-

len toda la noche para que la hacienda salga buena, lo cual todo llevan con una paciencia e igualidad de ánimo grandísimo . . . . . Sus amos, si tienen algo, se lo quitan; si hablan con sus parientes, se lo estorban; si quieren descansar, no lo consienten, y si están malos no los curan" [7].

Los españoles debían cristianar a los esclavos, pero por lo general no tuvieron éxito. En primer lugar, porque había muchos amos que no querían que sus esclavos fuesen cristianados porque se volvían "rebeldes y astutos." Por otra parte, los europeos temían y respetaban a los esclavos en su calidad de brujos y sabios en asuntos de magia. Muchos esclavos, en especial las mujeres, eran buscados como "curanderos" porque los blancos creían que tenían poderes especiales traídos de sus dioses africanos. Hasta un Obispo de Cartagena tuvo una curandera negra, así como la mayoría de los blancos ricos de ese tiempo.[8]

A los españoles les quedaba muy difícil controlar y disciplinar a los esclavos que escapaban en cuanto llegaban los barcos a Cartagena. Huían y formaban "palenques", que eran pequeñas fortalezas de guadua escondidas en el monte, donde los negros organizaban su propio gobierno, a menudo hablaban su propio lenguaje y mantenían muchas de sus costumbres africanas. El más famoso de estos fue San Basilio, cerca de Cartagena, que todavía existe y donde hablan un dialecto medio africano y medio español. Además, los negros se rebelaban causando muchos problemas a los españoles.[9] Por ejemplo, en 1527, Santa Marta fue totalmente invadida por negros rebeldes. Cartagena sufrió muchos ataques parecidos durante el siglo XVI. La más famosa de todas las rebeliones de ese tiempo fue la que ocurrió en las minas de Zaragoza, en Antioquia, en 1598, que en ese tiempo tenía trescientos blancos y cuatro mil esclavos negros temidos por su brujería. Cuando éstos se rebelaron, les pareció a los españoles que querían matar a todos los blancos y destruír las minas.[10] A veces los negros formaban alianzas con los indios y luchaban juntos, pero en otras ocasiones se enfrentaban entre sí; puesto que desde los comienzos de la colonia los españoles mantuvieron separados a los negros y los indios, siendo utilizados los unos para controlar a los otros, no es extraño que muchos indios terminaran odiando a los negros y viceversa. Por ejemplo, los españoles usaban mayordomos negros para controlar a los indios, quienes los temían y odiaban, lo que en parte explica que todavía haya desconfianza y tensión entre negros e indios.

7. P. Alonso de Sandoval, **De Instauranda Aethioptum Salute, El Mundo de la Esclavitud Negra en América,** Bogotá, 1956, pp. 194-196.
8. J. T. Medina, **Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias,** Santiago de Chile, 1899, pp. 211-219, 225-226, citado en H. C. Lea, The Inquisition in the Spanish Dependencies, New York, 1908, p. 465.
9. J. Arroyo, **Historia de la Gobernación de Popayán,** dos tomos, segunda edición, Bogotá, II, p. 96.

De nuevo, en el siglo XVIII las rebeliones de los esclavos se hicieron muy comunes. Se dice que a finales del siglo la rebelión negra se generalizó por toda Colombia [11], especialmente en la región occidental donde se organizó una rebelión general para expulsar a los españoles y deshacerse de ellos de una vez por todas. Muchas rebeliones ocurrieron en el Valle del Cauca, tanto en el campo como en Cali. En 1761 hubo una rebelión cerca de la Balsa, en la que fueron muertos el dueño de una mina y su hijo por su cuadrilla de esclavos.[12] Y en una hacienda de Cartago se planeaba una gran rebelión asociada con un palenque cercano; el informe oficial dice: "Que los esclavos de esta hacienda estaban organizados en un cabildo secreto de negros libres y esclavos". En este cabildo se elegía democráticamente a los oficiales cada año nuevo; había un Virrey, un gobernador, un alcalde y, en fin, todos los oficiales que los españoles tenían en su gobierno. En la guerra de los comuneros de 1781, que fue la primera rebelión de importancia del pueblo en contra tanto de los ricos como de los españoles, los esclavos jugaron un papel importante y sus exigencias de liberación fueron muy fuertes.

Un anciano de Puerto Tejada describe la situación así:

"De allá de Africa vinieron, traían familias por aquí; a los que vinieron a trabajar los trataban como animales, marcados los vendían; de una hacienda se le vendían a la otra. . . los marcaban con hierro . . . la familia mía fue vendida. Era africana. Los esclaviza-

10. Antonio Vásquez de Espinosa, **Compendium and Description of the West Indies,** traducción de C. Upson Clark, Washington, 1942, p. 341.
11. J. Jaramillo Uribe, **Ensayos sobre Historia Social Colombiana,** Bogotá, 1968, pp. 5-71.
12. G. **Arboleda, Historia de Cali,** tres tomos, Cali, 1956, II, pp. 306-307.

ban, dándoles apenas la comida y el vestido, nada más. Los hacían trabajar a la hora que querían, si no, los mataban; ¿no ve que no había ley para ellos? Para los españoles no había ley".

Otro anciano dice así:

"Castigaban a los ancianos y les tiraban muy duro, los manejaban como si fueran bestias pues allá en la hacienda de Quintero, la Bolsa y el Japio. . . en esas haciendas yo entré por curiosidad a ver la sangre de los esclavos y eso en la pared cae como una mancha y esa mancha la lavan, la blanquean; y esa mancha vuelve a aparecer. Esa mancha no se quita . . . Los cabos por tener contentos a los amos les daban castigos demasiadamente. Ellos los esclavos estaban sumisos porque los trataban muy feo; les daban de comer, pero los trataban demasiado fuerte y les hacían levantar cosas que estaban más allá de las fuerzas de ellos".

Hacia el final del período colonial, por el año 1800, parecía que cada vez más los esclavos se estaban escapando en mayor número, causando problemas a sus dueños. En teoría habría sido posible que los negros libres ingresaran a la sociedad española y encontraran empleo como ciudadanos en una de las castas inferiores, pero en la práctica esto no ocurrió. Casi siempre los negros libres procuraban vivir tan lejos de los blancos como fuera posible, cultivando plátano, arroz, tabaco y extrayendo un poco de oro. Preferían trabajar para ellos mismos, por cuenta propia, no como peones o jornaleros para los ricos. Muchas veces los antiguos amos trataron de obligar a los negros libres a trabajar en las minas, pero generalmente los negros se negaban: "a la mina no voy."

En el área de Puerto Tejada, al norte del departamento del Cauca, ya en 1780 los negros libres, o legalmente manumisos, o prófugos y a veces reunidos en palenques, eran famosos por sus cultivos de tabaco. En ese tiempo el rey de España ordenó el monopolio del tabaco para aumentar las rentas del gobierno; sólo se podía vender el tabaco en el estanco oficial y la policía vigilaba la tierra para destruír los cultivos ilegales. En el Valle del Cauca sólo había dos áreas donde era permitido cultivar tabaco: en Palmira y en los alrededores de Tuluá. Una fábrica real fue establecida en Candelaria en 1778. En realidad, la mayoría del tabaco cultivado en el Valle del Cauca era de contrabando, ya que su precio era mucho más alto que el

pagado por el gobierno. En la zona de Puerto Tejada, la policía no podía controlar a los negros, bien escondidos y armados a lo largo del río Palo. Se dice que la producción anual del área del río Palo era alrededor de dos mil arrobas durante el monopolio que terminó en 1850. Esto era mucho tabaco. La producción total para todo el Valle (incluído el contrabando) era de 25 mil arrobas, así que los habitantes de palenques alrededor de Puerto Tejada producían la doceava parte de la producción total del Valle. El tabaco del río Palo era de óptima calidad [13].

El gobierno temía y respetaba a estos palenqueros y evitaba el trato con ellos. De esta manera los negros liberados y los prófugos de las haciendas de la familia Arboleda (de Popayán) se mantuvieron por más de un siglo, preservando su libertad, a punta de cañón y debido a su astucia. Con las guerras de independencia, el Libertador Bolívar llamó a la población negra a participar en la lucha, prometiéndoles la libertad; pero sostuvo también que los negros debían luchar y morir ya que si solamente luchaban y morían los blancos, Colombia sería gobernada por negros y esto no era de su agrado ni del de otros criollos ricos [14]. Durante la guerra, muchos negros lograron escaparse de sus amos y se fueron a vivir a la selva.

La gran mayoría de la gente que vive al norte del Cauca es descendiente de los esclavos que trabajaban las minas y las haciendas de los Arboledas. Estas haciendas eran La Bolsa, Japio, y Quintero. Unas minas de oro estaban en la loma arriba de Caloto y Santander de Quilichao. El pueblo de Santa María era el centro minero más importante de la región. Los Mosqueras, los Arboledas, los Valencia y otros payaneses aumentaron su riqueza con el trabajo de los esclavos negros.

Los Arboledas llegaron a Colombia alrededor de 1570. Uno de los más importantes fue Jacinto de Arboleda, un español que compró esclavos y comenzó la extracción de oro en Anserma. Los indios no permitieron que los blancos los explotaran y los expulsaron de allí. Jacinto de Arboleda entonces trasladó su cuadrilla de esclavos

13. J. P. Harrison, "The Colombian Tobacco Industry From Government Monopoly to Free Trade: 1778-1876", tesis inédita para el Ph. D., Universidad de California, Berkeley, 1951, pp. 33-41, 133-140.

14. H. A. Bierck Jr., "The Struggle for Abolition in Gran Colombia", **Hispanic American Historical Review**, XXXIII, (August, 1953), pp. 365-586.

a Caloto, alrededor de 1620, convirtiéndose el lugar en la mayor fuente de oro de toda la provincia de Popayán. Cuando murió, dejó una herencia de 26.512 pesos que incluía 47 esclavos.[15]

En 1688, los Arboledas compraron la hacienda La Bolsa. El Capitán Francisco Arboleda Salazar la compró en 60.660 pesos. Era una tierra estancia de ganado mayor y una estancia muerta en las Vegas del Palo, entre las Quebradas de Quintero y la Bodega por lo ancho, y a lo largo del río Cauca hacia la sierra.[16] En 1777, Francisco Antonio Arboleda compró Japio por 70.000 pesos; ésta había pertenecido a los Jesuítas que también eran dueños de la enorme hacienda de Llanogrande en el lugar hoy llamado Palmira. Los jesuítas criaban ganado que vendían en lugares tan lejanos como Quito; además, cultivaban caña y tenían allí muchos esclavos.

Cuando Francisco Antonio Arboleda compró Japio, ésta tenía alrededor de 120 esclavos. Las haciendas de Japio y La Balsa abastecían de mano de obra a las minas de los Arboledas. Así, esta familia combinaba la explotación agrícola con su imperio minero que se extendía hasta el Chocó y la Costa Pacífica del Departamento del Cauca, donde tenían más esclavos. Los Arboledas vivían en Popayán y dejaban sus minas en manos de administradores que recibían hasta el diez por ciento de la producción.

De las instrucciones dadas en 1753 al administrador de las minas de Santa Marta, cerca de Santander, que contaban con más de 1.820 esclavos, se puede aprender algo de la vida diaria en este tipo de labor. Los dueños ponían mucho énfasis en la religión. Una de las razones para hacerlo era su creencia de que los esclavos se tornarían más dóciles, menos rebeldes y más serviles. (Sabemos ésto por una carta que Sergio Arboleda escribió en 1858). A los niños se les debía enseñar a rezar cada mañana, a los adolescentes cada noche, mientras que a los adultos se les debía instruír en el culto cristiano dos veces por semana y todos los días santos, además del rezo y del canto cada noche. Al cura de la localidad se le pagaba un estipendio de 50 pesos para atender a los moribundos, bautizar, casar y decir misa una vez al mes. Usualmente las misas eran en latín, y los esclavos y la mayor parte de los blancos no entendían

15. J. Jaramillo Uribe, op. cit., p. 22.

16. G. Arboleda, op. cit., I, p. 22.

ni una palabra y simplemente repetían las frases mecánicamente.[17] En otras partes de América Latina los esclavos africanos no aceptaron escuetamente la religión del hombre blanco, sino que la combinaron con su propia religión de origen africano; los dioses africanos eran disfrazados de santos cristianos. Así ocurrió también en Colombia, especialmente en la Costa Pacífica y Atlántica, donde se mantienen algunas costumbres africanas en las ceremonias funerarias y en los mitos sobre el origen de la vida y la muerte. La música africana, cuya expresión más característica es la cumbia, hace parte de la cultura colombiana. Los blancos también estimulaban inconscientemente el desarrollo de una religión de esclavos, al considerar a todas las religiones no cristianas como obra del diablo. Para los blancos, los negros e indios eran agentes del diablo, y muchos esclavos aceptaban este punto de vista. ¿Acaso no era el diablo, al igual que ellos, enemigo de los blancos? Pero cuando los esclavos decían "diablo" no se referían al mismo diablo de los cristianos. Para ellos, el diablo era "simpático", un bufón que era un amigo y aliado en su conflicto con los "amos".

Sin embargo, los blancos trataban de asustar a los esclavos y de ganárselos a su manera de pensar y así poderlos controlar más fácilmente. Para ello se concentraban en los dos acontecimientos más importantes de la vida: el nacimiento y la muerte, que rodeaban del ritual católico obligando a los esclavos a aceptarlo. Pero éstos no seguían dicho ritual fielmente. Como africanos (o descendientes de africanos) que eran, elaboraban sus propias interpretaciones, agregando elementos y singnificados de su tierra natal. Como esclavos, creaban su propia religión y filosofía de oprimidos que siempre tenían que ocultar y disfrazar ante los blancos. La fiesta de los Reyes y la de los Diablitos de hoy en el norte del Cauca, son expresiones de esta religión de los oprimidos mezclada y disfrazada con la religión de los amos.

El administrador entregaba personalmente a los esclavos su ración cada domingo. Al parecer, los esclavos del Valle del Cauca, en particular los de las haciendas, recibían mejor alimentación que aquéllos que trabajaban en las minas del Chocó y la Costa Pacífica. En

17. F. de Pons, **A Voyage to the Eastern Part of Tierra Firme or the Spanish Main in South America During the Years 1801, 1802, 1803 and 1804,** tres tomos, New York, 1806, I, p. 160.

las minas de Santa María, cerca de Santander de Quilichao, los esclavos adultos recibían cada semana 24 plátanos, media arroba de carne y un almud de maíz. Cada mes recibían media libra de sal (los capataces recibían una libra de carne y los mayordomos blancos dos libras), los niños y los que no trabajaban recibían la mitad de esto.[18] Estas cifras son interesantes ya que demuestran las malas condiciones existentes en las que era una suerte recibir la misma cantidad de carne cada dos meses. Pero los esclavos recibían hasta ocho veces más alimentos que los llamados negros *libres* de hoy.

Los blancos encerraban todas las noches a los esclavos en sus cabañas que estaban amontonadas en un campamento. Las minas eran vigiladas los días de fiesta y había guardia constante en las áreas propiamente mineras por temor al robo. Las patrullas nocturnas y el toque de queda eran permanentes. Ningún esclavo podía salir del área de confinamiento sin un permiso especial, ni siquiera los días de fiesta, y eran castigados si tomaban trago. El castigo máximo era 25 látigos espaciados de 1, 3, 6 o 9 por día, hasta completar los aplicados, "siempre con caridad ya que el exceso es malo".[19] Se desconoce con qué frecuencia se podían aplicar los 25 látigos.

En cuanto a las haciendas de la región, en 1774 Japio tenía 127 esclavos, en su mayor parte empleados en el cultivo de 22 hectáreas de caña para hacer miel. Tenía un trapiche de madera, 24 palas, y 4 machetes. Había alrededor de dos mil cabezas de ganado, casi cien bueyes para arar, mulas para transportar la caña y la leña, cuarenta caballares para mover el trapiche, cultivos de plátano y maíz suficientes para el autoabastecimiento de la hacienda. Los esclavos tenían pequeños terrenos para el cultivo de sus alimentos, práctica conveniente para los Arboledas que así evitaban el costo de alimentarlos. De estos 127 esclavos, sólo 50 estaban en condiciones de trabajar; los demás estaban muy enfermos o por su edad no podían hacerlo. Este grupo de 50 estaba compuesto por hombres, mujeres y niños mayores de 12 años.

Cada año se sacrificaban alrededor de doscientas cabezas de ganado. El cebo del ganado era empleado para engrasar el trapiche y para hacer velas. El cuero era utilizado para hacer monturas para los

18. Archivo Central de Cauca, Colección S. Arboleda,
19. Archivo Central del Cauca, op. cit.

bueyes y caballos y para hacer camas y zurrones. Pero solamente los esclavos privilegiados y los enfermos recibían velas y camas de cuero.

En ese tiempo, el costo anual de mantenimiento de la hacienda de Japio era de 744 pesos y lo que recibían los Arboledas en dinero por la venta de los productos agrícolas durante el mismo período era de 2.344 pesos. En buenas cuentas, tenían una utilidad de 1.600 pesos, que para aquellos tiempos era una respetable cantidad de dinero. Pero en realidad la hacienda valía mucho más, ya que muchos productos iban directamente a las minas para alimentar a los esclavos mineros, lo cual no significaba ingreso directo en dinero para la hacienda, pero sí un ahorro.

Por otra parte, pese a que la totalidad de la economía del país en ese tiempo era muy diferente a la de hoy, no había bancos, el mercado era muy pequeño y siempre había gran escasez de capitales ¿Cuáles eran los ingresos de los Arboledas? Se dice que cada esclavo producía alrededor de 160 pesos de utilidades cada año.[20] Ya que en 1819 los Arboledas tenían 204 esclavos en los trabajos mineros dentro del área Caloto-Santander, sus ingresos solamente por esta actividad probablemente llegaban a 25.000 o 30.000 pesos por año. Y esta suma se doblaba al considerar sus minas en el Chocó y la Costa Pacífica. Dado que Sergio Julio Arboleda tenía algo así como 1.400 esclavos en 1830, se puede calcular la inmensa fortuna que poseía esta familia, una de las más ricas de Colombia. Y todo esto gracias a los esclavos. Su riqueza provenía del sudor y de la sangre de los esclavos que nunca han sido pagados sino con represión y con una contínua explotación.

Los esclavos vivían en cabañas separadas por grupos familiares. Casi todos eran casados por la Iglesia y casi todos los niños eran legítimos según la ley del amo. En las haciendas se procuraba que hubiera el mismo número de hombres y mujeres, aunque con las gue-

20. F. de Vargas, **Pensamientos Políticos, Bogotá,** 1944. Esta cifra supone que todos los costos de alimento y mantenimiento de un esclavo eran pagados en efectivo. Pero en el caso de grandes propietarios de esclavos como los Arboleda que producían su propia comida y suplían sus necesidades en sus propias haciendas, estos costos probablemente eran menores. Por lo tanto, la cifra de $ 160 de lucro por cada esclavo, por año, se refiere a un mínimo absoluto.

rras de independencia se rompió éste equilibrio y hubo más mujeres que hombres (véase el apéndice con las listas de esclavos en las páginas 50-52). Hacia 1819, la familia encabezada por una mujer se hizo más común. En efecto, en 1800 la quinta parte de las familias esclavas tenían esta forma, y en 1820 un tercio de las familias mineras ya eran encabezadas por mujeres.

Así, a medida que la esclavitud llegaba a su fin, la familia esclava empezaba a desintegrarse como resultado de las presiones del sistema. Además, si bien la familia encabezada por una mujer es una característica de la cultura negra, otra causa que debemos tener presente es el hecho de que el gobierno siempre enfatizaba la unión madre-hijo entre los esclavos y las clases bajas.[21] Por ejemplo, la ley de "libertad de vientres" que Bolívar y otros firmaron en 1821 como inicio de la libertad para los esclavos, establecía que cada niño hijo de esclavo nacido después de esa fecha sería libre luego de servir hasta los 18 años al amo de su madre. Este ejemplo nos muestra cómo el Estado y la sociedad en general fomentaban la relación matrilineal entre los negros.

En cuanto a la relación política entre esclavo y amo, al parecer los Arboledas no tuvieron ningún problema serio hasta la guerra de los Supremos, pocos años antes de la abolición de la esclavitud, en 1841.

La colonia se había basado en la guerra, en la esclavitud y en la rebelión contínuas. En la región occidental de Colombia los indios, como los Pijaos, habían preferido luchar y morir antes que hacerse esclavos de los españoles. Los primeros experimentos con esclavos africanos no dieron mejores resultados.[22]

En 1843, los esclavos de Japio y la Bolsa se unieron al ejército de José María Obando que avanzaba por Colombia Occidental con la promesa de dar libertad a los esclavos, y saquearon las haciendas. La mayoría fueron luego apresados y enviados a la cárcel de Cartagena, lo que equivalía a una sentencia de muerte. Julio Arboleda, que en ese entonces era dueño de La Bolsa y tenía minas en Timbiquí en la Costa Pacífica, entre furioso y asustado, vendió 99 esclavos adultos y 113 esclavos niños por 31.410 pesos en el Perú, donde la esclavitud todavía era fuerte y la demanda alta.[23]

21. J. M. Arboleda Llorente, **El Indio en la Colonia**, Bogotá, 1948, p. 69.
22. J. Arroyo, op. cit.

Este señor Julio Arboleda, que hoy es aclamado como gran héroe y poeta por las clases altas colombianas y cuyos retratos, colgados en los museos de Popayán, lo muestran dando graciosamente la libertad a unos negros, era tan cruel como cualquier esclavista. La venta de tan gran número de esclavos, justo antes de la abolición, su separación de la tierra que conocían y de la gente con quienes vivían, sólo para obtener pingües ganancias, es un ejemplo entre muchos de su actitud social. Y muchas otras verdades deben ser aclaradas al pueblo colombiano, que ha sido alienado por las mentiras de los descendientes blancos de las clases gobernantes. Aún hoy, cuando se pregunta a la gente de Timbiquí, qué saben de Julio Arboleda, dicen: "Ah, sí, era un gran poeta . . .". Pero la verdad de sus sangrientas actividades, características de la mayoría si no de todos los esclavistas, ha sido ocultada y enmascarada con la adulación hipócrita de la "cultura", la famosa "cultura" de los payaneses que todavía tratan al negro como algo digno sólo de ser despreciado, comprado y vendido, como tantos bultos de maíz. De esos esclavos dependía, precisamente, toda la riqueza, el oro, las casas, los finos caballos, los suaves vinos, la poesía y la cultura de la clase privilegiada.

23. J. León Helguera et. al., "La Exportación de Esclavos en la Nueva Granada", **Archivos**, I, 3, Bogotá, 1967, pp. 447-459.

Capítulo Tercero

FIN DE LA ESCLAVITUD Y ASCENSO DEL CAMPESINO LIBRE

Las guerras de Independencia (1810-1819), que terminaron con la dominación española en Colombia, no eran otra cosa que un síntoma de un rompimiento mucho más profundo al interior de la sociedad que se tornaba cada vez más inestable. La esclavitud se hacía inmanejable y disfuncional. La clase alta criolla estaba cada vez más atrapada entre las presiones de las nuevas condiciones económicas, por un lado, y la corona española, por otro. Su única solución era separarse de los españoles y vincularse a otros poderes extranjeros, tales como el inglés, que habían estado penetrando su economía, y crear cierto número de reformas que dieran a las clases bajas alguna ilusión de libertad, mientras se desarrollaba un modo de producción que fuera capaz de responder a la floreciente economía capitalista mundial.

Después de las guerras de Independencia, la industria del oro pasó a manos de los ingleses quienes, por necesidad, invirtieron grandes cantidades de capital en nueva maquinaria para sustituir la fuerza de trabajo. Constantemente aumentaba la fuga de los esclavos. Los esclavistas dueños de minas de oro se enfrentaban a la ruina por falta de trabajadores, ya que hasta los esclavos libertos se negaban a trabajar para ellos o para cualquier otro amo. El gobierno desarrolló entonces una política liberal importada de Europa, desarrollada claramente en Inglaterra, que era la tierra de la revolución industrial y del ascenso del capitalismo.

Era la ideología del capitalismo libre y rampante, el capitalismo triunfante. En efecto, se decía que todo en la naturaleza tenía un precio, incluso el hombre, la mujer y el niño. Todo se podía comprar y vender en el "mercado libre".

No iba a haber más esclavitud, ni tierras de manos muertas, ni

tierras comunales, ni mayorazgos, ni monopolios, ni castas . . . todas las cosas y todo el mundo quedaban libres. La base de este proceso era que de ahí en adelante cada persona sería separada de las otras, que cada persona podía ser dueña de tanto como pudiese obtener. Para ello, todos los individuos entrarían en competencia entre sí para obtener más y más. El modo de hacerse poderoso y vivir bien era comprando barato y vendiendo caro. Todas las cosas y personas tenían precio, y se afirmaba que el mercado libre eventualmente se encargaría de que todos vivieran bien.

Es así como la tierra comunal que pertenecía a las comunidades indígenas fue dividida en parcelas individuales y las organizaciones de la comunidad fueron destruídas a medida que las gentes se hacían ciudadanos individuales en el mercado libre. El mercado, sin embargo, era libre sólo en un sentido muy abstracto. Para los que ya tenían dinero y poder, el mercado era un juego; para los indios obligados a hacerse ciudadanos individuales, con parcelas individuales en lugar de la tierra comunal, el mercado libre significó perderlo todo en manos de los ricos.

Ahora los esclavos supuestamente también eran libres. Esta libertad significaba que en lugar de estar atados al amo con cadenas y de ser flagelados para que trabajaran, debían hacerlo por un sueldo y buscar empleo como gente libre. Pero, así como en el caso de las tierras indígenas, se trataba de un completo engaño. ¿Cómo podría haber libertad en esta competencia de mercado libre, cuando para empezar algunos ya tenían mucho más dinero y poder que otros? Los ricos substituyeron la esclavitud del látigo por la esclavitud del jornal.

El jornal que los trabajadores recibían era siempre menor que la cantidad que producían para los ricos, quienes se enriquecían aún más con la diferencia. Es así como los esclavos, en lugar de ser vendidos y comprados por sus amos, venderían de ahí en adelante su fuerza de trabajo por unos cuantos centavos diarios. Luego esto seguía siendo esclavitud; lo que había cambiado era el nombre del sistema que la mantenía. No podía haber libertad verdadera sin igualdad y los mecanismos que la garantizaran en la sociedad. No tiene sentido hablar de libertad en una sociedad competitiva, donde los competidores son desiguales.

Así como la "libertad" resultó ser una farsa para indios y esclavos, para el país, en general, sucedió lo mismo con respecto a las potencias europeas. Las guerras de Independencia sólo "liberaron" al país del dominio español para entregarlo a las otras potencias europeas y luego a los Estados Unidos. Era lo mismo que pasaba con los esclavos. ¿Cómo podía existir la libertad internacional cuando algunos países eran mucho más poderosos que otros? El hecho de que la nueva república abriese sus puertas para dar acceso libre a los poderes extranjeros, significaba poco menos que un nuevo tipo de colonialismo.

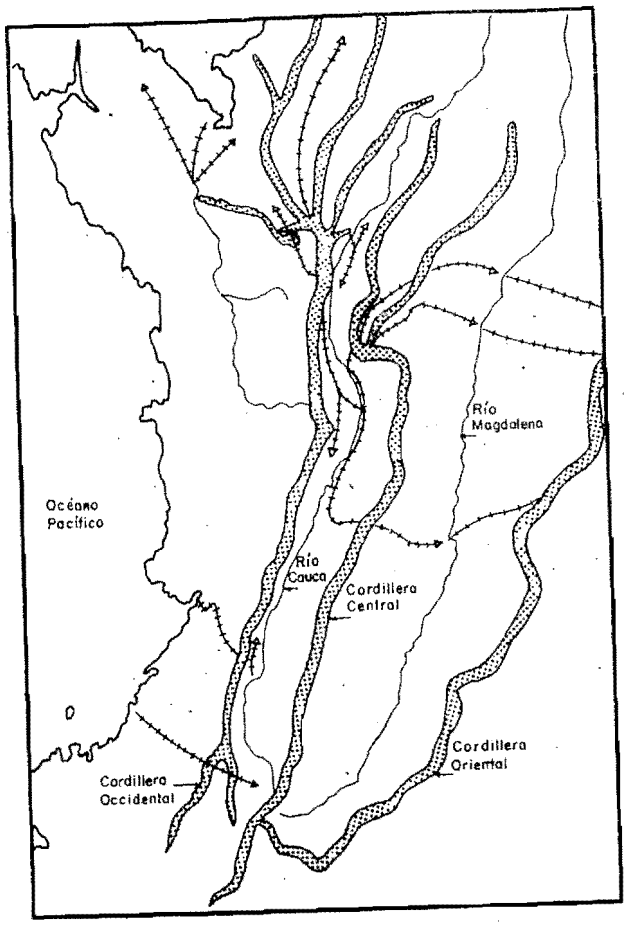
Los bienes extranjeros inundaron a Colombia: ropa, herramientas, alimentos, muebles, fósforos, harina. Los artesanos nacionales desaparecieron porque no podían competir con los productos europeos más baratos. Lo más importante de todo fue que, siendo el transporte marítimo más barato (gracias a la revolución industrial), los cultivos tropicales se convirtieron en la nueva línea de exportaciones de Colombia. Antes sólo se exportaba oro y un poco de tabaco en la colonia. Después de 1850, la nueva república comenzó a exportar tabaco, índigo, quina, caucho, cacao, azúcar y maderas preciosas. El centro de importancia económica se trasladó de la minería a la agricultura y se concentró en las tierras bajas: las tierras calientes. La importancia del traslado a los cultivos tropicales debe ser tomada en cuenta, ya que es vital para la comprensión de Colombia en los siglos XIX y XX.

De la integración a la regionalización: El efecto del nuevo imperialismo

Una de las consecuencias más importantes fue la división del país en regiones separadas. Antes de la llegada de los españoles, el país era un vasto territorio intercomunicado por caminos indígenas con un activo comercio entre todas las regiones. No se podía hablar de un país dividido. Los indios de todas las regiones hacían contacto y comerciaban entre sí, centrándose este comercio en la sal y el oro (véase el mapa Nº 1). Es importante destacar que este comercio no era mercantil en el sentido europeo. "Entre las tribus precolombinas del Valle del Cauca estaba la totalidad de la vida práctica penetrada de conceptos extraeconómicos y mágicos en proporción mayor que entre los pueblos occidentales" [24].

24. H. Trimborn, op. cit., p. 173.

MAPA I



Rutas Comerciales

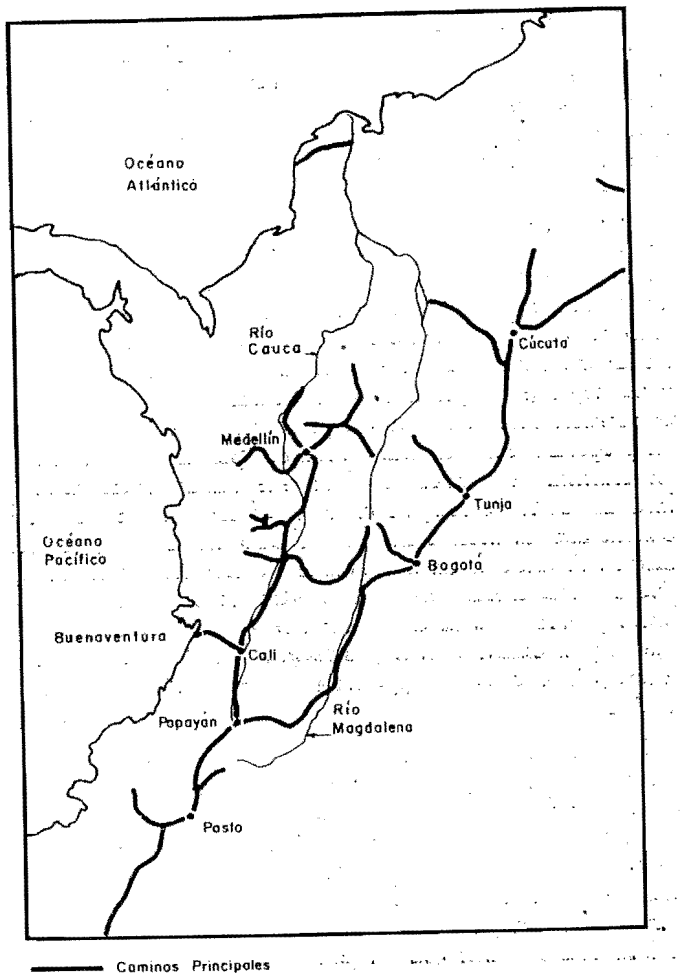
COLOMBIA OCCIDENTAL – RUTAS COMERCIALES PRE-HISPANICAS (H. TRIMBORN)

Durante la Colonia, el comercio y la integración internas del país fueron en gran medida mantenidos gracias al trabajo forzoso de los esclavos —indios y negros— y al tipo de sistema económico de los españoles. La economía de la Colonia no estaba basada en el principio de la libre competencia del capitalismo triunfante. Por el contrario, se basaba en los monopolios, impuestos y todo tipo de restricciones a la libertad de comercio. ¡Incluso los españoles trataron de regular los salarios y los precios! Los conceptos y la práctica del mercado libre eran muy limitados. Todo —las cosas y la gente— estaba regulado estrictamente. Esta no era una sociedad de clases sino de castas, que tanto en la ley como en la práctica estaba formada por compartimentos sociales en los cuales se nacía, se contraía matrimonio y se moría. Cada casta tenía sus propias leyes, su forma de vestir, su alimentación, su territorio y sus empleos. Todo esto difería mucho del sistema de clases del capitalismo que, en teoría, depende de que todos sean ciudadanos libres con derechos democráticos para votar, de una prensa libre, de un igual derecho a la propiedad, etc., regulados solamente por las leyes de la oferta y la demanda del mercado libre. En este mundo superregulado colonial un factor de integración era el comercio controlado por el gobierno con sus muchos sistemas burocráticos. El Valle del Cauca abastecía de carne al Chocó, la Costa Pacífica, Antioquia, Popayán y hasta Quito. Desde esta última ciudad, llegaba ropa de algodón y otros productos de las tierras altas. Bogotá y Tunja abastecían de algodón y productos de lana a Antioquia y Cali, de tal manera que todo el país formaba una gigantesca red de comercio (véase el mapa Nº 2).

Al ser sustituído el imperio español por el imperialismo del libre comercio, practicado por las potencias capitalistas de Europa y después por los Estados Unidos, el cuadro cambió radicalmente. Algunas regiones, como el Valle del río Magdalena, se acercaron fuertemente al exterior por la facilidad de transporte y el cultivo del tabaco realizado en las riberas de ese río. Otras, como el Valle del Cauca, se aislaron y se hicieron autosubsistentes, porque no tenían un fácil acceso al mar que les permitiera exportar sus productos por los manufacturados de Europa.

Colombia, por lo tanto, se convirtió no ya en un país libre e integrado sino en un sinnúmero de pequeñas colonias separadas, algunas estrechamente ligadas al exterior, mientras que otras se man-

MAPA 2



NUEVA GRANADA (COLOMBIA). RUTAS DE TRANSPORTE EN LOS SIGLOS 17 y 18.

tuvieron totalmente aisladas. Esto llevó al caciquismo, a la regionalización, a la política local y a la división entre liberales y conservadores. Cada región parecía un pequeño país o colonia con sus propios jefes y gobiernos. Muchos caminos cayeron en desuso. Y por estas razones sociales y económicas, las cordilleras, las selvas y los pantanos se convirtieron en las famosas barreras para la comunicación que cada libro de historia y geografía sobre Colombia dice que son las mayores barreras para el progreso. Para los indios antes de la llegada de los españoles, e incluso durante la colonia, éstas no eran grandes barreras. Es el *tipo* de economía, el *tipo* de sociedad y el *tipo* de imperialismo los que determinan el efecto humano de las cosas físicas.

El Norte del Cauca y el Valle en General

Durante buena parte del siglo pasado, el Valle del Cauca se mantuvo estancado económicamente, ya que estaba aislado de los centros comerciales principales, del mar y de las potencias extranjeras y sus mercados. Esto no afectó significativamente a los campesinos, que no tenían que trabajar como jornaleros en centros de cultivo para la exportación.

Pero sí significó mucho para los ricos, quienes persistían en mantener el antiguo sistema de haciendas y sus fortunas. En su afán de riqueza, aunque sin capital y sin acceso fácil a los mercados extranjeros y determinados a no soltar lo que les había pertenecido en la época de la esclavitud y la minería de oro, debieron enfrentarse a los campesinos por la fuerza para que éstos trabajasen para ellos. Pero éstos ya eran libres y estaban determinados a seguir siéndolo. Por esta razón el Valle del Cauca se convirtió en un campo de batalla entre blancos ricos y campesinos negros durante más de medio siglo, hasta que aquéllos lograron abrir un camino hasta Buenaventura y adquirir capital. Solamente cuando consiguieron esto, pudieron dominar a los campesinos y convertirlos en el componente decisivo de toda sociedad capitalista: esclavos del salario o jornaleros.

Dentro del marco de las nuevas relaciones internacionales, se hicieron muchas reformas (algunas ya mencionadas) para crear el "mercado libre". La abolición de la esclavitud en 1851 fue una de éstas.

Los grandes esclavistas, como los Arboleda y los Mosquera, resistieron la abolición tanto tiempo como les fué posible. Julio Arboleda vendió muchos de sus esclavos antes de dejarlos libres. En el momento de la liberación, los Arboleda ayudaron a dirigir una rebelión de los oligarcas contra el gobierno en un intento, sin éxito, por mantener sus esclavos.

La rapidez con que esta ilustre familia de esclavistas logró controlar a la mayoría de sus antiguos esclavos fué sorprendente. Para ellos el problema era de suma gravedad puesto que su fortuna dependía de los esclavos; sin ellos estaban arruinados, ya que no había otra fuente de 'brazos'. ¿Qué hicieron entonces?

Primero, se prepararon para la abolición de la esclavitud. Poco antes de ser decretada, liberaron algunos de sus negros y los hicieron concertados campesinos con las pequeñísimas tierras que les habían sido dadas por la hacienda en retribución por su trabajo en ella. En el momento de la abolición, el 40 por ciento de los esclavos estaba en esta situación [25].

El problema general que enfrentaban los esclavistas fué claramente descrito por Joaquín Mosquera, dueño de minas en el área Caloto-Santander, quien escribió lo siguiente en una carta de 1852:

"Hasta hoy no ha producido desorden la libertad general de los esclavos; pero preveo dificultades alarmantes, porque algunos genios malévolos los aconsejan que no se concierten con sus antiguos amos ni salgan de las tierras, para apoderarse de ese modo de las propiedades. Sé que el señor Arboleda ofreció a los suyos tres reales diarios para continuar trabajando en sus haciendas de caña, y no ha admitido ni uno solo tan ventajosa propuesta" [26].

En otra carta, algunos meses después, escribe:

"Por haberme hallado peregrinando por el cantón de Caloto, recogiendo los ripios de mis propiedades de minería; y no hay figura retórica en esas expresiones, pues la libertad simultánea de los esclavos ha hecho por allá el efecto que hace un terremoto en una ciudad cuando la derriba.

"Mis sesiones duraron una semana en mi mina de Ensolado y

25. Archivo Central del Cauca, **op. cit.**

26. E. Posada y C. Restrepo Canal, **La Esclavitud en Colombia y Leyes de Manumisión**, Bogotá, 1933, pp. 83-84.

otra en la de Aguablanca, de mi mujer, y los he complacido hasta la saciedad. Les he arrendado las minas con todos sus entables a vil precio; les regalé las casas y platanales, repartiéndolos por familias, y dejando parte para los viejos y enfermos; les vendí todas las herramientas y fraguas con largos plazos y a mitad de precio de lo que piden los comerciantes de ese cantón; y les dejo mis tierras para cría de ganados, pagando dos reales al año por cabeza. Los libertos robustos me pagarán un peso por mes, y los débiles a dos reales, y hasta un real uno que otro. Son pues, dueños de mis propiedades, quedándome una especie de dominio útil que podía darme la quinta parte de mi renta antigua, si me pagan, que lo dudo mucho" [27].

Pero los Arboleda, a diferencia de Joaquín Mosquera, estaban determinados a no ceder tan fácilmente. No querían arrendar sus tierras a sus antiguos esclavos; lo que querían eran *jornaleros* para mantener sus haciendas trabajando tan bien como antes. El problema era que había demasiada tierra: Japio, la Bolsa y Quintero cubrían la mayor parte de la tierra fértil del Valle, donde sus antiguos esclavos podían esconderse. Además, a lo largo del río Palo vivían los feroces campesinos que cultivaban tabaco de contrabando; éstos eran "campesinos de palenque" y seguramente ofrecerían ayuda a los antiguos esclavos. Los Arboleda trataron de sobornar a éstos para que volvieran a trabajar para ellos, ofreciéndoles pequeñas tierras a cambio de *terraje*, que es un pago de arrendamiento de la tierra en especie o trabajo. La Unión Sindical del Cauca, asentada en Puerto Tejada, escribió lo siguiente en la década de 1920:

"PROCESO SINTETICO DE LA HISTORIA DE LOS COLONOS DE LA HACIENDA DE QUINTERO EN LOS MUNICIPIOS DE SANTANDER Y CALOTO (DEPTO. DEL CAUCA)

El primero de enero del año de 1852 quedaron libres los esclavos y un año después, ya en 1853, el doctor don Sergio Arboleda reunió 174 manumisos entre hombres y mujeres para parcelarles pedazos de selvas que en ese tiempo formaban parte de la hacienda de Pilamo, antiguamente de propiedad del General Manuel Sánchez, y los escogidos por el mencionado Sr. Dr. Arboleda, fueron los siguientes:

27. E. Posada y C. Restrepo Canal, **op. cit.**, pp. 84-85.

Aguilar Esteban
Aragón María
Aragón Juan
Aragón Eugenio
Aragón María Leona
Aragón Juan Eustaquio
Ambuila Juan
Aragón Matías
Aragón Felipa
Balanta Juvina
Beltrán Manuel Antonio
Balanta Lorenzo
Bermídez Pedro
Bermídez Urbano
Bermídez Santos
Bermídez Manuel
Bermídez Marta
Brand Facundo
Beltrán Manuel
Beltrán Baltazar
Beltrán Saturnino
Belalcázar Andrés
Belalcázar Sixto Antonio
Belalcázar Catalina
Bombó Francisca
Carabalí José María
Carabalí Tomás
Carabalí Pía
Carabalí Prudencia
Carabalí Celso
Carabalí Purificación
Cambindo José Gregorio
Cambindo Polo
Cambindo Casto
Cambindo Pascual
Carbonero Manuel María
Campo Antonio
Cuenca Manuel María
Campo Vicente
Campo José
Castillo José María
Carbonero Manuela
Colorado Marcelino
Colorado Manuela
Chará Antonio
Chará Andrés
Chará Miguel
Chará Domingo
Chará Pedro
Díaz Fermina
Díaz José Eugenio
Espinoso Aniceto
Figuero Joaquín
Gallego Diego
Gallego Silvestre
Gallego Pascuala
Gallego José Joaquín
Gallego Miguel
González Carlos
Grande Hilario
Grande Emiliano
González Bernardo
Lasprilla Juan
Lasso Manuel
Lucumí Felipe
Lucumí Augustín
Lucumí Agustín
Lucumí Jerónimo
Lugo Catalina
Larrahondo Guadalupe
Larrahondo Manuel
Larrahondo José
Larrahondo Manuel Antonio
Lasso Juana
Lasso Teodora
Lasso Epifanio
Lasso Bernabella
Lasso José
Mancilla Camila
Mancilla Eleuterio

Mancilla Fernando
Mancilla Norberta
Molina Manuel Santos
Mina José
Mina Juana María
Mina Isabel
Mina Francisco
Mina Petronila
Mina Augustina
Mina Inocencia
Mina José
Mina Felipa
Mina Patricio
Mora Antonio
Olaya Eugenio
Orejuela Segundo
Orejuela Martina
Orejuela Manuel
Orejuela Manuela
Orejuela María Nieves
Orejuela José León
Orejuela María Cleofé
Orejuela Jorge Luis
Orejuela Josefa
Orejuela Andrés
Orejuela Gregorio
Ortiz Juana
Paz Bautista
Paz Bernardo
Paz Cenón
Paz Eduardo
Paz Francisca
Paz Silvestre
Paz Juan
Paz Patricio
Paz Manuel Santos
Paz Manuel Antonio
Paz Matías
Paz Vicenta
Peña Manuela
Peña Balta
Peña Manuel Cruz
Peña Manuel María
Peña Lorenzo
Peña Felipe
Peña Balerio
Peña María Josefa
Peña Miguel
Peña José Loreto
Peña Petronila
Peña Pío Quinto
Piedrahita Indalecia
Possu Evarista
Possu Rosalía
Possu María Jesús
Possu Juana
Quintero María Josefa
Renjifo Víctor
Rodríguez Manuel María
Rodríguez Pío
Rodríguez María
Ramos Manuel
Ramos Pedro María
Ramos Antonio
Rivas Joaquín
Romero Juan Manuel
Romero Pedro María
Sánchez Manuel José
Salina Balcázar
Sinforiano Manuel
Tobar Juan
Tobar Bartolomé
Torijano José Desiderio
Uzuriaga Manuel María
Uzuriaga Félix
Uzuriaga Francisco Antonio
Uzuriaga Domingo
Viveros Carmen
Viveros José Cornelio
Valencia Jesús

Viveros Eustaquio
Viveros Ignacio
Viveros Justiniano
Viveros María Ursula
Viveros Plabla
Viveros Blas
Viáfera Manuel Santos
Viáfera Nerea
Viáfera Manuel María
Villalobos Dominga
Vidal Simón
Zúñiga Pascuala

En el año de 1853, un año después de haber sido libertados los negros por la ley de 21 de mayo de 1851, sancionada por el General José Hilario López, resolvió el doctor Sergio Arboleda tomar nuevamente un número de dichos manumisos, y organizarlos en una nueva esclavitud. Pero esto lo hizo por lástima, porque estaba empapado de la idiosincracia de esos seres salvajes. Escogió el Sr. Arboleda 174 de los que habían sido esclavos de las familias Arboleda, Arroyo y Larrahondo, entre hombres y mujeres y como los conocía demasiado, que les faltaban todas las ideas para dirigirse por sí propios y establecer trabajos por su cuenta, los tomó y los reglamentó en la siguiente forma: les dió pan, abrigo y techo para su subsistencia, lo que les faltaba inmediatamente después de haber sido libertos, y luego estableció una nueva era de trabajos agrícolas, la cual desconocían aquéllos completamente porque sus anteriores amos solo los dedicaron al laboreo de las minas para acrecentar con el oro que extraían de ellas sus fabulosas fortunas.

Del terreno colindante con la hacienda de la Bolsa, de propiedad del General Manuel Tejada Sánchez, les destinó no menos de quinientas plazas cubiertas de espesos bosques, las que dividió en dos porciones destinadas: una, para que establecieran sus cultivos, y la otra, para que se agruparan en viviendas formando así una población, en el terreno más alto. Les concedió un solar bastante espacioso para que atendieran sus primeras necesidades, mientras descuajaban los referidos bosques. Como valor del terraje por el usufructo de cada parcela les estableció la cantidad de diez días de cada mes invertidos en los trabajos de la hacienda, que por aquélla época consistían en establecerle cincuenta suertes de caña dulce y veinte de platanera, más quince mil árboles de cacao.

De manera que contados los días de fiesta de cada mes que, por lo menos son seis, les quedaban 14 días libres para ocuparlos en sus propias labores agrícolas.

Los negros seudo-libertados, cumplían una a una las condiciones impuestas por su amo, le sembraron cincuenta suertes de maíz y de caña de azúcar, veinte de plátano, yuca, arracacha etc. y 15.000 árboles de cacao. Todo para su amo Don Sergio Arboleda y sus descendientes.

Con el tiempo, debido a que por haber crecido y desarrollarse en forma plena la plantación de cacao, disminuyó el trabajo de la hacienda, resolvió el patrón no seguir cobrando el terraje en la forma en que venía sucediendo, sino que dispuso que por cada parcela que ocuparan los colonos debían pagarle tres reales por cada fanegada que ocuparan con sus cultivos agrícolas, pero ya con una modificación, consistente en que este pago ya no se verificaba mensualmente, sino después de cada seis meses vencidos.

Según la reglamentación de los contratos celebrados entre don Sergio Arboleda y sus colonos, estos podrían sembrar, en las tierras que al efecto les daba, todos los cultivos que a bien tuvieren, cultivos de los cuales podrían disponer libremente, a condición de que le pagaran la renta expresada de tres reales como valor del arrendamiento de la tierra.

Entre millares de restricciones se desenvolvía la vida de los primeros negros libertados: éstos no podían celebrar reuniones de expansión ni entre los miembros integrantes de una familia, y mucho menos entre particulares. Para acudir a las poblaciones era necesario obtener la venia del patrón y cuando era concedida podían hacerlo dos personas dentro de un término de horas que al efecto les era fijado. El ejercicio del trabajo era completamente vigilado y dirigido por el patrón, o amo, hablando más propiamente. Para acudir a ganar algún salario jornaleando en las haciendas vecinas tenían que obtener el consentimiento del amo, que en la mayoría de las ocasiones les era negado aunque no hubiera trabajo en las haciendas a que pertenecían. Aún de las negociaciones que celebraban entre ellos tenían que dar cuenta a su patrón o a sus representantes, para que fueran aprobados y registradas en el libro de movimiento de la hacienda. Pero se acentuaba más la esclavi-

tud en lo relacionado a la inversión de los dineros obtenidos. Para gastarlo, es decir, para obtener permiso para ello, era necesario demostrar previamente el objeto en que se iba a invertir y así, si a juicio del amo o de sus representantes era conveniente la negociación, con su visto bueno se gastaba el dinero.

Pero a pesar de todo lo anterior, el Sr. Don Sergio Arboleda siempre tenía sus rasgos de generosidad con sus colonos, pues al finalizar de cada año, se efectuaba el balance de todo lo que se hubiera invertido por los colonos y con los dineros sobrantes les compraba semovientes, todo con el objeto de enseñarles a hacer economías del dinero obtenido.

Con relación a la venta de las propiedades raíces, no les era permitido hacer documentos. Al efecto se llevaban dos libros en la hacienda, una para convenciones y la otra para protocolizarlas. Todo bajo el control inmediato de don Sergio Arboleda, quien en esa forma pretendía enseñarles a verificar transacciones y librarlos de la explotación a que les sometía su ignorancia.

Durante la vida de Don Sergio Arboleda, a pesar de la serie de prohibiciones y restricciones que se deja enumerada, los colonos vivían contentos con su amo y veían en él al protector de sus existencias (JOSE: Si yo hubiera sido esclavo, yo hubiera matado a ese Sergio Arboleda). Pero desgraciadamente para ellos sobrevino la muerte, como era natural, de su estimado patrón o amo, pues de allí en adelante se acentuó en forma verdaderamente rigurosa la esclavitud que comenzaba a extinguirse.

Muerto don Sergio Arboleda, le sucedió en el dominio de esas tierras su hijo Alfonso Arboleda, quien de generosidad no tuvo el más ligero asomo. Principió malquistándose con los colonos de su hacienda, aue en hora buena protegiera su padre, por motivo de las diferencias políticas existentes entre él y los colonos, pues mientras aue él era un conservador de pura cepa, los colonos integraban las filas del liberalismo, por puro instinto natural, ya aue desde esa posición política, desde esa doctrina, podían admirar mejor la libertad aue no hacía mucho habían obtenido en las nuevas leyes de la República.

Debido a ese odio naciente, en cierta ocasión, al aproximarse los debates electorales, dicho señor les exigió a los colonos o terrazgueros que lo acompañaran a votar por su partido; y como ellos se negaron por no estar de acuerdo con sus ideas políticas, los arrojó violentamente de sus terrenos arrebatándoles las sementeras que habían plantado, sin que les fuera reconocido un solo centavo. Esto sucedía por allá en los años de 1885.

Al citado Alfonso Arboleda lo sucedió en la administración de la hacienda, el señor Gregorio Llorente quien, en el año 1887, siguiendo las normas de conducta trazadas por sus antecesores en relación con los colonos, en dicho año les arrebató violentamente las parcelas a aquellos infelices que no tenían protección alguna, ya que las autoridades que debieron presentarse, hacían causa común con el propietario de la hacienda y por consiguiente se solidarizaban con las arbitrariedades que en ella se cometían sin ningún escrúpulo. Les fueron arrebatados 16.000 árboles de cacao y muchas otras cosas, entre ellas sus viviendas.

En el año de 1905 sucedió el señor Enrique Arboleda al citado Gregorio Llorente en la hacienda de nuestras referencias. Este autorizó a su administrador Darío Maya (y él mismo notificó personalmente) la desocupación de las fincas del sitio de La Josefa. El que no quisiera desocupar sería arrojado a bala o por medio de la policía. Este fue el ultimatum que se les dio a los colonos. Queriendo demostrar como verificación de la orden dada, con los que no quisieren salir, se valieron de unos cerdos que se encontraban en un chiquero, a los cuales les dispararon sus revólveres hiriendo a unos y matando a otros. En esta forma consiguieron que los colonos abandonaran sus cultivos, dejándoles una cantidad en árboles de cacao de 21.200 en perfecto estado de producción.

Dede advertirse que el señor Enriaue Arboleda administraba la hacienda en su calidad de curador de los menores Jorge y Sergio Arboleda, hijos de don Alfonso Arboleda, de quien se ha hablado antes.

Verificada la entrega de la hacienda de Quintero a los citados Jorge y Sergio Arboleda, por haber cumplido ya la mayor

edad, la recibieron con un aumento considerable de bienes ajenos, consistentes en tres grupos de cacaotales que no pertenecían a la sucesión de su difunto padre.

En posesión de la hacienda los dos herederos nombrados, Jorge Arboleda resolvió continuar la serie de abusos establecidos por sus antecesores y así fue cómo desalojó de sus parcelas a muchos de los que de ellas se habían ya hecho propietarios por compra hecha al señor doctor don Sergio Arboleda durante su vida, entre los cuales pueden citarse los señores Olimpo Constaín, veinticinco plazas de terreno, que habían heredado de su padre Manuel María Constaín.

Después, en el año de 1918, dio Jorge Arboleda la hacienda a título de venta, al señor Benjamín Mera V., quien actualmente la posee. Parece que este era socio de negocios con el citado Jorge Arboleda y entre ambos lograron apropiarse de las fincas de los colonos de la hacienda antes de que fuera verificada la venta. En el sitio de La Perezosa, desalojó a varios cultivadores de sus parcelas el nuevo dueño de la hacienda, Benjamín Mera.

Toda la serie de abusos cometidos en la hacienda de Quintero por los propietarios de ella contra los colonos cultivadores pudieron realizarse debido a que en esas épocas, a pesar de haber sido abolida la esclavitud del hombre por el hombre, dicha abolición fue normal, pero efectivamente, en lo concerniente al espíritu, no existía libertad ninguna, pues como se ha anotado ampliamente, los dueños de las haciendas en donde los recién libertados cumplían su misión, eran considerados por las autoridades como unos verdaderos amos, que libremente podían disponer, sumidos en la más aberrante impunidad, de la hacienda y vida de los que ocupaban sus dominios, aunque esto fuera verificado por su consentimiento.

Muchos de estos hechos podrían ser narrados con relación a los abusos de que han sido víctimas en estas regiones los campesinos quienes, por no haber sido dueños, en su origen, del terreno sobre el cual levantaron sus fincas, se han visto bajo la férula tiránica de los poseedores de las haciendas, quienes no han hecho más que acrecentar sus fortunas privando a los pobres campesinos de lo que a base de sacrificios y privaciones lograron conseguir, para formar el patrimonio de sus descendientes".

(Datos recogidos por la Unión Sindical del Cauca, asentada en Puerto Tejada).

A su vez, rememorando el tiempo que siguió a la abolición en 1851, Sergio Arboleda escribió:

"Cuando era yo joven, el río de Palo, nuestro lindero con Pilamo, corría al medio de un bosque del cual quedaba al lado de La Bolsa una faja llamada la Perezosa, en el cual estaban las labranzas pertenecientes a los esclavos de Japio y de la Dominga. Yo solía ir de paseo a éstas y por eso la conocí. Mientras hubo esclavos estuvimos en posesión material de ella; pero embargadas las fincas en 1851, dada la ley de manumisión durante el embargo, y ausentes mi hermano y yo en el extranjero, aquéllo se anarquizó. Después que regresé yo del Perú a fines de 1853, continuó la revuelta política hasta diciembre de 1854, y era tal el horror que infundían esos bosques, que nadie quería tomar a su cargo entenderse con los terrazgueros y yo mismo, no me atreví a entrar a ellos. Pero como era necesario hacer algo, convinimos con el señor doctor Chaux, apoderado de Julio, en repartirnos la administración de las tierras para ver de moralizar en lo posible el ramo de terrajes, y a mí me tocó administrar lo de las riberas del Palo. Don Manuel Tejada, interesado también en esto por los perjuicios que le causaban los ladrones abrigados en aquellos montes, me propuso que tomaría todos los terrajes por cuarenta pesos anuales y que sería de su cargo arreglar a aquella gente. Corre un año y asesinan al señor Tejada. En los años 60 hallé el Palo tan anarquizado que no pude averiguar quiénes, ni con qué títulos habitaban allí. Los mayordomos no me daban razón y éstos y sus dependientes tenían miedo de habérselas con los agregados. En vista de esto, juzgué que no había otro medio de remediar el mal que ocupar materialmente el terreno de la Perezosa, y resolví contratar con el señor D. Juan Bautista Trujillo la plantación de un cacaotal allá." [28]

Aquí se pueden ver las dificultades que los Arboledas y otros terratenientes estaban experimentando. Insistían en mantener el antiguo orden, pero ahora no tenían ni minas, ni oro, ni esclavos, ni

28. Archivo Central del Cauca, op. cit., 1878.

"brazos", ni mercado. Había mucha tierra, pero los negros no tenían por qué trabajar para ellos ya que podían establecer sus propias 'fincas' mientras mantuviesen a distancia a los blancos, la policía y el ejército. El que tuviesen éxito o no dependía de las guerras civiles que arrasaban contínuamente el lugar, y en ninguna parte eran tan sangrientas y tan frecuentes como en el Valle del Cauca. ¿Por qué? Se ha dicho que eran guerras entre liberales y conservadores. Pero si éste era el caso, ¿por qué eran más feroces en el Valle del Cauca? Es preciso buscar una explicación alternativa.

Las guerras eran básicamente guerras de clase entre un campesinado que exigía su libertad y su derecho a la tierra, y grandes terratenientes, como los Arboledas y la mayoría de los blancos, quienes insistían en que los campesinos trabajasen como jornaleros o pagaran terrajes. El único modo que tenían los terratenientes para obligar a los campesinos a que trabajasen para ellos era controlando la tierra; pero los campesinos no dejaban que se efectuara este control.

Además, toda la economía del Valle se desintegraba rápidamente, ya que con el nuevo imperialismo el camino al "progreso" consistía en exportar cultivos tropicales a Europa e importar bienes de allá.

Pero el Valle del Cauca no tenía acceso al mar, por lo que no pudo entrar a este sistema hasta mucho más tarde. De esta manera los grandes terratenientes de la región quedaron privados de hacerse así aún más ricos. Carecían de capital, de los medios para mantener una fuerza policial, un ejército, hacer caminos, establecer campamentos y todo lo necesario para el desarrollo de haciendas capitalistas trabajadas por peones.

Los terratenientes lucharon a muerte para mantener su modo de vida, e hicieron lo posible para construír una economía capitalista en una situación que no había madurado aún. Los campesinos negros, amargados por siglos de esclavitud, estaban igualmente determinados a no dejarse esclavizar de nuevo, fuera con cadenas o como esclavos del jornal. Además se daban todas las condiciones para que resistiesen. Lo único que querían era que los dejasen en paz en el monte, pescando y cultivando su plátano, maíz y tabaco. Cada clase era fuerte a su manera y ninguna podía dominar a la otra, de manera que la lucha continuó durante muchas décadas.

Sergio Arboleda testifica la decadencia de la economía y anota con exactitud su causa ya en 1857:

"Si volvemos los ojos alrededor nuestro dentro de Popayán y sus contornos, reconoceremos sin duda que algunas artes han dado pasos de gigante en sentido retrógrado. Las dos entradas de esta ciudad, el acueducto público, la fábrica de moneda, los puentes que atraviesan ríos y arroyos, el espacioso hospital ricamente dotado, el sólido edificio de nuestra cárcel, la buena fábrica de nuestros templos y conventos, la solidez y buen gusto de algunos edificios particulares, y ¡triste es decirlo! la imposibilidad de hallar hoy artesanos capaces de reparar sus deterioros, nos dan testimonio irrecusable del retroceso que ha sufrido la arquitectura civil en todo sentido.

Si recorremos los campos vecinos hallaremos, aquí los escombros de antiguas y abundantes caleras, allá tenerías abandonadas, por acá piedras labradas y acueductos bien construídos con la oscura tradición de la existencia de fábricas de tejidos de lana y de lino sostenidas en otro tiempo por ilustrados curas que comprendían cuánto influyen los hábitos de trabajo en la moralidad de su rebaño.

Si avanzamos más lejos por las cordilleras de oriente y occidente, hallaremos en medio de nuestras selvas, cubiertos de su espesura y habitados por reptiles, caminos abandonados, testigos mudos pero elocuentes de la decadencia del comercio interior." [29]

¿Por qué sucedía esto? El mismo autor lo señaló: "El movimiento de algunos de nuestros caminos nos enseña que si por un lado *ha perdido el comercio interior,* por otro ha ganado a la par el del *exterior, pues hoy se hacen importaciones por el séxtuplo de las antiguas.*" [30]

Muchos visitantes describieron los efectos de esta lucha de clases en el Valle. Por ejemplo, éste es el testimonio de un viajero en 1880:

"Desde Manizales hasta el río Chinchiná, que se cruza por un peligroso puente de guadua, encontré sobre el camino muchos ranchos abandonados y destruídos, señal dejada a su paso por los ne-

29. S. Arboleda, **La República en la América Española**, Bogotá, 1972, p. 328.
30. S. Arboleda, **op. cit.**, p. 331.

gros de Jorge Isaacs, que en su ciego deseo de destrucción no distinguieron entre amigos y enemigos. La región todavía está dominada por el terror y el temor que sembraron estos vándalos, y pocos son los habitantes que han regresado, y que ahora no encuentran palabras suficientes para describir lo que ha pasado." [31]

El autor claramente habla desde el punto de vista de los ricos, lo que se nota en otras partes de su libro donde se muestra muy racista. Pero lo importante es que describe lo grande del conflicto de clases entre campesinos y terratenientes. Sigamos la lectura: "Para continuar el viaje hacia Cali, tuvimos que llevar provisiones porque el camino hasta Tuluá era conocido como muy desprovisto de éstas y, además, el viajero nunca está seguro de encontrar hospedaje entre la escasez y *muy poco amable población negra.* Antes, quiero decir en el año de 1862, la situación era distinta. En esa época, bajo el régimen del partido conservador, todo el Cauca era una tierra rica y bien cultivada; a través de la amplia y fértil llanura desde Cartago hasta Quilichao se encontraban grandes haciendas, propiedades de ricos hacendados, donde el viajero era bien recibido. Hoy todavía es casi seguro este mismo recibimiento en las pocas haciendas que subsisten, pero en el Cauca septentrional ya hay pocas de éstas. El florecimiento del Cauca antes de 1862 me lo describieron hombres de ambos partidos como algo excepcional y sin ejemplo. Sin exagerar se dice que hasta los pequeños comerciantes en las ciudades comían en vajilla de plata. Con todo esto acabó de un golpe la revolución de 1862. Debido a esta revolución, llegó en Colombia al poder el partido liberal, o lo que era para el Cauca lo mismo, el populacho negro, bajo la dirección de unos políticos sin escrúpulos. Aunque no se puede negar que dicho partido ha realizado grandes obras en otras partes de Colombia, es preciso aceptar que, gracias a él, el Cauca cayó en una completa ruina que se desarrolló lentamente y que fue señalada por la desgraciada guerra de 1876/77, provocada irresponsablemente por los conservadores extremistas. La mayoría de los hacendados están en bancarrota, siendo aún jurídicamente dueños de sus haciendas. Les falta el capital para reconstruír lo destruído y la mayoría de ellos, después de luchar durante muchos años contra el fanatismo destructor de los negros, se han resignado y no quieren empezar de nuevo.

31. F. von Schenck, **Viajes por Antioquia en el Año de 1880**, Bogotá, 1953, p. 48.

El negro libre del Cauca, que sólo es capaz de trabajar bajo el empuje de una pobreza muy amarga, es sin embargo capaz de contínuo trabajo destructor, que debería emplear en cosas más dignas. Cerca de Bugalagrande, en una hacienda floreciente, se tumbaron durante una de las últimas guerras 60.000 árboles de cacao, uno por uno. Cerca de Palmira ví haciendas donde los linderos se habían reemplazado por cercas vivas de agaves (Cocuyza), que los dueños se vieron obligados a colocar, según me lo contaron, en vista de que los negros quemaron repentinamente (en tiempos de paz) los postes de madera, viéndose obligados a respetar algo esta nueva defensa. Entre Cartago y Bugalagrande pasamos por un rancho humilde, que representó la casa señorial de La Paila, considerado como la hacienda más grande del Cauca. Esta hacienda, propiedad de la familia Caicedo, tiene más de 60 leguas cuadradas y en su territorio existe, además de una mina de oro, una salina que se trabajó antes. En tiempos pasados —según me contaron en Bugalagrande— la hacienda tenía maravillosas plantaciones de cacao y potreros hasta con 15.000 cabezas de ganado. Todo esto fue destruído por el vandalismo de los negros durante las pasadas revoluciones.

Las garantías para la vida y los bienes de las personas son aquí casi inexistentes. Los recuerdos del espantoso 24 de diciembre de 1876, cuando las ebrias hordas de los negros entraron a Cali, que fue desocupada por el enemigo, para asesinar y saquear, todavía despiertan hoy entre extranjeros y nacionales espanto y miedo. Durante aquél día seguramente se hubiera destruído por completo a Cali, la metrópoli comercial del Cauca, si no hubiera sido porque los negros que saquearon primero las tiendas de licores ,se hicieron —excepto algunos pocos— incapaces para cualquiera otra acción debido a una total borrachera.

Los negros más malos e irrespetuosos del Cauca viven en la región de El Bolo y Pradera, cerca de Palmira; son ellos los soldados siempre listos a cualquier héroe de revolución cuya acción promete botín. En los bosques de las vertientes de las dos cordilleras que encierran el Valle del Cauca, vegetan numerosos negros que se pueden comparar con los negros cimarrones (o sea palenques) que vivían en las colonias de las Indias Occidentales. Sea que ellos tuvieran conflictos por crímenes demasiado graves con la tan amplia justicia caucana, sea por el deseo de regresar a un estado de salvajez característico de esta raza, lo cierto es que buscan la soledad de los

bosques, donde regresan de nuevo lentamente a las costumbres de su tierra natal africana. Son éstos unos individuos sumamente peligrosos, especialmente en los tiempos de las revoluciones, cuando se juntan en grupos y entran como valientes luchadores al servicio de cualquier héroe de la libertad que les prometa botín." [32]

Aunque el autor siempre toma el partido de los blancos y considera a los negros como animales peligrosos, nos da una buena idea de la situación en el valle en la segunda mitad del siglo pasado.

El geógrafo Felipe Pérez, quien visitó y estudió el Valle por el año de 1860, llamó la atención sobre la falta de "brazos". Escribió: "Sin embargo, la falta de vías de comunicación, la grande extensión del Estado, y, sobre todo, su asombrosa fertilidad (pues puede decirse de él que no hay que trabajar para comer) son las tres causas principales del poco movimiento industrial que se nota en la población. La fertilidad de la tierra es el obstáculo que retarda el progreso de los Caucanos, principalmente en la costa y en los valles, e impide la aplicación de grandes capitales al servicio de la industria en cualquiera o en todas sus manifestaciones económicas, pues se sabe que faltan brazos para el trabajo, merced a la indolencia en que viven los que disfrutan del pescado y el plátano, casi sin otro esfuerzo que tomarlos para alimentarse. De ahí también, lógicamente, ese desdén con que los unos se excusan de servir a los otros, y ese espíritu de igualdad social que, predominando en los pobres, ahoga y tortura las pretensiones aristocráticas de los amos del antiguo feudalismo minero." [33]

Terrorismo y "Vagancia"

Además del sistema de "terraje", descrito ya según la práctica de Arboleda, la clase terrateniente se ideó otros mecanismos para obligar al campesino negro pobre a trabajar en sus tierras y no huir al monte. Uno de estos mecanismos fue la ley contra la vagancia. Según ésta, la policía tenía poder para arrestar a los pobres y decir que eran vagos. Como es natural, era fácil que cualquier inocente fuese detenido de esta manera y forzado a trabajar como prisionero en las haciendas de los ricos. A causa de ésto, dice un historiador, "los llanos del Cauca se convirtieron en tierra de bandidaje y miedo." [34]

32. F. von Schenck, **op. cit.**, pp. 53-54.

33. F. Pérez, **Geografía Física y Política del Estado del Cauca**, Bogotá, 1826, pp. 212-213.

El 7 de septiembre de 1858, *El Tiempo* publicó una circular escrita por Miguel Pombo para el Estado del Cauca en la que se refería a una nueva ley de control de los vagos:

"Tan general es la vagancia en todos los distritos de la provincia como común el abigeato y ratería, que en los pueblos en donde no hace mucho tiempo era la vida sumamente barata a causa de la ocupación constante de sus habitantes, hoy no se encuentra ni el pan que nuestras feraces tierras producían antes con tanta abundancia y espontaneidad, debido esto a que no sólo en los lugares sino también en los campos y bosques vagan o vegetan sus habitantes sin entregarse a otra ocupación que la de acechar a los pocos que trabajan para apoderarse de lo que éstos producen. Esto incluye a todas las familias que, residiendo constantemente en posesiones fuera del poblado, tienen sus labranzas en el mayor abandono y de donde es imposible que puedan sacar la subsistencia. Estos pues, que son los más, los recomienda muy especialmente esta Gobernación, a fin de que esta Alcaldía, de conformidad con el decreto mencionado, los obligue al trabajo por su propia cuenta, o los concierte FORZADAMENTE con otros agricultores que viven consagrados al trabajo y que tanto necesitan de brazos. Hay otra clase numerosa que vive también en la holganza y disipación: tales son los jornaleros de quienes no sólo hay una queja general de que no cumplen sus compromisos, sino que con mucha frecuencia se les ve en constantes bebezones y zambras, o entregados comúnmente al juego: y como éstos son la clase de que más necesitan los hombres honrados y trabajadores, es también sobre la que esta Gobernación llama más especialmente la atención de usted.

Como el artículo 3 de la ley 3, parte 3, tratado 1, Recopilación Granadina, da a los jefes de policía las facultades que pueden desearse para obligar a los vagos al trabajo, unos pocos ejemplares en que usted las emplee con la extensión que allí se les concede, bastará para que todos los demás que temen ser concertados con la severidad de dicho artículo o procuren trabajo por su propia cuenta o

34. J. P. Harrison, "The Evolution of the Colombian Tobacco Trade to 1875", **Hispanic American Historical Review**, XXXIII, 2 (1952), p. 173.

soliciten voluntariamente a quien prestarlo; para cuando se sepa que usted da autoridad a algunos patrones para castigar severamente a los concertados, ya con la pena de (ilegible), ya con la privación de alimento, ya con la de AZOTES, no habrá alguno tan imbécil que aguarde a que se lo sujete a tan miserable condición."

Como era de esperarse, los hacendados no se hicieron de rogar para poner en práctica las facultades que la ley les daba y que ellos mismos solicitaban. Por ejemplo, en 1874 los oficiales de la ciudad de Palmira recibieron la siguiente queja de los terratenientes ricos, concerniente a la industria del tabaco:

"La decadencia de nuestra industria depende en gran parte, si no en todo, de la falta de brazos, de la carencia de trabajadores. Empresas productivas sobran en el Cauca, pero faltan brazos para acometerlas. Es porque no hay leyes que garanticen bastante los derechos del empresario . . . es porque no hay leyes que obliguen (a los obreros) al trabajo . . . no tiene usted medios para compelerlos y tiene usted que resignarse a soportar todos los perjuicios consiguientes. Para evitar estos males, que son de gran magnitud, se necesitan pues, medios coercitivos, prontos, eficaces y seguros." [35]

Las Haciendas y su Desarrollo

Durante este tiempo, ¿qué sucedía en las haciendas de Japio y la Bolsa? A pesar de todos los problemas causados por la negativa de los campesinos a trabajar, sus dueños obtuvieron utilidades. En los años de la década de 1850, las haciendas producían alrededor de 90.000 libras de miel por año, mientras que en 1789, sólo 2.500 y en 1838, 78.000. Un hecho importante era que ahora también producían aguardiente: este proceso se inició en gran escala a partir de la liberación de los esclavos, como una medida para contrarrestar la amenaza de la disminución del trabajo y la producción del campo. Esto explica la viabilidad económica de la hacienda en los años posteriores a la abolición. En tal época las haciendas tenían unas 30 hectáreas de caña, 20 de plátano y 20 de cacao. El éxito se debió a la implantación de un nuevo sistema de gestión que involucraba a contratistas y grandes arrendatarios. En 1857, por ejemplo, Sergio Arboleda dio instrucciones a su administrador de conseguir "honestos peones blancos" en Neiva y otros lugares como "agregados" en la hacienda: "Conforme se vayan presentando peones blancos formales de Neiva, del Socorro, etc., debe usted emplearlos y tratar de que se fijen en algún oficio de la hacienda; una vez probados puede usted contratarlos hasta por tres años así que ganarán su jornal en la hacienda al precio corriente, que podrán hacer su casa y tener sus animalitos exceptos marranos, y que no les cobraré terraje, pero que ellos se obligan a trabajar a la hacienda siempre que les necesiten y no podrán trabajarle a otros sin permiso mío . . . y que si el peón dejare de cumplir con las tareas o se manejase mal lo podré yo despojar en cualquier caso, sin que en ningún caso tengan que pagarse las mejoras". (Instrucciones de Sergio Arboleda al Señor Joaquín García, Japio, 20 de abril, 1857; Colección Sergio Arboleda, Archivo Central del Cauca).

35. Carta al señor Jefe Municipal; Palmira, 20 Sept., 1874, "Tabaco de Palmira", **Anuario Estadístico de Colombia**, 1875, p. 139.

Estos peones eran una especie de aristocracia del trabajo, residentes en la hacienda, cuya tarea era coordinar la labor de los terrajeros y otros campesinos negros. Se instruyó también al administrador de no emplear negros en el trapiche porque "ellos arruinan los animales. Trate usted de no ocuparlos en el tiro de caña y leña, sino blancos o gente formal de afuera. Los negros terrajeros están obligados a trabajar en la hacienda por su jornal cuando se les llame. Llame usted a los que sean buenos jornaleros y si no van, despídalos. En las épocas de siembra y cosecha de arroz trate usted de ocupar sólo peones de afuera sin dar a entender que lo hace así intencionalmente".

A las mujeres negras se les emplearía en las deshierbas y si el administrador se tomaba el trabajo de consultar con un negro de confianza, podría bajar la paga por esta labor. El trabajo sería pagado por tarea y no por día.

Elaboró también un sistema de espías informantes entre los terrajeros, favoreciendo a unos más que otros; de esta manera podía dividirlos y controlarlos mejor.

"Cada dos meses se cobran los terrajes en dinero . . . y lo que no se ha podido recaudar acredítelo con la ejecución y la expulsión del terrajero. Hay otra especie de terrajes que se cobran en trabajo: cada individuo trabaja un día en la semana. En cuanto se pueda impida usted que destrocen los bosques, pague tres cuartillos a cual-

quiera que le lleve una carga de leña quitada a los ladrones y si se las quitan y depositan en el puente, mande usted por ellas y pague el medio por carga al que las haya quitado. Riegue usted esta noticia, recomiende la cosa a Sandoval, a los que viven en el puente y a un agregado honrado que con este solo objeto puede usted poner en la casa que hoy tiene cuenca, tratando que quite leña, caña, guadua, paja, etc., y pagarle medio real por cada carga rastra".

"En las orillas de la chamba de Cuprecia deben ponerse los siguientes agregados: Antonio Arara; Manuel María Mesu, Bernabé Fori, Marcos Paz y Felipe Benítez. El primero no pagará nada y se comprometerá a recaudar los arrendamientos de la Quebrada y de la Cuelga por lista que usted le dé, a procurar terrajeros para cubrir las orillas de la Quebrada, a solicitar peones para la hacienda en esa parte del terreno".

Otras condiciones impuestas a los terrajeros de esta época eran: "1. Que no pagaré mejoras; 2. Que me reservo el corte exclusivo de leña; 3. Que igualmente me reservo los derechos de que los jornaleros terrajeros me trabajen a mí de preferencia cuando los necesite en mi hacienda, y el de expulsarlos cuando vayan siendo malvados o perjudiciales." Además, toda la familia del terrajero debía trabajar y no solamente el jefe de la casa.

Otra fuente de ingresos y control sobre los campesinos era el arriendo de grandes áreas de tierra a terratenientes blancos, quienes también establecían el sistema de terrajeros.

Sergio Arboleda, de otra parte, trató de parcelar la tierra extendiendo los cultivos permanentes como el cacao y alambrando los llanos.

En síntesis, la política de los Arboledas estaba dictada por la necesidad de conseguir brazos. Para lograr esto, tuvieron que monopolizar la tierra, que era abundante respecto a la fuerza de trabajo disponible, que se manifestaba a menudo muy hostil. En efecto, muchos campesinos se creían iguales y no veían la razón de recibir órdenes de los terratenientes. Por ello, Sergio Arboleda trató de crear un sistema para dividir y reinar. En lugar de tener una hacienda de esclavos, con cientos de ellos, algunos capataces o mayordomos y un administrador, creó un laberinto de diferentes puestos y relaciones con autoridad central. Había grandes arrendatarios con

cientos de hectáreas, peones blancos residentes, trabajadores libres a contrato viviendo en su propia tierra, pequeños terrajeros y entre todos estos tenía sus "lambones" y "sapos". Trató de dividir a la gente entre sí, en un intento de apegarla a la hacienda, para mejorar el inseguro dominio que tenía sobre su enorme y despoblada tierra. Los esclavos habían constituído por lo menos la mitad del valor de inventario de las haciendas. El costo de la mano de obra representaba ahora la mitad del costo de mantenimiento de la hacienda, unos 500 pesos anuales. En todo caso, esta suma representaba sólo el 10 por ciento de las utilidades anuales, que llegaban a 5.000 pesos en los últimos años de la década de 1850.

Hacia la mitad de la década siguiente, la hacienda era aún más próspera. Las rentas anuales, incluyendo las de los pequeños terratenientes blancos, llegaban a 1.700 pesos y las utilidades anuales, basadas principalmente en las ventas de brandy y cacao en los mercados locales, alcanzaban a 25.000 pesos. Pero estos ingresos no eran ni permanentes ni estaban asegurados, ya que muchas veces la hacienda fue arrasada y confiscada durante las guerras civiles, en las cuales Sergio Arboleda jugó un papel prominente que le significó pérdidas costosas.

Después de cada derrota y expropiación de la hacienda, los invasores y terrajeros de los alrededores aprovechaban la oportunidad para penetrar y expandir sus pequeñas parcelas, sólo para ser expulsados cuando las condiciones nacionales nuevamente favorecían el retorno de nuestro héroe nacional.

Como ilustración a este tira y afloje podemos ver las instrucciones que Sergio Arboleda daba a su administrador en 1871 cuando, una vez más, estaba en posesión segura de sus haciendas:

"Todos los que habitan tanto en las tierras de Japio como en las de Quintero deben pagar terraje dividido en dos contados . . . y cada uno debe otorgar un documento. Hay muchísimos que no han otorgado documento ninguno y es preciso recorrer todas las tierras para saber cuáles son y obligarles a reconocer terrajes o a que dejen la tierra.

A los que se resistan, o vencido el semestre, no paguen, se les debe obligar al pago por medio del Juez y despojarles. Para hacer el despojo es bueno notificarles, dándoles un término prudente, y

terminando éste, proceder a destruír la casa derribándola; la notificación se ha de hacer valiéndose del Juez, del Alcalde, o del Comisario para que quede constancia. Pero no siendo posible ni prudente despojar de una vez a toda la multitud que no paga, se debe empezar por unos pocos de los más informales, para que esto le sirva de estímulo a los demás. Actualmente son arrendatarios de grandes globos de tierra en Japio: Custodio Renjifo, el Presbístero Ledezma, el Presbítero Fernández y Francisco Villamil, con la condición que cada uno de ellos se entienda con los terrajeros, y pueda despojarlos y también poner otros con mi consentimiento. Este sistema convendría adoptarlo con los demás terrenos en que hay muchos terrazgueros perjudiciales o informales; pero mientras esto se logra, es preciso que el administrador tome el mayor interés en moralizar este ramo.

Puede el administrador dividir las haciendas en partidas y poner un recaudador particular en cada una de ellas, abonándoles hasta el 10 por ciento de lo que recauden. Puede a costa de la hacienda hacer una o dos correrías en el año con el Juez o el Alcalde y los prácticos que juzgue necesarios y puede también contratar, con un individuo que se aparente para el caso, el cobro de todos los terrajes atrasados y los que alcancen a deber durante el término de la contrata, dándole hasta el 25 por ciento de lo que recaude, comprometiéndose dicho recaudador a hacer venir a los agregados a otorgar sus respectivos documentos y averiguar y dar noticia de las plantaciones y animales que tengan en la hacienda, para ponerles el terraje en proporción.

Si con el fin de conseguir más fácilmente un hombre apto para esta contrata quisiera el administrador sacrificar también parte de su partido, pudiera ofrecerle el 35 o el 40 por ciento, pues entonces el interés que tomará será tal que el primer año se podría dejar arreglado el ramo.

No se deben permitir rocerías en Japio; nadie tiene permiso de hacerlas ni tampoco de sacar leña; aún a los arrendatarios se les ha prohibido esto.

No se permitirá a nadie que haga casa en el llano de Quintero arriba ni abajo de la hacienda y se aprovechará toda oportunidad para irlo despojando de las casas que hoy hay, despojando a todos

los que den motivo y destruyendo las casas que queden sin dueño por muerto o por ausencia definitiva.

La hacienda de Quintero demanda más cuidados y asiduidad que la de Japio porque allí todo está en desorden, y han pasado al hábito de no respetar los derechos del propietario... si se presenta un negro formal y de un poco de energía que pueda ayudar útilmente en Quintero, se debe tratar para capitán."

Japio, enero 28 de 1871
(Fdo.) Sergio Arboleda [35]

La mayoría de los negros vivía en los bosques de Quintero, cuyas tierras eran mucho más fértiles y menos agotadas que las de Japio donde, ya en 1871, Sergio Arboleda tenía problemas para cultivar la caña. Pese a la utilización del bagazo como fertilizante, la tierra estaba perdiendo allí su fertilidad. Debía expandirse, por lo tanto, hacia Quintero y a lo largo del río Palo, lo que era imposible ya que los negros eran demasiado fuertes en esta zona.

En realidad, a los ricos hacendados les quedaban otras dos maneras de proceder. Una, que ya ha sido mencionada, era crear un estado policíaco y aplicar las Leyes de Vagancia con toda la ferocidad que fuese posible. Esto constituía una nueva esclavitud y mucha veces fue probada, aunque sin éxito, ya que el Estado no tenía ni el dinero ni el poder para mantener una gran fuerza policial.

Mercado Externo e Intermediarios

La otra manera, que era mucho más sutil y sofisticada en su comprensión de las fuerzas económicas modernas que conformaban la economía mundial, era la practicada por los comerciantes —algunos de ellos europeos y norteamericanos— quienes, desde 1860, formaban en el Valle una clase en ascenso. La estrategia de esta clase era no desarrollar una agricultura de plantaciones basada en grandes haciendas y una fuerza de trabajo dependiente, como lo hacían los Arboledas.

Más bien, creaban negocios de importación y exportación, comprando productos agrícolas a los campesinos para venderlos en Euro-

36. Archivo Central del Cauca, op. cit., 1871.

pa y Estados Unidos y a su vez importando bienes de esos países para venderlos con grandes utilidades a los habitantes del Valle. Debido a la inseguridad política de la región, a la resistencia de los pequeños propietarios a trabajar como asalariados, y a las fluctuaciones del mercado mundial, ésta era una estrategia inteligente desde el punto de vista de los comerciantes. Por ejemplo, si caía el precio del tabaco o del añil, éstos que no habían invertido su dinero ni en tierras ni en lo necesario para cultivarla, no perdían nada; la pérdida era absorbida por el campesino.

Este grupo era intermediario entre los productores y los grandes comerciantes extranjeros. Naturalmente, el intermediario que tenía más probabilidades de éxito era el que contaba con crédito extranjero, buenos contactos con el exterior y una información confiable sobre las tendencias de los precios en el mercado mundial. Uno de estos intermediarios fue Santiago Eder, fundador del imperio de la familia Eder. Era ciudadano de los Estados Unidos y cónsul del mismo país. Tenía hermanos, tíos y sobrinos residenciados en Londres, Nueva York, Panamá y Guayaquil, quienes le ayudaban a coordinar su negocio en el mercado mundial.

Es interesante comparar la trayectoria de estos exitosos comerciantes, en su mayoría extranjeros, con la de viejos hacendados como los Arboledas. A medida que los hacendados de viejo cuño perdían su dinero, los comerciantes se enriquecían, ya que éstos tenían los contactos con los mercados exteriores y además no hacían grandes inversiones en la arriesgada agricultura de plantación. Sólo comenzaron a invertir en la agricultura cuando la resistencia de los campesinos negros comenzó a ser socavada.

Santiago Eder empezó como comisionista, importador y exportador en Buenaventura. Vió las ventajas que para el Valle del Cauca podía traer la construcción de un ferrocarril entre Cali y Buenaventura y por eso, constantemente urgía al gobierno de los Estados Unidos a promover esta obra. Por ejemplo, en 1872 escribía al Segundo Secretario de Estado Adjunto de ese país:

'Creyendo puedan ser de interés para los Estados Unidos todas las mejoras y adelantos que tengan lugar en este país, tengo el honor de informar sobre los resultados obtenidos por los señores Smith y Módica, representantes de la Cauca Valley Mining and Construction Co., una empresa de los Estados Unidos, quienes llegaron

aquí en noviembre último... con el propósito de obtener contratos para construír un ferrocarril desde este puerto (Buenaventura) hasta el Valle del Cauca. Como pago parcial, la compañía recibiría un millón de hectáreas de terreno a 25 centavos la hectárea. Además, el gran incentivo para la compañía parecía ser la existencia de grandes minas de carbón y hierro en los Andes occidentales, cerca del río Cauca, a unas sesenta millas del puerto.

Este país se considera como uno de los más fértiles del mundo para la producción de café, azúcar, añil, tabaco, y tiene además muchos otros recursos naturales y espontáneos, tanto vegetales como minerales de toda clase.

Por consiguiente, al abrirse el ferrocarril, los productos de este país beneficiarían al mundo en general y a los Estados Unidos en particular, y mientras la debida protección se extienda a sus ciudadanos, pronto abrirán este nuevo canal al comercio de los Estados Unidos.

Su más obsecuente servidor.

James Eder,

Cónsul de los Estados Unidos." [37]

Eder prestó su cooperación activa a los contratistas, y parece que su intervención ante el gobierno colombiano fue decisiva. [38]

En efecto, uno de sus descendientes escribió posteriormente:

"Mi padre comprendía que, aislado como estaba el Valle del Cauca del mundo exterior por la formidable barrera de la cordillera, la única esperanza que podía abrigar para el progreso de sus tierras, la valorización de la propiedad raíz y las utilidades mercantiles, estribaba en la mejora de los medios de comunicación . . . por consiguiente, cuando se le ofreció la superintendencia de la compañía que trazaba el camino de Cali a Buenaventura, aceptó gustoso y se dedicó a la obra con empeño y perseverancia: fue una revelación para los caucanos." [39]

Previamente, el gran empresario norteamericano había escrito al Secretario de Estado de los Estados Unidos: "El Estado del Cauca

37. P. J. Eder, **El Fundador**, Bogotá, 1959. pp. 132-133.
38. P. J. Eder, **op. cit.** p. 133.
39. P. J. Eder, **op. cit.**, p. 103.

es sin duda el más importante y extenso del territorio (de Colombia) . . . la comarca es excelente para todos los fines agrícolas y produce todas las frutas de las zonas tórridas y templadas; tiene abundantes minas de oro, plata, cobre, hierro y carbón, pero muy poco se explota.

La mayor parte de los terratenientes y clases altas sociales ven sólo una salvación para su país, cual es la inmigración norteamericana." [40]

Como dice su descendiente, Phanor Eder: ". . . el aumento del comercio con los Estados Unidos, en gran parte se debió a los esfuerzos y ejemplos de Eder".[41]

Tan importante era esta conexión de Eder con el gobierno de los Estados Unidos, al que prestó tan invaluables servicios, que, en 1869, cuando Eder fue insultado por unos cuantos caucanos en Palmira, un barco de guerra norteamericano fue enviado a vigilar las costas del Cauca.[42]

Con las utilidades del tabaco comprado a los campesinos negros, y con la información y el capital de sus amigos y parientes en Nueva York y Londres, Eder estableció la plantación de azúcar más grande y más moderna del Valle del Cauca. "Sin la ayuda financiera de sus tres hermanos, Santiago ni en ese año ni antes o después hubiera podido tener éxito".[43] Fundamentalmente, se benefició del gran aumento de las exportaciones de añil, quina, caucho y café, e importó cosas tales como productos de algodón, alimentos de lujo y vinos, harina de trigo, madera (!), máquinas de coser, kerosene, arados, fósforos y hasta machetes. Cincuenta años antes, los machetes se hacían en el mismo Valle; pero ahora, debido a la competencia de Inglaterra, hasta estos artículos, base de la tecnología agrícola, eran *importados*, un hecho increíble pero verdadero que testimonia la creciente dependencia de los poderes extranjeros, y el desarrollo de la "neocolonización".

En los años finales de la década de 1860, mister Eder tenía más de mil hectáreas de la mejor tierra del Valle. Fue de los primeros,

40. P. J. Eder, op. cit., p. 162-163.
41. P. J. Eder, op cit., p. 172.
42. P. J. Eder, op. cit., p. 233-259.
43. P. J. Eder, op. cit., p. 395.

si no el primero, del Valle en construír un trapiche movido por agua. Por ese tiempo ya estaba produciendo 95.000 libras de azúcar cruda, mientras que los Arboleda, en Japio y Quintero, sólo podían producir 90.000 libras de miel. Gracias a sus contactos con el exterior y a sus vínculos con los mercados de ultramar, ya había dejado atrás a la antigua aristocracia del Cauca. Pero no se quedó ahí.

Interesado en el café, fundó en 1865, en uno de sus viajes a Londres, la "Palmyra Coffee Plantation Co." en la cual él, uno de sus hermanos que vivía en Inglaterra y la compañía "Vogl Brothers" tenían la mayoría de las acciones. A su regreso, con este dinero estableció una gran plantación de café.

Regularmente recibía pedidos de tabaco desde Inglaterra y Alemania, el que compraba a los campesinos. Por lo general, las empresas extranjeras le daban "crédito abierto" por unos 4.000 dólares para comprar el tabaco. Por otra parte, recibía igual suma como adelanto de las fábricas de algodón inglesas.

A medida que la aristocracia del Cauca iba a la bancarrota, él les compraba sus tierras. Siendo extranjero y protegido del gobierno de los Estados Unidos, sus propiedades no eran susceptibles de ser confiscadas durante las guerras civiles. Muchos terratenientes colombianos le entregaban sus propiedades para que él las ciudara en esos períodos y así, mientras el destino de Japio iba de mal en peor, "La Manuelita", hacienda azucarera de Eder, iba de éxito en éxito, gracias a la incorporación de capital y maquinarias extranjeras.

La aristocracia criolla no era totalmente ciega. Sabía que la única manera de sobrevivir era ponerse a tono con los tiempos. Debía modernizar sus métodos de explotación. Por ejemplo, en 1881 Alfonso Arboleda escribió una desesperada carta a su padre, Sergio Arboleda, implorándole, sin éxito, que comprase un trapiche moderno en los Estados Unidos.

"Le haré a usted ahora como se lo había ofrecido, una explicación más detenida sobre los trapiches 'Víctor'. Son poco más o menos como aquél que usted conoce del tío Camilo: verticales, de tres masas, pero como cosa de Norteamérica, muy fuertes. Un muchacho de 14 años puede ser el molendero, pues para esto no se requiere sino tener la fuerza suficiente para levantar la caña y poner-

la de punta en el guardamano. Con que una persona entendida aceite la máquina a su debido tiempo, no hay necesidad de volverla a sacar. La fuerza de un solo caballo es bastante para moverla. La caña sale de una sola pasada completamente seca. El espacio que ocupan las tres masas alcanza a ser una vara cuadrada, ni se necesita que el paseo del caballo sea muy largo. En la fábrica no cuesta el trapiche más de 160 (pesos) fuertes y con los gastos de conducción creo que no alcance a costar los 300. Es capaz de moler el guarapo suficiente para 50 arrobas de azúcar en 24 horas, de manera que en las 12 horas del día muele con más comodidad y menos gastos cinco arrobas más que nuestro trapiche de piedra de Quintero, y si se madruga se pueden moler muchas más. A lo que se agrega que el azúcar que se calcula produce en 24 horas es de la refinada y no de nuestra ordinaria azúcar que naturalmente pesa más. Creo este trapiche muy ventajoso para nuestra hacienda, por lo fuerte, cómodo, económico y barato".

(Fdo.) Alfonso Arboleda,
Japio, octubre 11 de 1881.[44]

Así pues, los hacendados, vieron que la solución correcta para superar los problemas de la falta de mano de obra era importar más maquinaria de mayor productividad; desafortunadamente para ellos, carecían de un amplio apoyo extranjero. En cambio, en 1874 Eder instaló el último modelo de molino de caña de los Estados Unidos —el "Louisiana Nº 1"— que producía el azúcar de mejor calidad en el Valle. Ya en 1881 era el mayor productor, con 5.500.000 libras anuales.

La historia de la familia Eder, y hasta cierto punto la de otros norteamericanos como los Barneys y los Simmonds, demuestra cómo el comercio extranjero penetró en el Valle, permitiendo a estos comerciantes hacer sus fortunas, sin tener que correr el riesgo de invertir en grandes haciendas con escasez de 'brazos'. Con el dinero de sus actividades comerciales y la ruina de las antiguas familias del Cauca, pudieron adquirir grandes porciones de tierra fértil. Y a medida que mejoraban las comunciaciones con Buenaventura, se podían embarcar en el tipo de agricultura de hacienda trabajada por peones, para producir exóticos productos de exportación.

44. Archivo Central del Cauca, op. cit., 1881.

Los campesinos negros, sin embargo, no se doblegaban y todavía resistían los intentos de los ricos de la región, nativos o extranjeros para convertirlos en peones. Es cierto que durante las guerras civiles peleaban en una u otra fracción partidista o por su religión; pero cuando lo hacían, luchaban por sus intereses como pobres y no sólo como liberales, además de que estaban en contra de todos los ricos, fuesen ellos conservadores o liberales.

La carta de 1875 a Sergio Arboleda, de su hijo, nos dá una visión de la relación entre religión, partido y clase en Japio:

"Querido padre:

La sesión de la Democrática en la noche del 21 de éste, trató la cuestión cementerio, de paso; su objeto principal fue exaltar pasiones. Se les dijo a los que concurrieron a ella (en su mayor parte compuesta de negros) que el objeto de los conservadores era hacer una revolución para volver a esclavizar negros; que los conservadores decían: 'O la esclavitud o el degüello de todos los negros; que no creyeran en la religiosidad de los conservadores; que ellos (los conservadores) se fingían católicos para engañarlos, que los verdaderamente católicos eran los liberales', y en fin otra multitud de cosas por este mismo tenor.

Al pasar por una de las tiendas de la casa del señor García, yo oí a un negro estas palabras: 'Allá en Mondomo o Piendamó, eso de echarle a uno rejo a pescuezo y echarlo (haciendo un ademán con la mano para el cielo) y después tirarlo para ahorcar'. Esto prueba evidentemente que la predicación surte sus efectos ... Temo mucho, muchísimo por usted. Creo que usted no debería volver por ahora hasta que esto se haya calmado un poco...".

Siempre existía, pues, entre los campesinos negros ,este miedo de 'volver a la esclavitud'. En otra ocasión, en 1879, Alfonso, hijo de Sergio Arboleda, le escribió a su padre:

"No obstante ver el estado de atraso en que nos encontramos, el odio contra nosotros no se extingue; para que usted vea hasta donde van le contaré una cosa muy curiosa. Como lo dije a usted en días pasados, he estado comprando arroz para llevar a Popayán y ver si este negocio me dejaba alguna utilidad; al mismo tiempo para hacer un ensayo sobre la extracción del almidón de plátano, estuvimos haciendo fifi, que es plátano verde rebanado en tajadas

redondas, e hicimos de unos cueros unos zurrones para cargar cacao: pues bien, de todo esto tuvieron noticia y empezaron a regar entre los negros que nosotros, de acuerdo con el actual gobierno, íbamos a quitar a ellos, los negros, todas las negritas para mandarlas a vender al extranjero y que para eso era que nos estábamos proveyendo con arroz, fifi, y zurrones. Ya usted puede calcular cuál será la odiosidad que hay contra nosotros. Yo de allí inferí que el robo del cacao de los fondos no nace de otra parte que de los mismos encargados de divulgar estas mentiras...". (Japio, Septiembre 10, 1879).

Un anciano de Puerto Tejada lo recuerda así:

"En el sur del Valle estaban los negros concentrados racialmente, porque esta gente no podía inmiscuírse sino directamente con los suyos. *Venía el terror;* entonces no es como ahora, que yo puedo salir solo, porque me matan o también mato. En esa época, socialmente, era de nuevo el terror de la pesquisa, y si volvían a esclavizarlos; entonces esta gente negra buscaba estos focos así, por compañía, hasta los trabajadores. Era uno allá, otro allá, pero aquí se encajonaban con sus chozas: ocho, diez, veinte chozas en grupos juntos, así, así, así ... Estas gentes buscaron siempre el conglomerado en el sur del Valle. Estas gentes siempre se veían perseguidas por la gente más allegada a los ricos, a los amos. Entonces la gente negra por eso tenía necesidad de huir y conglomerarse siempre en reuniones, para hacer más fuerte la masa. Aquí en este monte la vida era más segura".

Gran parte de esa seguridad la daban las armas. Y es así como durante el último cuarto de siglo XIX los campesinos negros estuvieron armados y pusieron sus armas ocasionalmente al servicio de uno u otro cacique blanco y liberal. Mientras tanto, la familia Arboleda veía decrecer su hegemonía social y económica. Los dueños de Japio, Quintero y la Bolsa habían perdido toda esperanza de recuperar el control de su fortuna. Hacían intentos continuos para arrendar grandes áreas de tierra para ganadería y poder vivir del arriendo. Aún más, en 1872 los Arboledas estaban con mucho afán de venderlo todo. La producción de aguardiente, su fuente principal de ingreso, era poco confiable e inestable. Además de la resistencia armada de los campesinos libres, era difícil controlar a los

pocos que trabajaban en la hacienda. En las cartas de Alfonso Arboleda a su padre desde Japio encontramos estos párrafos:

"Los negros han hecho caminos por todas las labranzas y ahora estoy impidiéndoles el paso por la hacienda. Como es natural al abandono en que ha estado eso, el robo es espantoso. En la semana entrante quedarán concluídas las cercas que cierran las labranzas, pues eso estaba abierto por todas partes". (Japio, julio 7, 1880).

"Los negros del Palo, si no están en armas, sí continúan haciendo lo que les da gana, y como aquí no hay autoridades que protejan a los propietarios, no hay cómo hacerlos entrar en razón, al fin habrá que acudir a la autoridad superior para ver si ella presta mano fuerte; pues esos negros azuzados por los oligarcas también son una amenaza contra el actual gobierno..." (Japio, septiembre 16, 1879).

"La paralización en los negocios continúan en ese municipio, pues las alarmas no cesan. Hoy entre los negros y los de estos pueblos se habla de un nuevo plan revolucionario, en el que no creo; pero sea como sea, lo cierto es que muchos no se atreven a hacer nada de miedo de perderlo y aguardan que la paz se afiance. Nosotros no podemos contar con que nos pertenezcan las tierras del otro lado del río Palo. Esos negros, con ponerse en armas y resistir entre los montes que tienen. Si el gobierno no toma una providencia enérgica contra ellos no habrá paz en este municipio, ni nosotros podremos contar como nuestras, esas tierras". (Japio, septiembre 23, 1879).

"Ya se ha empezado a hacer que los negros vayan desocupando los terrenos de Barragán". (Japio, julio 13, 1881).

El otro lado del río Palo fascinaba a los Arboledas; era tierra rica y preciosa que era también refugio de "los negros" y los "vagos".

"El lunes, anteayer, estuve en la boca de la Paila, para determinar el punto de donde debe partir la trocha que ha de ir 2.000 metros hacia abajo. Yo tenía una idea muy distinta de lo que son esos terrenos; pues imaginaba, por los informes, que era un terreno poco útil saliendo de los montes de las orillas del Palo, y no es así Es un terreno, si no superior, sí muy bueno para hacer potreros... Creo que en esos diez días quedarán terminadas las trochas del otro

lado del Palo. Creo que esa faja de terreno por no estar a la mano, y hacerse por eso difícil la administración, se podría vender por lotes, y creo que entre los negros no faltarán compradores". (Japio, marzo 1 y 8, 1882).

"...He tenido un atraso en los trabajos de Quintero; desde el jueves de la semana pasada, día de la fiesta de San Pedro ,los peones han estado enfiestados y no se ha podido moler; ayer que estuve allá, lunes, no hubo trabajo, pues en el caserío Quintero estaban todos los negros en fiestas de carrera y toros. Estos regocijos durarán lunes, martes y miércoles; y luégo el resto de la semana, lo emplearán en descansar del cansancio y fatiga de las fiestas. He enviado peones de acá, para empezar a moler el martes y me temo que ellos vayan a enfiestarse allá". (Japio, julio 4, 1882).

"Se muele semanalmente cuando no hay fiesta y cuando a los negros no les viene el deseo de descansar... No puede usted figurarse cual es la dificultad que hay ahora para cualquier trabajo; pues los peones y artesanos, quieren trabajar poco y ganar mucho. No puedo yo explicarme si no es por el desgobierno y la desmoralización general, cómo en un pueblo atrasado como éste y donde la falta de numerario es absoluta, no se consiguen trabajadores, cuando uno se está tropezando todo el día con desocupados" [45]. (Japio, agosto 24, 1882).

"Desocupados y sin querer trabajar", "desocupados y sin querer trabajar". Este fué el coro y el lamento sagrado de los ricos en el Valle del Cauca durante la mayor parte del siglo pasado. ¿Cómo conseguir trabajadores y controlarlos? Esa era su gran pregunta. ¿Y la respuesta? Había una sola: ¡con la tierra! Si podían controlar la tierra, entonces podían controlar la gente. Pero durante el siglo no tuvieron ningún modo de controlar la tierra; hubo que esperar hasta después de la Guerra de los Mil Días. Cuando se tuvo capital extranjero, el ferrocarril a Buenaventura, mercados externos, un aumento natural de la población y la unificación de los ricos en una clase sólida, se pudo comenzar el proceso de invasión. ¿Invasión de qué y por quiénes? Invasión de las tierras de los campesinos por los ricos.

Antes que esto sucediera, lo sorprendente e inspirador de la época que siguió a la liberación de los esclavos fue la lucha de clases,

45. Archivo Central del Cauca, op. cit.

abierta y clara, en la cual los campesinos vieron claramente sus intereses y estuvieron muy cerca de ganar. Tan cerca, que uno se puede hacer la pregunta hipotética: ¿Qué habría pasado si hubiesen ganado? Cuando pensamos en el Valle de hoy con sus tremendas desigualdades sociales, con la miseria de muchos de sus habitantes, el egoísmo de los ricos, y la falta de confianza entre las gentes, nos sorprendemos al darnos cuenta que hace solamente 70 u 80 años los campesinos estaban luchando, llenos de confianza, como clase independiente, en contra de los terratenientes, contra el gobierno de los ricos, contra la caña de azúcar y las haciendas; luchando por sus tierras, sus ríos, sus bosques, sus descendientes y por el derecho de hacer lo que quisieran, incluyendo el derecho de ser "perezosos" y no incorporarse a la competencia inhumana del jornaleo y del mundo de las empresas capitalistas.

Otro aspecto sobresaliente de la economía de esos tiempos, como lo anotan el geógrafo Felipe Pérez y tantos otros, era lo fácil que era vivir de la tierra. Sólo se necesitaban unas pocas horas de trabajo diario para obtener el sustento (plátano, maíz, pescado, carne, tabaco y un poco de oro de las vegas cuando era necesario). En esa época era poco usual la compraventa y el manejo del dinero; los campesinos no cultivaban por dinero. Lo que cultivaban era para comer y comían lo que cultivaban. No había manera de hacer utilidades en los negocios; básicamente era una economía sin negocios, en la cual la gente se abastecía de lo que necesitaba. Además, la gente compartía el trabajo por medio de 'mingas' y el 'cambio de manos', así como muchas veces compartían la tierra de los indivisos y de los comuneros. Todo esto significaba que tenían la posibilidad de sentirse libres e iguales a cualquier persona. Su humanidad pudo abrirse y expresarse al más alto nivel, pese a las condiciones sociales políticamente difíciles. Ténganse presentes las palabras de Felipe Pérez escritas en 1862: "...Se excusan de servir a los otros (o sea los terratenientes) y ese es el espíritu de igualdad social que, predominando en los pobres, ahoga y tortura las pretensiones aristocráticas de los amos del antiguo feudalismo minero".

La historia de cómo los ricos pudieron cambiar la sociedad para que este espíritu de igualdad social regresara al de la servidumbre, es lo que contaremos ahora: la llegada de la época de la esclavitud moderna, esclavos sin tierra que pagan el "progreso", como llaman los ricos a la progresiva miseria de la mayoría.

Todas estas palabras: "libertad, progreso, bienestar social" han sido cruelmente corrompidas y cargadas de muy equívocos significados. Todas han significado una cosa para los pobres y otra para los ricos. Para los primeros, "libertad" ha significado la libertad de pasar hambre y la libertad de no poseer tierra. "Progreso" ha significado el progreso de los ricos para esclavizar a los pobres. "Bienestar social" es un chiste cruel en la medida que el Valle se ha convertido en una gigantesca prisión que estruja a los campesinos a una muerte sofocante en sus insuficientes minifundios.

En 1942, un periodista refiriéndose a Santiago Eder y a "La Manuelita" escribió sobre el "progreso" lo siguiente:

"...Admiramos a los hombres que han triunfado por la sola fuerza de sus iniciativas y de sus esfuerzos; vamos con nuestra palabra de fé adelante, movilizando nuestras capacidades en el terreno de la verdad: vemos con simpatía cómo la libre competencia va rompiendo cerrojos, abriendo anchuroso campo a nuevas actividades y cómo los hombres de acción y de cerebro echan a tierra las murallas de intransigencia y cumplen la palabra del bienestar social..." [46].

No es necesario indicar que, lejos de ser esto "su sola fuerza", fue el sudor y la sangre de los campesinos y peones los que crearon esa riqueza, a la que se añadió la ayuda absolutamente esencial del capital extranjero y de los gobiernos de otros países.

En segundo lugar, sólo podemos hacer una mueca frente a las verdades inconscientes y dolorosas en la prosa idiotamente exagerada del autor cuando dice: "Vemos con simpatía que *la libre competencia va abriendo cerrojos y abriendo anchuroso campo* a nuevas actividades ... *echan a tierra las murallas de la intransigencia...*", porque esto es precisamente lo que pasó. "La libre competencia" —la religión y el músculo de los capitalistas— hizo exactamente eso, como bien lo saben los campesinos expulsados de sus tierras.

46. P. J. Eder, op. cit., p. 45.

Capítulo Cuarto

DE CAMPESINO LIBRE A ESCLAVO ASALARIADO

> *"El gobierno somos los ricos y nuestras escrituras, las alambradas". Atribuido a Ricardo Holguín, dueño de la hacienda Perico Negro.*

Entramos ahora en la historia moderna, la de este siglo, el siglo de las máquinas, ferrocarriles, automóviles, ingenios azucareros, bancos, envases metálicos y medicina moderna. Esta es la época que los libros, los gobiernos y los "doctores" llaman en Colombia "civilización", "desarrollo" y "progreso". Pero es necesario preguntarse: ¿Progreso para quién y para qué?

¿Qué pasó y por qué?

A continuación se hace un rápido resumen de los acontecimientos más importantes que ocurrieron en el país y en el Valle del Cauca, en general, a principios de este siglo.

Después de la Guerra de los Mil Días, los ricos —liberales y conservadores— se unieron más firmemente que nunca. La clase dominante colombiana se convirtió en una totalidad consciente organizada alrededor de sus intereses comunes. Ella ayudó, por primera vez, a que un estado fuerte y centralizado creciese y controlase el país entero con mano de hierro. No otra cosa fue la dictadura del Presidente Rafael Reyes, buen amigo de Santiago Eder, el fundador del ingenio azucarero "La Manuelita" [47]. Bajo este gobierno, fuerte y unificado, ahora sí era posible controlar a los pobres y a los campesinos. Tal estabilidad, realmente de pavor, atrajo a comerciantes y bancos extranjeros, especialmente de los Estados Unidos. Entre 1913 y 1930, las inversiones privadas norteamericanas llegaron a 280 millones de dólares, la más grande cantidad invertida en cualquier otro país latinoamericano; pero al final de 1929 solamente

47. P. J. Eder, op. cit., p. 404-405.

cinco países tenían inversiones gringas mayores. La mayor parte de este dinero fue destinado a obras públicas [48].

En 1914 se abrió el canal de Panamá. Esto significaba que la Costa Pacífica de Colombia tenía una ruta marítima directa con Europa y la costa oriental de los Estados Unidos. El puerto de Buenaventura ahora podía ser utilizado como una salida a los países y mercados extranjeros. En ese mismo año, se terminó la construcción del ferrocarril entre Cali y Buenaventura, de manera que el Valle del Cauca y toda la región occidental colombiana pudieron comunicarse directamente con el mundo exterior, especialmente con Europa y los Estados Unidos. El sueño de los terratenientes ricos por fin comenzaba a realizarse. Durante décadas habían visto esta apertura como fundamental para hacer sus fortunas [49].

La vía al mar era un símbolo gigantesco; significaba el "progreso" Era el cordón umbilical que unía a ésta región del país con el extranjero. Vender productos agrícolas del Valle del Cauca e importar bienes de Europa y los Estados Unidos era para ellos la única manera de asegurar ese progreso. Este había sido el sueño de los Arboleda y de los grandes esclavistas. A mediados del siglo XIX, se había formado una compañía en Popayán para construír una carretera al mar; entre sus accionistas estaban Julio Arboleda y Tomás Cipriano de Mosquera [50]. Muchas veces se ofreció a compañías extranjeras contratos que incluían virtuales regalos de tierra para construír dicha ruta. Santiago Eder y otros ciudadanos norteamericanos que vivían en el Valle, como los Simmonds y los Barneys, libraron una larga batalla para construír una carretera al mar, ya que entendían esto equivalía al progreso. Un descendiente de la familia Eder cita bien que para hacer dinero y construír una economía capitalista, debían estrechar más sus relaciones con los Estados Unidos. Para ellos, una conversación habida en un lugar del Valle alrededor del año 1850: "Esta parte de la República para explotar sus riquezas, para ocupar su población ociosa, para corregir en algo sus chocantes desigualdades sociales, para conjurar riesgos de tan diverso género como la amenaza, debe, ante todo, abrirse un camino hacia el Pacífico". El mismo autor continúa: "Tal era el trabajo que Santiago Eder, mediante su iniciativa y ejemplo hacía por el Valle. No estaba en su poder calmar las conmociones políticas, pero hizo su parte al abrir el camino, en dar empleo a los ociosos y en mejorar el medio de vida de las masas" [51].

48. J. F. Rippy, **The Capitalists and Colombia**, New York, 1931, p. 152.
49. P. A. Banderas, **Diccionario Geográfico Industrial y Agrícola del Valle del Cauca**, 1944.
50. P. J. Eder, **op. cit.**, p. 111.

Mirando hacia atrás, se puede ver cómo el camino hacia el Pacífico a menudo significó la ruina de la vida de las masas ,no su mejoramiento, dado el sistema social imperante. Por otra parte, calificar a la población de "ociosa", como si eso fuese algún tipo de defecto, algún tipo de enfermedad social o de maldad, que tenía que ser curada, ha sido demagogia barata. Por supuesto que para los ricos, necesitados de una fuerza de trabajo disciplinada y servil, la llamada "ociosidad" del pobre era una maldad y un defecto. Pero para las masas esta vida "ociosa" era suficiente. Para ellos, estar sin empleo era una cosa buena, pues no querían ser jornaleros por un pago miserable, sin tierra, bajo la férula de un patrón. Sin embargo, una vez que se abrieron la ruta al mar y los mercados extranjeros, y que el capital extranjero empezó a fluír, los campesinos fueron expulsados lentamente de las tierras y empujados a la trampa del trabajo asalariado.

El último factor importante que precipitó la época de la "esclavitud" moderna, fue el aumento de la población local. A medida que la población crecía, disminuía la tierra para los campesinos y aumentaba el número de personas disponibles para los terratenientes. Durante la mayor parte del siglo pasado, según los censos oficiales, la población del norte del Cauca se mantuvo estacionaria en 20.000 Pero en 1918 había alrededor de 30.000, y en 1950 había llegado a 66.000 habitantes.

En resumen, la primera parte del siglo XX fue para el Valle del Cauca un período de gran florecimiento de la economía, que presenció la formación de una agricultura verdaderamente capitalista. Toda la infraestructura capitalista (carreteras, puentes, ferrocarriles, energía, bancos, telégrafos, etc.), fué preparada con urgencia, fluyó el capital, el acceso al mercado mundial fué garantizado y la población creció hasta llegar a un excedente que eventualmente proveería un ejército de reserva de fuerza de trabajo de gentes sin tierra, o con muy poca tierra, que tendría que dejar su condición de campesino y convertirse en peones.

51. P. J. Eder, **op. cit.**, p. 394.

Un anciano de Puerto Tejada describe a continuación este proceso: "En la Guerra de Independencia todos pelearon unidos, ricos y pobres, blancos y negros, conservadores y liberales. Pero luego que triunfaron, entonces a todo pobre lo dejaron por puertas y la tierra se la repartieron entre los pesados, los ricos. A los pobres los dejaron en la calle. Nada. Y entonces los pobres comenzaron a levantarse, pero cuando los ricos entendieron que los pobres iban a llegar a las tierras, entonces les impusieron la política para que no hubiera unión entre los pobres, Vino la política y vino el odio entre el uno y el otro. De modo, pues, que ellos siempre se quedaron con la tierra".

Aunque había una forma de propiedad privada entre los campesinos, estaba muy diluída debido a que se compartía la tierra y el trabajo: Había grandes parcelas de tierra llamadas "indivisas", "proindivisos" y de "comuneros", donde los campesinos guardaban sus animales y cultivaban un poco de maíz y arroz.

Otro anciano del mismo lugar describe estas clases de tierras así:

"Tierra indivisa consiste en que cuando los descubridores descubrieron la América, la tierra estaba guardada por los indios que había por aquí. Entonces los descubridores comenzaron a tomarles las tierras, porque entonces éstos a toda la clase pobre la tenían esclava; toda la clase pobre estaba esclava y ellos se fueron adueñando de las partes que estaban en propiedad, pues, del dueño. Este dueño tenía esta porción de aquí por allá, el otro tenía otra porción y había mucho terreno que estaba sin dueño. Entonces desterraron a los que estaban aquí, los indios pero no alcanzaron a vender toda la tierra y se quedaron con los brazos cruzados; no les dieron lugar a vender lo que tenían y esta tierra se quedó sin vender. Esta se llamó indiviso, y esta tierra no la pudieron enajenar. De modo que usted tenía su pedazo de tierra aquí, que había comprado, pero de aquí para allá era de otro".

"También se los llamaba de 'comuneros'. Era la propiedad donde Ud. y yo, y el otro, y el otro, y el otro, tienen derecho a tener animales. Los animales eran separados según sus marcas; nadie en particular estaba cercado. Había algunas tierras comunales con 80 familias. Son tierras donde se puede meter uno igual con todos. Aquí la mayoría de la tierra era así".

"Pero después de la Guerra de los Mil Días, los ricos entraron cercando las tierras con alambre. De allí pues que comenzaron a adueñarse de las tierras, aún cuando no les pertenecían; por el hecho de que usted tenía su porción de tierra aquí sin cercar, venía fulano de por allá y ese, como tenía sus alambres, los templaba y usted tenía que irse de aquí porque la ley no lo amparaba.

"En esas condiciones comenzaron. Y entonces se fueron yendo los ricos sobre esa idea y fueron despojando a todo pobre de las posesiones que tenía. Y luego de haberlos destituído de la posesión, pues ya ellos se abrieron y sembraron sus pastales. De modo que la gente, la nativa, se fue para las montañas, el monte, o a trabajar para los ricos, porque aquí no había ley para el pobre. Se tumbaba a todo pobre. Las mejoras tampoco tenían precio. Cuando lo encerraban; usted tenía que salirse de ahí. Y entonces las mejoras que usted tenía, esas se las chorreaban sin pagárselas".

Tampoco había tanto individualismo en el trabajo. Había los sistemas de la "minga" y el "cambio de mano". Por ejemplo, un anciano recuerda:

"La minga: en esta semana ... pela usted un cerdo, una gallina, o una novillona, e invita a sus vecinos al trabajo .Están trabajando y otros están preparando la papa de estos animales... uno... dos días, lo que sea ... de aquí a un mes u ocho días, yo haga lo mismo. Eso se llama minga. Es como... una unión proletaria.... Era común, pero ahora no hay, porque en este sector los campesinos quedaron sin tierra para trabajar, no hay donde hacer la minga. Esta desapareció más o menos en los años 20 de este siglo.

"El cambio de mano era que usted venía hoy a trabajarme a mí y entonces yo tenía el deber de ir a devolver el día que me trabajaba, en el trabajo suyo".

"Antes de la invasión de los ricos aquí sólo había campesinos. Cada familia tenía sus vacas, dos o más. Había mucha leche, carne, cultivos de arroz, maíz, plátano, cacao y café. No había máquinas para despulpar café, nosotros lo hacíamos con una piedra. Hacíamos muy poco chocolate, porque a uno le dá cólico. Cultivábamos tomate, cebolla y yuca al lado de la casa. ¿Pero hoy, donde podríamos plantar?.

"Antes de que los ricos entraran por la fuerza, los campesinos tenían fincas grandes, eran cacaotales; ahora se ha acabado todo eso,

La leche era muy abundante, la carne igualmente no era para comer carne compuesta ni nada, sino un pedazo de carne asada, sancochada. Los plátanos muy jechos, bastantes, lo que uno quisiera; las frutas, lo que uno quisiera y muy diversas. . la vida era bastante fácil. Llegaba usted. a cualquier parte y le daban de comer y le daban hospedaje, comida. . . ."

"Unicamente comprábamos aquí, la sal, y de vez en cuando la ropa, abrigo para cubrirse uno; de allí para allá no era más nada porque todo lo producía el campesino. Comida no se compraba. Jabón lo hacían de cebo y ceniza, las velas las hacían en la casa. Animales, como bestias. . . cuando Ud. necesitaba un animal lo prestaban. Poco explote había en esa época; prestaban todo. Yo necesitaba de Ud. el toro para reproducir la vaca de leche, usted me lo prestaba. Usted necesitaba el caballo, yo se lo prestaba, y así sucesivamente".

"Dios había dejado la tierra en común, pues, para todo el mundo ¿Por qué era necesario de que uno, dos o tres ladrones se adueñaran de enormes cantidades cuando sí había otros que también las necesitaban?" Pero el nuevo sistema económico no podía existir mientras toda la tierra fuese propiedad común. Los ricos querían la tierra y que la gente trabajara para ellos. Los Holguín y los Arboleda vendieron parte de su tierra a personas como Jaime Gómez y Benjamín Mera. Por el año 1913, Julio Holguín volvió a Perico Negro para 'dominar a los negros y aumentar la propiedad de Perico Negro', como dijo su administrador. "Vino Jaime Gómez, principió a usurpar, a robar, a dañar y a inquietar a los habitantes de Barragán, Quintero y Obando. Entonces hubo necesidad de huír o vender las propiedades. En Barragán él rompió a las casas evitando el comunismo, el comunero, porque allá había comunero. Los Holguín también comenzaron a quitarles las fincas. Todo hasta la orilla del río Cauca eran cacaotales. Todo eso lo tumbaron, quitao, quitao, así no más sin dueño. Llegaba con la peonada y le sembraron pasto a todo alrededor de la casa y le tumbaron la finca aquí finalmente, y como el Gobierno conservador de Caloto venía a ampararle. . no había ley para nosotros".

La parte afectada más severamente estaba entre Puerto Tejada y el río Cauca, en veredas tales como Juan Ignacio y Juanito, que hoy han quedado reducidas a unas pocas chozas completamente rodeadas por los grandes cañaverales. Tal vez Ricardo Holguín, uno de los

terratenientes más destacados, fué el que mejor resumió esta situación con su lema: 'El gobierno somos los ricos y nuestras estructuras, las alambradas'.

"Ellos querían ampliarse, hacer potrero. Había negros que tenían potreros por allá dentro y todo se lo quitaron. Donde llamaban El Palito, ese era un pueblito que había de este lado, de allí del ingenio para adentro; hasta la orilla del río. Todo eso lo tumbaron ellos sin reconocerles nada, sin reconocerle ni un centavo. Le metían pasto hacía aquí, adentro de la cama para sacarlo, y le tumbaban la finca. porque Popayán no ayudaba a la raza; no nos ayudaba a nosotros. . Caloto tampoco. Era en contra de nosotros.

"A quienes no podían expulsar o cuya tierra no querían en ese momento les cobraban terrajes más altos. Desde 1915 aproximadamente, existió pues la lucha de terrazqueros con los terratenientes. Los terrazqueros no quisieron pagar más y unos elevaron protestas contra el cobro de los arrendamientos. Siempre se sometían a pagar, pero en relación con el precio. Pero como ellos querían más, entonces vino la lucha. Hicieron obedecer a las gentes y los amenazaban con el despojo; pero tampoco pudieron porque ya las gentes estaban un poquito sabiditas, ¿no? Por ejemplo, había una lucha contra los Cambindos en Barragán; éstos se opusieron a pagar el terraje. Mientras tanto, se hicieron juntas aquí en Puerto Tejada; por los lados de Serafina, un señor Balanta; por los lados de Guachené, un señor Santiago; por los lados de Sabanetas; para acá otro señor, y así sucesivamente. Las juntas eran para deliberar entre los negros más sabidos. Eran grupos de defensa, para librar a los terrazqueros de que no se les despojara y de que no se les metiera el ganado, pues cada uno tenía derecho a cuidar lo que antes había habido".

En esta lucha aparece un cierto tipo de bandido que a veces ayudaba mucho a los campesinos, pero que no siempre era confiable. Cenecio Mina fue tal vez el más famoso de ellos.

"Cuando empezaron a tumbar El Palito allá, nombraron a Cenecio de vocero para atajar, porque todo abogado de por aquí estaba con los Holguines; no nos ayudaban a nosotros. Entonces, como él era negro, lo llamaron. Los Holguines trataron de subir el terraje a cuatro pesos por árbol de cacao. Ya la gente se resistió, que no podían pagar por los árboles porque no eran sembrados por ellos, los Holguines, sino de los que pagábamos la tierra. Ya la gente se

opuso a no pagarle nada. Cenecio Mina no era educado en las Universidades, pero era un hombre que estaba dotado de ciencia, ciencia natural. No había tenido sino una semana de escuela. Fue hasta Coronel en la Guerra de los Mil Días. La gente lo quería mucho y él alcanzó a reunir 100 hombres. Entonces se fué a defender a esos negros allá en Perico Negro (hacienda de los Holguines) y después de haberlos defendido se vino y se puso a defender otros negros en el Ortigal. Le tomaron preso hasta Popayán, pero como él era tipo de plata yo creo que pagó a los policías y entonces fingieron que se había ido. El hombre rompió montañas por donde pudo, porque no se vino por el camino sino extraviándose y aquí vino a dar. Y entonces de ahí en adelante ese día, que él había salido de la cárcel lo celebraba como un nacimiento. Sabía de leyes se defendía y defendía a los demás. Pero al fin lo persiguieron hasta que una vez lo iban a coger y no se les dejó coger. No se dejó coger. Se fué. Pero los ricos que habían tratado de sobornarle muchas veces, finalmente lograron matarlo. Pagaron a la gente de Mina para que lo envenenaran. Los Holguín y Jaime Gómez se pusieron de acuerdo y pagaban tal o cual cantidad al que lo matara. Entonces, a lo que ya tuvieron el triunfo, a lo que ya arreglaron las cosas, comenzaron a tomar y el hombre, siendo tan hábil, no vió a qué horas le echaron el veneno en la copa. El se tomó su trago. Se estuvo allí, pero luego se vino de allá para acá, llegó a la casa y se sintió medio maluco; ese dolor se le fué creciendo. Y el papá para que no lo fueran a coger vivo en la casa, el tenía por allá un rancho escondido, y se fueron por allá. Se fue agravando, ya el hijo le dijo, que si le iba a traer el médico, y él le contestó: No, el dolor es muy hondo. De modo que así, en esas condiciones, murió el hombre a las tres de la mañana.".

Otros líderes de la Guerra de los Mil Días habían ayudado a los Holguín y a otros ricos como Lino Meza, un coronel blanco.

"...También Cenecio se había comprometido con un rico (Lino Meza) a sacar un poco de negros que había, que estaban posesionados en tierras de Jaime Gómez. El convino con Jaime que él iba a sacar todos esos negros con tal que le dieran un pedazo de tierra y así lo hizo; él sacó los negros de las posesiones, y Lino Meza fué el que convino la envenenada de Cenecio".

Desde 1910 en adelante la gente perdió su tierra. Lentamente se desarrolló el minifundismo. Algunos se convirtieron en *concertados* y otros se quedaron sin tierra, viviendo en pueblos de proletarios, como Villarrica, establecido en los primeros años de la década de 1930.

Un anciano nacido en Quintero en 1890 recuerda así su juventud:

"Alrededor de 1900 había centenares de terrazqueros. Había odio entre los pobres y los ricos. Los pobres no tenían escrituras y los ricos, con los jueces, sacaron a las gentes de sus fincas. Esto recrudeció después de la Guerra de los Mil Días. Esto en su mayor parte fue hecho por los Arboleda y los Holguín. Cuando Jaime Gómez llegó como hacendado ya no quedaban muchos terrazgueros. Las fincas estaban todas en el monte. Mi padre tenía 150 plazas al otro lado del río Palo. Pero los terrazgueros, al ser expulsados a lotecitos de más o menos media plaza en los llanos, se hicieron jornaleros en la hacienda. Vinieron con caballos y lazos y derribaron las casas sin aviso.

"Conseguí un empleo alimentando y dando agua a las bestias. Luego fuí a trabajar para Jaime Gómez como ordeñador y más adelante como arriero cargando mulas con las cosechas de cacao y café a Cali y Jamundí, de donde traía alambre y sal. Llevaba doce mulas cada dos o tres meses. Después, cuando construyeron el Ferrocarril del Pacífico en 1918, sólo llevaba las cosechas a Jamundí. Otro terrateniente era Benjamín Mera y él también compró tierras de los Arboleda. Era negro y liberal, mientras Jaime Gómez era blanco y conservador, pero eran la misma cosa. Muchos liberales hacían lo mismo que los conservadores. Hubo poca resistencia aquí en Quintero. Los ricos invocaban la ley y las autoridades para sacar a los negros y no pagaban ni cinco centavos por la tierra.

De esa época data la Unión Sindical del Cauca, que luchó bravíamente por los derechos de los campesinos. Una lucha particularmente larga y amarga se desarrolló en el indiviso de Guengue. Esta fué una lucha entre la Compañía Agrícola Caucana, de propiedad de la familia Eder, y los campesinos residentes, que a la larga perdieron prácticamente toda esa tierra que hoy es ocupada por el Ingenio Cauca. Esta área, alrededor de Padilla y la vereda de Tierra Dura, ha sido escena desde entonces de muchas invasiones de tierra; invasiones tanto de los ricos como de los pobres. Comprende el área unas tres mil plazas de tierra fértil y a centenares de familias campesinas. En 1940 esta extensión estaba sembrada

en pastos para ganado (antes era tierra de los campesinos). Según un documento oficial del gobierno (véase el Informe del Gerente, Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal, Bogotá 1949-59) todo esto fué destruído por los capitalistas.

Pero no solamente fue la pérdida de la tierra lo que cambió a la sociedad y transformó tan drásticamente la vida diaria. La naturaleza misma de la economía también cambió radicalmente. La agricultura se comercializó. En lugar de una economía de subsistencia que compartía tierra y trabajo, se estaba estableciendo lentamente una economía de cultivos comercializados, con compra y venta monetarias en lugar de trueque. Hasta los campesinos se convirtieron en capitalistas pobres. Es decir, no llegaron a ser ricos, todo lo contrario, fueron forzados a hacerse negociantes pobres cultivando solamente para el mercado y la compraventa.

Esto significó que los campesinos empezaron a gastar más y más tiempo y tierra en cultivos que no consumían y que trataban de vender. Era la respuesta a las demandas en dinero de los nuevos terratenientes que estaban determinados a estrujar en terrajes lo que no podían obtener de la tierra misma. También se debía a las presiones de los intermediarios recién llegados, que inundaron a Puerto Tejada en la década de 1920 cuando se estaba construyendo el camino entre esta ciudad y Cali. Estos intermediarios eran blancos, en su mayor parte antioqueños, y conservadores. Rápidamente tomaron el control político de la región forzando a los negros a abandonar el comercio local y el concejo. Establecieron graneros, forzando a los campesinos a venderles cacao y más tarde café. Y en cambio ellos vendían cada vez más, artículos manufacturados, tales como confecciones, ropa e incluso alimentos. Es así como los campesinos cayeron en la trampa de cultivar, cada vez más, productos para vender; y cultivaban, cada vez menos, productos para comer, por lo que estaban obligados a *comprar* su comida. Y así llegaron a la terrible situación de vender la mayor parte de lo que cultivaban y de comprar la mayor parte de lo que consumían. Mientras que antes siempre habían cultivado lo que comían y no eran dependientes de los graneros o de las tiendas.

Los graneros eran verdaderos intermediarios, representantes de las enormes empresas capitalistas que se esparcían por toda Colombia comprando cacao y café, productos que embarcaban a Europa y los Estados Unidos. Uno de los descendientes de los Eder describió en esta forma a esas empresas en la segunda década del presente siglo: "La mayor parte de los negocios del país era hecho por los almacenes que funcionaban como exportadores e importadores, como mayoristas y minoristas. El comercio exterior trabajaba por medio de casas comisionistas de los Estados Unidos y Europa. Una gran parte del oro y de la plata pasaba por las mismas empresas. En cuanto al café, los grandes cultivadores enviaban directamente a los comisionistas con quienes se endeudaban por adelantado. Los cultivadores más pequeños vendían a los almacenes que financiaban las compras con obligaciones de 60 y 90 días con los comisionistas. Los comerciantes locales tenían agentes que seleccionaban en el campo. Estos comerciantes (los graneros locales en cada pueblo y vereda) tenían una relación muy estrecha con las casas extranjeras, o eran ellos mismos sus agentes compradores. Muchas de estas casas eran además dueñas de varias plantaciones que habían adquirido por deudas" [52].

Así vemos cómo la economía agrícola estaba atrapada en el mercado mundial y cómo muchos campesinos sólo llegaban a ser pequeños productores para las compañías extranjeras. Igualmente, los graneros se convirtieron en los agentes de estas compañías y de las empresas capitalistas como 'Luker'. Uno de los aspectos importantes de este sistema económico es que el rico corre menos riesgos financieros que el productor directo de los cultivos, ya que si el mercado cae y los precios bajan, entonces el rico simplemente transfiere el capital a otra parte y es el campesino quien tiene que enfrentarse a la ruina.

Harold Bohmer fue un ejemplo típico de este tipo de gran comerciante. Amigo de la familia Eder, estableció grandes almacenes en Cali y Santander de Quilichao. Según la gente de Puerto Tejada, "quitó la tierra a los negros y en todos los pueblos hizo una casona para poner un almacén grande; allí decía el letrero, 'Bohmer y Lincer".

De esta manera los ricos establecieron haciendas de ganado para vender carne a Cali, dejando a los campesinos sin tierras y seguri-

52. P. J. Eder, **Colombia**, London, 1913, pp. 124-125.

dad, forzándolos a hacerse jornaleros. A los pocos campesinos que todavía tenían tierra, les compraban sus cultivos de cacao y café.

En general, los negros fueron forzosamente excluídos de cualquier participación singnificativa en el comercio de la plaza. Casi no había graneros de negros. Era difícil que las grandes compañías les dieran la confianza comercial que estaba reservada a los blancos; además, no tenían ningún tipo de entrenamiento en este tipo de comercio. "El negro es más temeroso", dice un viejo campesino, "del negocio grande, porque él teme que si mete 20 centavos en un negocio, se le queda. El negro es menos financista. No es la misma cosa que el paisa. El paisa si tiene dos centavos los mete; saca cuatro o saca nada".

Esta diferencia de actitudes se originó, no en diferencias raciales, sino en la historia diferente que tienen el negro y el blanco. El negro siempre estuvo al margen de la sociedad, sólo para ser explotado por sus tierras, cultivos y trabajo, mientras que los ricos y los blancos de clase media siempre estuvieron en el centro para manipular a los demás. Otro viejo campesino lo expresa así:

"Los negros aquí son agricultores. Esta gente no conoce el comercio, pongamos de venta de cacao allá, pongamos de traer un bloque de ropas o mechas acá. Más aún, si yo pongo un almacén aquí, viene la malicia del hombre para el hombre, y también a mí me van a arruinar porque tengo que confiarme de ellos: 'tome, lleve, mañana me paga . . . tome, lleve, mañana me paga'. Y entonces usted por raza, por compadre, por amistad . . . no me paga. Entonces me está afruinando. Al arruinarme este capital, qué sucede . . . que yo ya no puedo seguir trabajando con ese capital, porque se perdieron 500 o 100 o 200 pesos que yo había invertido en ese capital. ¡El blanco no! ¡El me fía a mí dentro de su comercio 40 centavos, porque ya me ha sacado 80 dentro del mismo negocio! Ya tiene 80 de utilidad. Entonces me dá a mí 40; si se perdieron esos 40, ¡entonces el no está perdiendo nada!".

Aquí vemos muy claramente la diferencia entre los dos tipos de economía que constituyen dos tipos de sociedad. Los comerciantes de *afuera* tienen relaciones estrictamente comerciales con su clientela, mientras que la gente nacida en la región no las tiene. Por el contrario, sus relaciones son ". . . por raza, por compadre, por amistad . . .". Los comerciantes de afuera tienden a tener en

mente el dinero y no las personas. No le dan importancia a los vínculos de raza o parentesco. Así, ". . . es más fácil aquí en el norte del Cauca para las otras razas explotar a la negra, que un negro explotar a los mismos negros. Cuando el blanco hace un préstamo de diez pesos, exige una letra, un cumplimiento, le obliga a usted a cumplir".

Pero aunque son dos sociedades diferentes, una con la tendencia hacia el dinero y la otra hacia las personas y el parentesco, están combinadas para que los comerciantes de afuera puedan hacer dinero y vivir del trabajo del campesino y del jornalero negro. Quizás los viejos exageren los primeros años, pero ellos y otras fuentes de información indican el cambio drástico ocurrido en la sociedad del norte del Cauca después de 1900-1915.

"Sucede que en aquél tiempo la plata era de poca importancia porque había más bondad y había más amenizaje. Entonces por eso la plata no era de tanta importancia. Usted llegaba a su casa y no encontraba quien tuviera plata, usted me daba comida y donde trabajar, y tal vez me facilitaba hasta para vestir; después yo lo retornaba. Había honradez y había amenizaje. Pero hoy por hoy no es así. *Eminentemente han tenido más civilización los seres dentro de este territorio* antes; ahora se ha hecho más y más importante la base monetaria.

"Antes cada casa tenía sus cultivos para comer, para la cocina. Había maíz, fríjol, cebolla, perejil, cilantro, tomate . . . pero ahora es muy poco . . . Cambiaron, porque las costumbres fueron otras. Partiendo del principio que la gente se fué saliendo de los montes. Porque entonces ya los poderosos fueron sembrando los prados de pasto. Entonces llegaban aquí a esta casa y rodeaban esto y usted tenía que salirse de aquí. Entonces tenía que ponerse a desmembrar o a trabajar al día por allá en otra parte dondé se lo pagaran. Entonces ya usted no cultivaba. Entonces fue disminuyendo el siembro".

La opresión es también un asunto de cultura, no solamente de tierras. La clase dominante siempre trata de ocultar la verdad a la gente y de decirles que son ignorantes e inútiles. Tómese el caso de la biblia y la iglesia.

"La biblia aquí era 'decomunada', o descomulgada como dicen

ellos. La biblia solo era buena para ellos, para el clero. Quien tenía una biblia estaba descomulgado, se iba a los infiernos.

"Oiga bien, que es más penoso también tenerle que decir esto pero, ¿hasta dónde ha venido la ignorancia del pueblo contra el pueblo, del blanco contra el negro, del grande contra el pequeño? ¿De dónde viene este egoísmo? Viene por el explote que no quieren que el otro sepa la verdad de las cosas, la verdad de la biblia, la verdad de la vida ... Dios había dejado la tierra en común, para todo el mundo ... pues Dios dijo: Mi tierra ni vendida ni rematada...".

En 1945, una maestra escribió una petición al gobierno con el siguiente contenido:

"Desde hace muchos años ya un gran número de gente está siendo desplazada de donde vive en el norte del Cauca. Antes de la llegada del hombre, el área estaba cubierta de selva y pantanos que en su mayor parte eran "baldíos" o tierra libre. El presente dilema afecta especialmente a Mollendo y a las aldeas o caseríos de los alrededores. En la mayoría de los casos las propiedades tienen el tamaño de una plaza y rara vez alcanzan a tener diez. Estas propiedades, cuyos dueños sufren innumerables injusticias, están dedicadas casi exclusivamente al cultivo de cacao. La región es famosa en todo el mundo por su producción de cacao, considerada de una calidad sin igual.

"Los campesinos son en su mayor parte analfabetos y no poseen ninguna otra habilidad que la necesaria para trabajar sus tierras.

"De esta situación emergió el minifundio y el monocultivo con todas sus consecuencias previsibles. Los ocupantes de cada parcela se doblaron o triplicaron en poco tiempo. Los hijos y los nietos eran exclusivamente campesinos. Las parcelas se hacían cada vez más pequeñas. Durante los primeros cincuenta años, dada la extraordinaria fertilidad de la tierra y la ausencia de plagas hubo cosechas abundantes y regulares. Era la edad de oro para el norte del Cauca.

"Pero en los últimos 15 años, la situación ha cambiado en forma amenazante... hoy cada cultivo se hace cada vez más pequeño y caad cosecha es precedida por una larga espera. En este período de espera, miles de trabajadores se ven forzados a esperar ociosos,

ya que no hay trabajo ni en los campos ni en las empresas vecinas. Las fincas de ganado requieren poco trabajo. Los molinos azucareros necesitan pocos brazos extras y las tiendas y negocios sólo necesitan personas especialmente entrenadas. La migración a las "tierras baldías" es demasiado costosa para la mayoría de la gente.

"En los períodos sin trabajo, la gente debe buscar crédito con intereses usureros. Estos son tan altos que cuando el cultivo está cosechado y vendido el campesino muchas veces termina sin dinero, ya que todo va para pagar las deudas. La vida es un péndulo que oscila permanentemente entre la miseria y la esperanza.

"La caída del cacao está relacionada con la precaria situación de los cultivadores que pertenecen a los grupos económicos más pobres del país. Han hipotecado sus cultivos o fincas a la Caja Agraria o el Banco Agrícola, o han pedido préstamos con altos intereses cuando contaban con precios más altos, antes de que el gobierno negociara con el Ecuador para importar cacao más barato.

"Los hijos de los campesinos sufren la más absoluta privación. Comienzan a robar y terminan en la cárcel, lo que sólo sirve para convertirlos en ladrones profesionales después ... gente que inicialmente eran trabajadores sin trabajo, campesinos sin tierra...

"Los campesinos del norte del Cauca sufren una situación sin paralelo. Es obvio que no es posible evitar el desarrollo de este proceso, ni la peligrosa situación que va en aumento, en la medida que cada vez más personas son privadas de su patrimonio".

En 1945 la situación ya era desesperada. Doscientas familias invadieron las tierras de San Fernando, reclamando el "proindiviso" de los Eder. La tierra en su mayor parte estaba en manos de los ricos ganaderos y de los cultivadores de azúcar. Los grandes terratenientes estaban bien organizados en sus gremios, y la tecnología moderna empezaba a dar sus frutos. Este proceso de innovación tecnológica agrícola se inició básicamente con la misión Chardon en los primeros años de la década de 1930 y con el establecimiento del Colegio Agrícola de Palmira. La idea era hacer una revolución industrial en la agricultura con la cual eventualmente el campo se convertiría en una inmensa fábrica dedicada a la caña y a otros cultivos, de preferencia exportables, ya que sus precios eran más altos en el exterior. El proyecto social no era establecer una

sociedad de iguales, una sociedad rural de productores campesinos, sino por el contrario tener vastas plantaciones de propiedad de unos pocos pero trabajadas por todos. Por todas partes los campesinos se rebelaron. Se negaron a aceptar este destino. Por toda Colombia los campesinos comenzaron a organizarse, impulsados por Jorge Eliécer Gaitán. Pero políticamente la lucha no era suficientemente clara. Todavía la gente la veía como una lucha entre liberales y conservadores, que si bien era una realidad, no era el verdadero reflejo de las causas más profundas que estaban cambiando la sociedad y que provocaban la frustración y la angustia que llevaron a la Violencia. Este período de sangrienta lucha fue el golpe final para convertir a un campesino libre y próspero en jornalero y minifundista pauperizado.

Capítulo Quinto

LA VIOLENCIA POLITICA, ECONOMICA Y DISFRAZADA

"El hombre es una cosa y la ley es otra. Son dos cosas distintas. Una cosa es la ley y otra cosa es el hombre". (Un campesino anciano de Puerto Tejada).

La violencia fue un animal con muchas cabezas. Pudo tener muchas causas y muchos efectos. Pero sobre todo, en el norte del Cauca, por lo menos, su efecto histórico fue despoblar la tierra y forzar al campesino a trabajar como jornalero para el gran terrateniente.

Dicen que en Puerto Tejada el 9 de abril de 1948 fue muy violento, con muchas muertes y atentados contra los conservadores y el clero. Pero esto es una mentira de los grupos privilegiados que siempre han temido a los pueblos que han querido dominar. Manteniendo esta mala fama los ricos de Cali y Popayán vinculados por sus intereses con la región, gustan decir que Puerto Tejada es un infierno de ladrones y vagos. Tienen miedo de Puerto Tejada y consideran como enemigos a la gente de allí. Estas fantasías paranoicas de los blancos y ricos son muy interesantes ya que reflejan una verdad básica; pero expresan esa verdad siempre a la manera que conviene a sus intereses e ideología. La verdad básica es que hay una oposición entre la gente del "Puerto" y la clase dominante blanca. Esta oposición está fundamentada en muchos aspectos interconectados, pero en esencia refleja la indignación de sus habitantes de clase baja frente a la explotación a que históricamente han estado sometidos y las desigualdades entre ellos y los ricos de afuera que se aprovechan de esta situación. El dueño de los dos ingenios más cercanos dice, por ejemplo, que los negros son perezosos y ladrones; sin embargo, se enriquece con su trabajo, su miseria y su muerte. Esto no es una exageración melodramática. Como se describirá más adelante, esto es una realidad.

La mala imágen de Puerto Tejada refleja, por lo tanto ,el hecho de que es una de las áreas más explotadas del occidente colombiano; una de las más ricas, pero al mismo tiempo una de las más explotadas y por eso una de las más abandonadas y pobres. Es el área más rica del Departamento del Cauca; sin embargo tiene menos servicios por persona que ninguna otra área. Sus tierras e infraestructura son las más ricas; y sin embargo constituyen un caso clásico de explotación: ¡allí no nay sino tierra rica y gente pobre!

"A Puerto Tejada y a Corinto se les dió una fama muy negra, muy mala. De que la gente era matona y de que sus habitantes son muy malos. Eso fue en esa época de la Violencia. Y aún todavía. Tú vas a Caldas en un carro con placas 'Z', que es la placa del Cauca, y a tí te tienen temor allá. A pesar de que hay gente mala allá, te tienen temor porque creen que tú vas de Corinto. Todas las placas del Cauca que ellos ven por allá, creen que los carros son de Corinto. Como en esa época se vivió una era de sectarismo y, por ejemplo, tú y yo peleamos a las manos, un tipo que quería hacerle mala atmósfera, es decir, el mal, a Puerto Tejada, no decía que tú y yo habíamos peleado a las manos, sino que habíamos sacado un cuchillo. Es decir que yo, como liberal, te había sacado cuchillo a tí como conservador. Entonces eso fue lo que ocurrió en esa época. Le crearon una mala atmósfera a Puerto Tejada. Pero las cosas que dicen que ocurrieron aquí, no ocurrieron".

Lo curioso del caso de Puerto Tejada es que fue casi el único pueblo en reaccionar inmediata y violentamente el 9 de abril de 1948. Aunque hubo unos pocos atentados contra las personas, la violencia se manifestó en el saqueo, en el ataque a la "propiedad privada". Todos los almacenes, tiendas y estancos fueron saqueados en la tarde y en la noche. Así es como una persona lo recuerda: "Yo estaba precisamente batiendo un barro para ese cielo raso, cuando oí por radio que dijeron: acaban de asesinar al líder del pueblo, doctor Jorge Eliécer Gaitán. Después, los estudiantes ... En esa época el doctor Nataniel Díaz en Bogotá y con él los estudiantes se tomaron la Radiodifusora Nacional; ¡Alerta macheteros del Cauca. Salgan a vengar la sangre del caudillo Jorge Eliécer Gaitán! Eso es cierto. Entonces por eso fue tan perseguido el finado Nataniel Díaz.

"Se fueron ellos y dijeron 'aquí los dejo; nosotros nos vamos'. Así dijo el conservador que hoy en día es el hombre más rico de

este pueblo. La comida estaba preparada para servirla, y ni siquiera esa se la llevaron, la dejaron allí.

"Al rato, cuando ya se expandió la noticia y quemaron unos cohetes (voladores), fue saliendo gente de las veredas y se fue llenando Puerto Tejada de mucha gente, porque aquí en una época había una cuestión que donde sonaba un cohete, ahí mismo la gente se iba aglomerando. Iba saliendo de donde estuviera a ver qué pasaba; eso era como un toque de alarma.

"De allí ocurrió que se tomaron el estanco a las cuatro de la tarde. La gente tomó aguardiente, ron y todas esas bebidas. Se emborrachó todo el mundo. Todo mundo cogía una botella, dos botellas y se echaba a los bolsillos y bebía; y allí fue cuando vino el robo y el saqueo. Se tomaron los almacenes, pensando que había mucha plata y que había mucha comida y saquearon todo. El saqueo fue horrible. Barrieron los negocios de los conservadores, principalmente, los jefes de la rosca. Sacaban azúcar, arroz, velas, jabón, todo lo que había allí.

"Pero aquí la gente no se preocupó por vengar la sangre, como hicieron en otras partes, matando conservadores. ¡No! Ellos se preocuparon fue por robar nada más.

"Después de esos días, hubo muertos, y hubo una violencia liberal, pero como una venganza. Un grupo se formó que fue el de los Biáfaras, para contrarrestar la violencia conservadora. Porque aquí la violencia, a pesar de ser un pueblo liberal (con no más de unos 50 conservadores), de mayoría abrumadora, los conservadores se crecieron, se volvieron grandes, unos dioses. Y todo el que ellos sabían era liberal y que se daban cuenta que había robado alguna cosa, ahí mismo lo señalaban y lo hacían llevar a la cárcel. A unos los mataban, a otros los enviaban a Pasto. Entonces de allí vino que los conservadores aquí tomaron fuerza. Llegó como alcalde aquí el famoso Marco Polo, de la Picota de Bogotá donde estaba preso y después fue atracador: un tipo de pésimos antecedentes. En esa época era el jefe de aquí, el dios de Puerto Tejada. Desde esa época la violencia se formó en Puerto Tejada. Se organizaron los Biáfaras para contrarrestar la violencia conservadora. Ellos venían a Puerto Tejada de noche y hasta de día entraban a caballo y mataban ... por ejemplo, a un policía. Ellos casi al ejército no le tiraban, sino a la policía y a los 'chulavitas' que hubo en esa época.

De allí vino que aparecía un conservador muerto y mataban 4 o 5 liberales, al que cogieran por la noche. Aquí instauraron un toque de queda a las cinco de la tarde; sonaba la sirena del teatro y todo el mundo tenía que cerrar sus puertas y quedarse callado la boca sin hacer bulla de ninguna clase, porque si oían algo los policías y los chulavitas, ahí mismo entraban y les daban duro y los llevaban para la cárcel. Si los encontraban en la calle, unas veces los bañaban en el río y otras veces los iban a botar por allá al hormiguero. Les quitaban los zapatos y los hacían venir sin zapatos y otras veces, cuando tenían algún indicio de que eran políticos o alguna cosa, no les quitaban los zapatos ni los dejaban allí, sino que los mataban y los tiraban al río Cauca. Los Biáfaras, si los chulavitas mataban a un liberal, al otro día amanecían dos o tres conservadores muertos. Antes del nueve de abril aquí ni mataron a nadie. Ya después, cuando se formó la fuerza conservadora contra el liberalismo y comenzaron a perseguir a todo jefe político, entonces fue cuando se formó el grupo de los Biáfara. Los chulavitas se precian de ex-presidiarios; todos son chulavitas con las caras cortadas, tuertos, gente de muy mal físico.

"Pero el nueve de abril aquí no fue político ni de venganza. Eso fue como de robo, de saqueo . . . también a los ricos liberales. Esta no fue una sublevación organizada por ninguna persona o grupo".

Esta fue una sublevación espontánea del pueblo dirigida por años de hambre, humillación e indignación. Fue la anarquía organizada por generaciones de opresión; sin líder, pero enfocada moralmente. El pueblo siempre fue gobernado desde afuera y de arriba abajo. El pueblo no tenía asociaciones formales propiamente suyas. Siempre fueron manipulados desde las grandes ciudades por los jefes políticos y los gamonales de los terratenientes ricos. No es sorprendente que al aparecer una grieta en el aparato del Estado, el diluvio que se filtró por ella arrasara los bienes que no tantos años atrás el pueblo había cultivado en sus propias parcelas: "sacaban azúcar, arroz, velas, jabón. . .".

Un poeta campesino anciano, lo describe así:

"Por Dios bendito, qué hacemos con el gobierno de Zambrano;
estamos como dos bestias, matándonos los hermanos.
Desde que llegó Zambrano, el pueblo comenzó a temblar
y nos quitaron hasta las agujas para podernos matar,

Estábamos desarmados porque en el 9 de abril, las navajas y
(cuchillos
marcharon tras de un fusil. Qué tiempo tan azaroso para los
pobres negritos, con un fusil en la puerta, brazos arriba
(malditos
Qué se les hizo el valor, que no salen a pelear,
Que viva el doctor Laureano Gómez,
Presidente electo de Colombia;
con ustedes acabamos, no dejamos ni la sombra
pues toda la chulavita andaba con la P. M.
rompiendo avisos y puertas y llamando a la batalla.
Si en la calle se encontraban con el pobre ciudadano
lo maduraban a plano, esto ya por no matarlo,
pues a don Anselmo Cetro lo iban a asesinar
a las cinco de la mañana que se iba a trabajar.
A este Dionisio Mercado, por quitarle un machetico,
le pegaron un balazo y lo dejaron (sin pico) fritico.
Pues a don Manuel Pizarro esto le sucedió
que tenía 400 pesos y la P. M. se los quitó.
Cuando el hombre se vió perdido, pronto se fue donde el
Alcalde a reclamar, y este le contestó:
"Quítate de aquí maldito, antes de que te haga matar".
Cuando el hombre comprendió la pérdida de toda su economía
apenas quedó diciendo: "Dios te salve, Ave María".

A Félix María Acosta la P. M. lo visitó
y una plata tenía en su baúl y rápido desapareció.
Una noche se marcharon muy alegres en su volqueta
y se les atascó en una esquina e iban a perjudicar
a las hijas de Evaristo Ospina. Después que así no pudieron
rodaban como pelota y fueron a descansar a donde
Josefa "la perrota". Allí estuvieron muy tranquilitos,
hablaba como una loca; abusaron de esas mujeres y
luego les echaron mierda en la boca.
A don Miguel Bedoya arrimaron preguntando:
"Aquí se metió un ladrón y lo venimos buscando";
al oír estas palabras Bedoya le contestó:
"Aquí no ha entrado nadie; el que habita aquí soy yo".
"No me niegue que dentró un pícaro aquí a su sala,
si no nos abre la puerta, por Dios, que le echamos bala",

"Yo mi puerta no la abro porque este negocio es mío,
el que me toque mi puerta a balazos aquí lo enfrío".
Después de muchos balazos, pues esos hombres, lograron
que Bedoya estaba sólo, y ellos eran 40
y pronto lo dominaron. Lo cogieron prisionero,
lo llevan donde Zambrano. "Tiene que pagar $ 2.000.00
y si no aquí lo matamos". El hombre por verse libre metió la
mano al bolsillo, "téngalos de una vez y no me hagan tanto
(ruido".

Se pusieron de camino adonde Jesús Giraldo:
"Venimos por dos amigos por cuenta de don Zambrano".
"Por qué me van a llevar si yo no tengo cuentas pendientes
yo aquí estoy en mi agencia y tengo que aguantar mi gente".
"Seguís inmediatamente, no salgas con embajadas
si te metes a mi guapo, pues te llevamos a patadas".
Lo cogen inmediatamente y lo llevan a planazos
y estando cerca de la cárcel lo meten a culatazos.
"Tienes que pagar $ 2.000 para ponerte en libertad
y si no pagas esta plata te vas a la eternidad".
Pues a este ciudadano también le sacaron plata
para poderse librar de semejante serenata.
Luego que pensó Zambrano, dijo con mucho valor:
"Yo me voy a Villa Rica con todo mi estado mayor".
"Si te vas a Villa Rica, nosotros te acompañamos,
si los negros son muy guapos, a bala los acabamos".
Pues se montan en un Jeep y se van a Villa Rica;
en el camino decían: "De allá traemos platica".
Pero les sucedió lo contrario, porque los negritos,
cuando vieron llegar a esos militares,
se fueron resbalando ligero a los cacaotales;
andando ellos por allá se consideraron peregrinos
y los vinieron a esperar en la mitad del camino;
del Jeep allí se bajaron para librarse de un pozo.
y me los pegan a bala los negritos como un oso.
"Corra, corra, compañero, que ese negrito me mata
saltemos ligero al jeep que ya me duelen las patas;
ya una bala me pegó, mirá aquí está la herida,
si no montamos ligero, todos perdemos la vida".
Llegan a Puerto Tejada, toditos descoloridos

de manos de los negritos, ¡cuántos vinieron heridos!
"Pues hermanito Zambrano, yo no lo vuelvo a acompañar,
del extranjero no viene vida para con ella jugar".
A curarse ellos se fueron de esas terribles heridas,
por darlas de muy valientes casito pierden la vida.
Seguro me matarán porque yo digo la verdad,
porque mi pluma se impone mientras yo pueda pensar.
Yo no me puedo aguantar y por eso yo aquí escribo,
por el peso de mi pluma muchos serán enemigos.
Me siento capacitado, no solamente para eso,
y de paso les aviso que nunca tuve maestro.
Si al tigre se le conoce por sus pintas que no es una,
al hombre se le conoce por el peso de su pluma.
Aquí terminan mis versos escritos ya por mi mano;
en esta forma fue el gobierno de Marco Polo Zambrano".

Varios terratenientes se aprovecharon de la inestabilidad social para apropiarse de lo que quedaba de la tierra de los campesinos. Los métodos usados incluían bandidos contratados, la inundación de fincas campesinas ("la guerra del agua"), el bloqueo de caminos y la fumigación con herbicidas que mataban a los "cachimbos" y otros árboles de sombra de las plantaciones de cacao y, más tarde, gran parte del mismo cacao.

La siguiente tabla muestra la historia de la producción del cacao entre 1949 y 1960, lo cual es pertinente a lo que viene relatado:

	DEPTO. DEL CAUCA		DEPTO VALLE		DEPTO HUILA	
Año	Toneladas de cacao seco	Hectáreas cultivadas de cacao	Toneladas de cacao seco	Hectáreas cultivadas de cacao	Toneladas de cacao seco	Hectáreas cultivadas de cacao
1949	6.056		2.338		1.456	
1950	6.000	6.000	3.200	8.000	1.900	6.000
1953	4.500		3.200		1.200	
1958	902	2.404	2.019	3.365	3.999	9.140
1959	897	4.176	2.031	4.514	3.993	9.550
1960	888	4.230	2.099	4.664	4.028	9.390

Fuente: G. P. Wood, **Supply and Distribution of Cacao in Colombia**, Universidad Nacional, Facultad de Agronomía, febrero 1962. Mimeo.

Como casi todo el cacao del Departamento del Cauca viene del norte, podemos suponer con cierta seguridad que los datos para el departamento son más o menos los mismos que para el norte del Cauca. ¿Qué vemos en estos datos? Hay una baja repentina en la producción de cacao que empieza entre 1950 y 1953, de tal manera que en 1958 la cantidad producida era un poco menos de la sexta parte de lo que se producía en 1950. En otras palabras, en ocho años (y posiblemente menos), ¡la base misma de la economía campesina bajó en un 85%! Y además, esta baja ocurrió justamente cuando los ingenios azucareros locales empezaron su expansión.

Según fuentes oficiales, la baja en la producción se debió a una plaga específica que afectaba los árboles de cacao. Pero esto es, ante todo, una explicación acomodada. Todos los campesinos están seguros de que la enfermedad en los árboles de cacao fue causada esencialmente por los dueños de los ingenios locales, quienes en los primeros años de la década del 50 cultivaban arroz y usaban avionetas de fumigación. Los pilotos de estas avionetas, ya sea por falta de cuidado o deliberadamente, dejaban que el herbicida cayera sobre las fincas campesinas que rodeaban los campos de arroz. Poco después, los árboles de sombra y los de cacao empezaron a morir o enfermarse. Se sabe que una interferencia en el equilibrio ecológico natural, con productos químicos, por ejemplo, puede desencadenar una reacción, matando muchas plantas y animales, además de aquellos a los cuales el producto químico estaba dirigido. Esta es la razón por la cual en algunos países, aunque no en Colombia, muchos herbicidas han sido prohibidos por los gobiernos, pues muchos productos químicos modernos producen más problemas de los que resuelven y pueden llevar al envenenamiento de regiones enteras y de su población.

En la tabla anterior se puede observar que la producción de cacao del vecino departamento del Valle permaneció más o menos estacionaria durante el mismo período en que la producción del norte del Cauca bajó tan catastróficamente. Si fuera simplemente una plaga como dicen las fuentes del gobierno y los agrónomos de la estación de Palmira, uno se pregunta, ¿cómo es que tan mortífera enfermedad no llegó al Valle que colinda con el norte del Cauca?

Para entender los cambios producidos en la tierra perteneciente a los campesinos durante este período, podemos referirnos a dos

fuentes de información, además de las opiniones de la gente del lugar. Muchos campesinos afirman que perdieron sus tierras durante la Violencia por medio de la fuerza y el fraude empleados por los ricos; tierra que en su mayor parte pasó a formar los nuevos ingenios azucareros. Los datos de la tabla anterior también demuestran una tremenda pérdida de tierra. Como el cacao siempre se planta con café, árboles frutales y plátano, debemos multiplicar las cifras anteriores sobre extensión de la tierra por un número que posiblemente se acerca a tres. Esto significa que entre 1950 y 1958 hubo una reducción de la tierra perteneciente a campesinos de 18.000 a 7.000 hectáreas. Los campesinos fueron expulsados de unas 11.000 hectáreas de tierra que, evidentemente, aumentaron las propiedades de otros.

Una segunda fuente de información viene de los registros locales de propiedad territorial. Dos de estos registros fueron consultados en los municipios de Puerto Tejada y Santander de Quilichao; no se examinaron los de Caloto, Corinto y Miranda. Los registros consultados muestran que los dueños de los ingenios La Cabaña y El Naranjo, que eran propietarios de tierra en los cinco municipios, adquirieron 270 lotes separados en tierra campesina entre 1950 y 1969. Estas son subestimaciones extremas, ya que mucha tierra adquirida de este modo nunca aparece en los registros oficiales.

Es así cómo esta parte de la historia del norte del Cauca contradice las versiones del gobierno, los economistas y otros historiadores que dicen que la caña se expandió solamente, o en gran parte, en tierras ganaderas que existían desde los tiempos del imperio español [53]. Puede ser cierto que gran parte de la tierra adquirida por los ingenios azucareros en el Valle, provenía de las haciendas ganaderas; pero en el norte del Cauca mucha tierra también provino de las fincas campesinas.

En segundo lugar, ¿cuál fue el origen de gran parte de la tierra? Hemos tratado de describir cómo, en realidad, gran parte de la misma provino de la tierra de los campesinos expropiados a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Prácticamente todos los historiadores y economistas del Valle del Cauca omiten este hecho histórico, que está enterrado en los archivos y en la memoria de la gente; pe-

53. R. Crist, **The Cauca Valley, Land Tenure and Land Use**, Baltimore, 1952.

ro aquellos no confían ni escuchan a los campesinos, que podrían orientarlos en aspectos importantes de la historia reciente.

Otro hecho interesante es que los historiadores oficiales siempre explican los acontecimientos de la región como consecuencia de plagas o variaciones en las lluvias u otros así llamados, "desastres naturales", como si estos acontecimientos no tuvieran nada que ver con la gente, las fuerzas sociales y las presiones políticas. Tomemos, por ejemplo, la explicación de la Secretaría de Agricultura del Valle que dice que la expansión de pastos para ganado en el norte del Cauca entre 1912 y 1921 se debió a sequías que destruyeron el cacao, lo cual "determinó que se iniciara una etapa de tala de las plantaciones de cacao para ser reemplazado por pasto".[54] Lo importante no es si las sequías existieran o no, sino en qué sentido fueron la *causa* del reemplazo de las plantaciones de cacao por pastos (y por supuesto no sólo se reemplazó el cacao por pastos sino que los campesinos fueron reemplazados por hacendados). Siempre ha habido sequías y siempre las habrá. No hubo nada nuevo acerca de las sequías entre 1912 y 1921. Lo nuevo fueron las vigorosas fuerzas capitalistas y la determinación de los grandes terratenientes de expandir sus propiedades y aumentar el ganado. Es así cómo éste período no fue simplemente de sequías, sino de una castástrofe *social* que forzó a los campesinos a abandonar la tierra. El efecto de los acontecimientos físicos es canalizado siempre por la estructura social prevaleciente, y los apologistas de los ricos y del gobierno siempre tratan de evadir este punto fundamental, porque les significaría admitir su brutalidad y tener que dar una explicación honesta de la lucha social.

En cambio, un campesino lo recuerda así:

"Nosotros los pobres cultivamos arroz hasta 1941. Luego hubo un verano malo. Era muy seco y necesitábamos agua. Pero entonces los ricos impusieron impuestos, controlos y derechos sobre el agua de los ríos, canales y quebradas de riego. Así que de ese tiempo en adelante, el arroz sólo fue un cultivo de los ricos; no para nosotros los pobres".

Un estudio de las fincas adquiridas por los ingenios azucareros en todo el Valle geográfico entre 1922 y 1953 indica que solamente 169 fincas menores de 25 hectáreas fueron expropiadas por los ingenios durante estos 32 años.[55] Estas cifras provienen de un examen de los datos de las "Oficinas de Registro" de todo el Valle. Al recordar una vez más que tales cifras son muy poco confiables y seguramente subestimaciones drásticas, aparece como que lo que pasó en el norte del Cauca después de 1953 fue poco menos que una revolución de parte de los grandes terratenientes en general y de los nuevos ingenios azucareros en particular. En efecto, según datos de dos de las cinco oficinas de registro, y sólo para una de las tres familias dueñas de tierras, 270 fincas fueron apropiadas. Esta era la etapa de "acumulación capitalista primitiva" para el norte del Cauca. Solamente 169 fincas fueron expropiadas por la industria azucarera en todo el Valle entre 1922 y 1953. ¡Y por lo menos 270 fueron engullidas por dos de los cuatro ingenios del norte del Cauca entre 1950 y 1969!

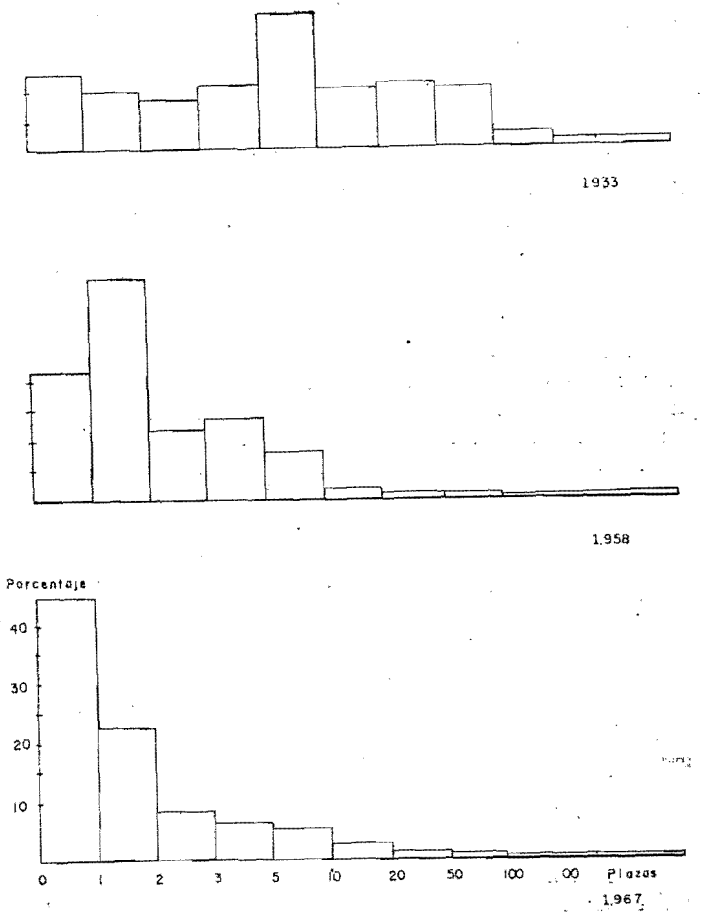
Los siguientes gráficos muestran los cambios en la distribución de la tierra entre el campesinado entre 1933 y 1967. (Véase la figura 1). Estos datos obtenidos del catastro municipal de Puerto Tejada, de ninguna manera son exactos. Probablemente muestran las tendencias generales, aunque no sean confiables para detalles precisos. Según estos datos, a medida que pasa el tiempo, de 1933 en adelante disminuye la tierra en manos de campesinos. Y si bien hacia 1933 existía una distribución más equitativa de la tierra (parcelas de entre 5 y 10 plazas) en 1967 prácticamente todos los campesinos tienen menos de dos plazas, mientras que un número muy pequeño tenía más de 20.

Los cambios en la ciudad de Puerto Tejada reflejan la "Revolución Social" en el campo, revolución dirigida por los ricos para educar a los pobres en sus intereses económicos. En los 13 años comprendidos entre 1951 y 1964 casi se duplicó la población de la ciudad. A la vez, parte de la población de la región vivía en el campo. La ciudad se había convertido en barracas y dormitorios para los trabajadores sin tierra de la caña. ASOCAÑA, la asociación de los dueños de ingenios, estimó que la mitad de la fuerza de trabajo de la industria azucarera estaba constituída por la gente desplazada por la expansión del cultivo de la caña.

54. Valle del Cauca, Secretaría de Agricultura y Ganadería, **Registro Agropecuario**, 1952, 3, pp. 1-7.

55. S. Mancini M., "Tenencia y Uso de la Tierra por la Industria Azucarera del Valle del Cauca", **Acta Agronómica**, Facultad de Agronomía, Palmira, IV, 1, p. 30.

FIGURA 1



CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE FINCAS DE DISTINTOS TAMAÑOS - MUNICIPIO DE PUERTO TEJADA - OFICINA DE CATASTRO

El cuadro siguiente muestra el crecimiento de la industria azucarera del Valle:

Años	Hectáreas Cultivadas de azúcar	Producción Ton. métricas (miles)	Toneladas Métricas Export. Total (miles)	a EE. UU.
1934		33.2		
1940		51.2		
1952	51.629	196.1	3.3	
1955	53.173	553.3	29.8	
1961	62.755	362.6	45.9	45.9
1964	71.633	427.6	25.3	25.3
1966	91.633	527.3	133.9	45.9
1968	90.236	665.0	208.0	60.0

Fuente: ASOCAÑA, Cali

La industria azucarera ha crecido enorme y rápidamente desde 1934 hasta hoy en que hay alrededor de cien mil hectáreas de la mejor tierra del Valle dedicada a la caña. Todo está completamente controlado por unas pocas familias dominantes.

Desde 1961 se establecieron las exportaciones a Estados Unidos, solamente cuando el gobierno norteamericano dejó de importar azúcar de Cuba, a causa de la revolución socialista en ese país. Como resultado de esa revolución, los inversionistas privados norteamericanos, además del gobierno de los Estados Unidos, perdieron el control sobre Cuba, país al cual habían dominado durante décadas, y tuvieron que mirar entonces hacia otros países, como Colombia, para nuevas importaciones.

Durante el período de la Violencia la cantidad de azúcar producida en el Valle se duplicó. En el norte del Cauca, el ingenio La Cabaña fue fundado en 1953. Un gran trapiche, el Naranjo, fue puesto en producción a gran escala un poco antes y se convirtió en ingenio azucarero a mediados de la década del 60. El ingenio Cauca empezó a moler en 1965.

La siguiente tabla muestra el crecimiento de la producción de azúcar en el norte del Cauca.

Año	*Producción de Azúcar en Toneladas Métricas en el Norte del Cauca*
1938	2.000
1963	13.220
1969	91.750

Fuente: ASOCAÑA, Cali.

Suponiendo que una tonelada de azúcar equivale a diez toneladas de caña y que, como promedio, una hectárea produce 80 toneladas en 15 ó 18 meses, estas cifras indican que la cantidad de tierra dedicada a la producción de azúcar en el norte del Cauca ha aumentado de alrededor de 370 hectáreas en 1938 a 17.200 en 1969; un aumento de casi 17.000 hectáreas.

Pero estas cifras no muestran cómo cambió el sistema de producción. En la medida en que la industria crecía, las relaciones de producción cambiaban cualitativamente, en detrimento de los trabajadores. Al principio cada ingenio era dueño de toda la tierra dedicada a la producción de azúcar y prácticamente todos los trabajadores estaban organizados en sindicatos, como *afiliados* de la empresa, con derecho legal a la huelga y a recibir seguros sociales. Los dueños de ASOCAÑA solían jactarse del gran estímulo al "progreso" que era su industria, ya que daba tanto trabajo estable a tanta gente en el Valle, donde, a diferencia de la mayor parte del mundo productor de azúcar, la caña puede ser plantada y cosechada durante todo el año. No hay *zafra,* como por ejemplo en las Islas del Caribe u otros lugares, y en consecuencia no debería haber cambios violentos en la demanda de brazos: muchos en la época de la cosecha y muy pocos en el tiempo muerto. Para el azúcar en el Valle, todas las temporadas son más o menos iguales. No hay tiempo muerto.

Por ejemplo, el autor del estudio antes mencionado, hecho en Palmira en 1953, que era ingeniero de la facultad de Agronomía, pudo escribir acerca de la estructura de la industria azucarera lo siguiente:

"Es fundamental reconocer que el *colono* (persona que cultiva caña bajo contrato del ingenio), base de la industria azucarera de las

Antillas, prácticamente no existe en nuestro medio. Mientras más de las tres cuartas partes de la caña en Cuba y Puerto Rico es sembrada y cosechada por finqueros, en el Valle del Cauca ocurre lo contrario... En el momento presente sólo ocho ingenios necesitan comprar más del 10% de la caña que muelen ... La aspiración de las centrales es siempre producir su propia caña..." [56].

Pero a medida que las tierras de los ingenios aumentaban y su fuerza de trabajo crecía, el sistema cambió fundamentalmente. En los últimos años de la década del 50 y en los primeros de la del 60, los trabajadores en los campos de caña se organizaron en sindicatos, especialmente de FEDETEV (Federación de Trabajadores del Valle), tratando desesperadamente de reclamar un salario decente y condiciones de trabajo que los dueños se negaban a darles.

En respuesta a esta presión, los ingenios empezaron a descentralizar sus tierras y su fuerza de trabajo. ASOCAÑA llama a este proceso, cambio del sistema 'vertical' por el sistema 'horizontal'. Cada vez más la caña es cultivada por grandes terratenientes independientes bajo contrato con los ingenios, y cada vez más una mayor cantidad de trabajadores se convierten en jornaleros no afiliados, trabajando para individuos particulares por contrato de los ingenios y de los cultivadores individuales. Estos trabajadores no afiliados, llamados "piratas", "contratados", "iguazos", etc., no pueden legalmente formar sindicatos, ni hacer huelgas legales; tampoco tienen derecho a seguros sociales. Su pago es menor que el de los afiliados. Además, para deshacerse de los sindicatos molestos, muchos ingenios han organizado sindicatos patronales, independientes de los trabajadores militantes, y hasta fingiendo estar en la bancarrota para poder cerrar temporalmente y así poder disolver los sindicatos. Por ejemplo, en 1964, ASOCAÑA escribió bajo el título, "Paz social":

"El Valle del Cauca ha sido en el pasado un centro de peligrosa intranquilidad social. Afortunadamente las relaciones que se han desarrollado entre los trabajadores y la empresa son cercanas y cordiales, y éstas junto con una dirección cada vez más democrática en los sindicatos han logrado un mejor ambiente en toda la re-

56. S. Mancini M., **op. cit.**, p. 23.

gión" [57]. Lo que querían decir estos ilustres señores era, por supuesto, que los sindicatos se habían vuelto *menos* democráticos y más obedientes a los deseos de los dueños. Esto solamente significaba sindicatos patronales y el rompimiento de la fuerza de trabajo en pequeñas unidades de miserables jornaleros que se movían de un lugar a otro y de un contratista a otro sin derecho alguno. Fue de esta manera como los dueños de la industria lograron un "mejor ambiente en toda la región".

Ya en 1964, un 60 por ciento de la caña molida por los ingenios provenía de tierra arrendada o de grandes terratenientes, que cultivaban caña para los ingenios bajo contratos de diez años de duración. En 1968, el 22 por ciento de toda la tierra dedicada a la producción de azúcar era arrendada por los ingenios, el 39 por ciento era cultivada por particulares ("colonos") y alrededor de la mitad de la mano de obra era proveída por los contratistas.

Los ingenios también dividen sus propiedades en muchas "secciones". Un ingenio de tamaño regular, como La Cabaña, cerca de Puerto Tejada, podría tener quince "secciones" diferentes, cada una con su propio nombre y situación legal separada; cada una aparecería como una hacienda diferente, pero en realidad todas pertenecen a un solo dueño, familia o compañía. Cada 'sección' tiene su propio mayordomo y supervisores de campo; y están en muchos sentidos separadas entre sí, de tal manera que los trabajadores se identifican más con la "sección" que con el ingenio que los emplea a todos ellos. Esta es una de las muchas maneras de dividir la fuerza de trabajo.

Desde 1964, el proceso de dominación por la industria ha aumentado. La CVC (Corporación Autónoma Regional del Cauca), dirigida por uno de los dueños del más grande complejo de ingenios azucareros en el Valle, está impulsando firmemente la expansión, a tal punto que pequeños lotes (de alrededor de seis hectáreas, por ejemplo) de los campesinos están siendo puestos al servicio de la industria azucarera por medio de una política de préstamos baratos que favorecen a los cultivadores de azúcar. Los representantes de los ingenios convencen a los comerciantes locales para que compren constantemente pequeños lotes a los campesinos.

57. Asocaña, Development of the Colombian Sugar Industry; 1964-68. Cali. p. 15.

Llegan al acuerdo de pagarles una suma de dinero, por tonelada de caña durante un período de más o menos diez años, y el ingenio hace la mayor parte del trabajo necesario, menos la preparación de la tierra, siembra, cosecha y transporte al ingenio. De hecho, aunque no legalmente, son ahora tierras del ingenio [58].

Por ejemplo, un médico de la localidad compra una finca de diez plazas de la familia Possú, cerca de la carretera entre Puerto Tejada y Villa Rica; dicha finca se limpia de cultivos tradicionales y se arrienda al ingenio El Naranjo. En otro caso, un viejo campesino muere en Agua Azul, dejando seis plazas de tierra; un blanco, dueño de una pequeña hacienda local, las compra a los herederos que están ahogados por las deudas; limpia la tierra y empieza a plantar soya, y después el las vende al ingenio El Naranjo, por 8.000 pesos.

Un carnicero que vive en Cali, pero que tiene su negocio en Puerto Tejada, adquiere diez plazas en Agua Azul, firma un contrato con el ingenio, propiedad de Alvaro H. Caicedo, uno de los hombres más ricos de Colombia y miembro destacado del partido conservador. El ingenio se encarga del financiamiento y de la mayor parte del cultivo. El carnicero simplemente firma unos papeles y se sienta a esperar, tomándose una cerveza. Los campesinos son contratados por un contratista de Villa Rica para plantar y limpiar la caña. Este contratista, afiliado al ingenio Bengala, paga a los jornaleros 20 pesos diarios por la limpieza; la siembra se hace por tarea.

Otro dueño de tierras en Villa Rica logra conseguir nueve plazas en Primavera, al lado de la carretera entre Puerto Tejada y Villa Rica. Firma un contrato con el ingenio La Cabaña para proveer caña; el ingenio provee la semilla, la siembra, la fumiga, el corte y el transporte. Así pues, él no tiene casi nada qué hacer y, como él mismo lo dice, "el ingenio me prestará dinero cuando sea necesario". También dice que hará unos 8.000 al año por plaza.

No es sorprendente que los campesinos locales vean la expansión de la caña como su enemigo mortal, y que digan:

"Comunidad campesina, ¡no esperemos! No esperemos la reforma agraria de ningún gobierno, porque todos son capitalistas y de-

58. C.V.C., **Informe C.V.C.**, 72-16-1. "Utilización de Mano de Obra en el Valle del Cauca", Cali, Agosto, 1972.

magogos baratos. Por eso la tierra debemos tomarla los campesinos. Así tengamos que entrar unos días a la cárcel o sea necesario morir".

"Los campesinos rechazamos la caña, porque es la materia prima de la esclavitud del pueblo campesino".

"Los campesinos estamos dispuestos a cambiar la caña por productos de comer, tales como maíz, arroz, papa, plátano, cacao, café y yuca. La caña no beneficia sino a los ricos y al gobierno, porque éstos son del sistema corrompido que vende el azúcar a cambio de los tractores y para darse lujo ellos y su familia. El pueblo no se beneficia con estos tractores, porque ellos desplazan mano de obra. Pueblo campesino: la caña degenera, bestializa y mata".

(Folleto campesino del norte del Cauca, 1971).

Y campesinos de otra vereda escribieron en ese mismo año:

"Somos solidarios con nuestros compañeros campesinos de todas las regiones marginadas, principalmente por el sistema de tierras aquí en el norte del Cauca.

Nosotros los campesinos de 'X' y otras regiones aledañas nos decidimos a tomar la forma estratégica para que así se cambie la forma del sistema de la tierra.

Que sin tierra donde sembrar no podemos aceptar ningún préstamo, ¿de qué nos sirve?

Que sin tierra no podemos pensar en el buen futuro de nosotros y nuestras familias.

Que la tierra es el único elemento que tenemos para nuestra subsistencia, teniendo en cuenta que nosotros, la mayor parte de los campesinos, no sabemos otra cosa que labrar la tierra.

Que sin tierra no hay salud, no hay cultura, no hay educación ni bienestar para nosotros los campesinos marginados.

Que si nosotros los campesinos llevamos a cabo una sociedad comunitaria, nadie nos detendrá en nuestra ideología social.

Hay que tener ese conocimiento que si desatamos la batalla contra la pobrecía, nuestros hijos no tardarán en ser los elementos más peligrosos y amenaza tremenda para la sociedad.

Que en estas veredas se encuentran los minifundios de numerosos campesinos amenazados por el TERRIBLE MONSTRUO VERDE QUE ES LA GRAN CAÑA, el DIOS de los Terratenientes.

Que somos enfáticos todos los campesinos que habitamos en estas zonas de minifundios en rechazar el cultivo de la caña, por las siguientes razones:

1. La mala fe que gastan estos capataces, en primer lugar, que irrigan nuestras parcelas con las aguas que se utilizan en sus cultivos.

2. Más todavía, las fumigaciones que hacen perjuicio a los cultivos de los campesinos dejándolos en la tremenda miseria, para así mandar sus comisiones a ofrecer compra por el pedacito de terreno.

Todos los campesinos de nuestras veredas propiciamos una investigación de la gran hacienda llamada "Perico Negro", por la causa siguiente:

a. Que los señores Holguín tomaron esas tierras, en la forma más audaz que haya existido en la época actual.

b. Que existen testigos todavía nacidos a comienzos del siglo, ancianos físicamente que narran la historia imperialista de los señores terratenientes.

c. Que los cultivos que plantaron nuestros antepasados quedaron unidos a grandes latifundios, reduciéndonos a nosotros mismos a la peor miseria.

Para concluir, sentamos protesta por el elevado costo de la vida

DESDE EL PUNTO DE VISTA ... MANOS A LA OBRA. ¿QUE ESPERAMOS?".

Pero no es sólo la caña lo que amenaza con terminar con los últimos campesinos del área. La famosa "revolución verde" también avanza en el corazón mismo de las parcelas campesinas. La así llamada "revolución verde" se refiere a recientes invenciones aplicadas por las grandes corporaciones capitalistas para modernizar la agricultura: invenciones en maquinaria, productos químicos, tales como pesticidas y herbicidas, y nuevos tipos de semillas. Por

ejemplo, veamos la estadística de los tractores en el Valle del Cauca en la tabla siguiente:

Años	*Número de Tractores*	*Tractores por miles de hectáreas en cultivos temporales y de caña de azúcar*
1953	2.136	21.2
1959	3.037	16.0
1967	4.555	24.0

Fuente: Carlos Ossío Escobar, *Mecanización de la Agricultura en el Valle del Cauca*, Bogotá, 1970, Universidad de Los Andes, C.E.D.E. pág. 52.

Antes de 1950 había muy pocos tractores en el Valle. En 1967 el número se había más que duplicado en relación con la cifra de 1953. Cuando se habla de tractores, nos referimos no sólo a estas máquinas sino también a otras más complejas y complementarias como cosechadoras, arados, y otros, todos importados de los Estados Unidos, Europa, Japón, etc., lo que cuesta al país dólares preciosos y el desplazamiento de mucho trabajo manual. Según el Manual de Costos (publicado por la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, 1967, pág. 22), una hectárea de maíz requiere 61 jornaleros desde la preparación de la tierra hasta la cosecha, si no se usan ni maquinaria ni productos químicos. Pero en caso de usarlos, sólo se requieren cuatro jornaleros. Es decir, que con todos los avances de la así llamada "revolución verde" y la modernización agraria, se emplean cuatro jornaleros —lo que significa más o menos pan para cuatro familias— en lugar de 61. Podríamos decir que hay un descenso del 93 por ciento de la mano de obra requerida. ¡Por cada cien jornaleros, sólo siete encontrarán trabajo! Igual cosa sucede con todos los cultivos, a excepción de unos pocos, como la caña de azúcar.

Este producto todavía requiere mucho trabajo manual, porque la cosecha aún se hace manualmente. Esta es la razón por la cual los capitalistas de todo el mundo dicen: "la caña es un problema". Es problema porque exige una gran fuerza de trabajo que labora en condiciones tales que las huelgas y los conflictos laborales siempre parecen acompañarla. Aunque gran parte de las utilidades económicas de la industria azucarera proviene de la explotación del trabajo, los dueños de los ingenios y de los campos de caña en el Valle quieren mecanizar la cosecha. Cuando esto suceda, el despojo total del Valle se habrá consumado. Ese territorio será una gigantesca fábrica de caña y otros cultivos temporales, con el humo de los ingenios y los tractores como única señal de vida humana.

Los dueños consideran este objetivo como una política inteligente y progresista, por varias razones. En primer lugar, porque han acumulado grandes utilidades con la explotación de mano de obra barata; especialmente barata en relación con países industrializados, como los Estados Unidos, donde la mano de obra cuesta mucho más que en Colombia —alrededor de treinta veces más— de tal manera que los productos colombianos tienen la posibilidad de competir.

En segundo lugar, porque los grandes dueños ahora reciben préstamos en dólares del gobierno colombiano, de fuentes privadas como el FIP (Fondo de Inversiones Privadas) y del gobierno de los Estados Unidos, con muy bajo interés, facilitándoles la adquisición de nueva maquinaria extranjera.

El FIP es uno de los mecanismos utilizados por los inversionistas extranjeros, los capitalistas colombianos y los gobiernos de varias naciones, que trabajan para explotar las riquezas del Valle del Cauca. Es la principal vía por la cual el dinero extranjero llega al sector privado. Por ejemplo, los préstamos hechos al gobierno colombiano para el *pueblo colombiano*, entran en una cuenta especial en el Banco de la República a nombre del "FIP", y de allí son distribuídos a los inversionistas privados.

La mayor parte del dinero de esta cuenta proviene de la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos para el Desarrollo (AID). Directamente asociados con esta cuenta y entre sus clientes más favorecidos, están las Corporaciones Financieras y, como es sabido, prácticamente cada gran ciudad de Colombia tiene una o más de ellas. Estas mismas Corporaciones también reciben dinero de organizaciones mundiales supuestamente para ayudar a la nación entera. Pero, en realidad, el dinero va a apoyar a los colombianos más ricos y a las compañías extranjeras que invierten en Colombia. Por ejemplo, el Banco Mundial hizo un préstamo a las Corporaciones

Financieras de 25 millones de dólares del gobierno de los Estados Unidos. En verdad se puede decir que, sin este apoyo extranjero, los ingenios azucareros y otras empresas agrícolas modernas en el Valle no habrían tenido éxito, o por lo menos serían considerablemente más pequeñas de lo que son hoy. En consecuencia, la persecución del campesino y la miseria en las áreas rurales tampoco serían como son.

Los inversionistas extranjeros controlan un número considerable de acciones en estas corporaciones. Un documento impreso en 1965 muestra que entre el 17 y el 44 por ciento de estas acciones estaban en manos de compañías extranjeras; la proporción varía según la corporación.

La Corporación Financiera del Valle, fundada en 1962, ha prestado mucho dinero a la industria azucarera. Esto no es de extrañar, pues los dueños de ingenios azucareros son importantes accionistas y destacados miembros de su administración.

En 1963, el ingenio Cauca, propiedad en gran parte de la familia Eder, recibió un préstamo de veinte millones de pesos. El ingenio Bengala, propiedad de Alvaro H. Caicedo, recibió en 1970 un préstamo de quince millones de pesos y en 1971 estaba por recibir otros cinco millones. Los ingenios de El Naranjo y La Cabaña recibieron siete y medio millones por la misma época y de la misma fuente.

En 1971, el FIP había prestado siete y medio millones de *dólares* a capitalistas de varias industrias en el Valle del Cauca, lo que equivalía al 32 por ciento de todos sus préstamos.

Es interesante e importante ver la "Declaración Política" aprobada por la junta directiva de la Corporación Financiera del Valle, el 9 de marzo de 1966. Entre otras cosas dice:

"La Corporación promoverá el desarrollo del mercado de capital colombiano de las siguientes maneras: buscará la asociación del capital extranjero ... asegurando a los inversionistas que sus contribuciones serán empleadas en las diferentes actividades económicas del país.

"La Corporación tratará de dar prioridad a las siguientes operaciones; estimular, por líneas especializadas de crédito, las exportaciones nacionales de tal manera que los manufactureros colombianos tengan acceso a los préstamos en moneda extranjera ... para la manufactura de productos dirigidos a los mercados extranjeros".

Los siguientes eran los principales accionistas de la Corporación Financiera del Valle en 1966:

	Por ciento de las acciones
1. Accionistas privados colombianos:	
Ingenio Río Paila	3.6
Ingenio Manuelita (Manuelita S. A.)	2.6
Jaime H. Caicedo G.	2.6
Gonzalo Caicedo T.	2.6
Hernando Caicedo T.	2.6
Angela M. Caicedo T.	2.6
Central Castilla Limitada	1.0
Juan Ulloa Caicedo	0.7
Central Tumaco	0.7
Ingenio Providencia	0.6
Ingenio San Carlos	0.6
Fábrica de Dulces Colombina	0.5
2. Accionistas del Gobierno:	
Empresa Colombiana de Petróleo	12.9
Corporación del Valle del Cauca (CVC)	1.3
3. Accionistas Extranjeros:	
Continental International Finance Corporation	13.0
Citizens and Southern International Corporation	6.5
Banco Francés e Italiano	1.3
Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie	0.3

En resumen, los accionistas privados tenían el 65 por ciento de las acciones, los intereses gubernamentales colombianos estaban representados por el 14 por ciento y las empresas extranjeras tenían el 21 por ciento de las acciones [59].

59. B.I.R.F., International Bank for Reconstruction and Development, "Proposed Loan Colombia-Development Finance Corporation Project", April 12, 1966, p. 98.

De todos los inversionistas privados, los ingenios azucareros tenían por lo menos un tercio de las acciones. Los directores de la Corporación en ese tiempo incluían miembros de las familias Eder y Caicedo, el gerente general de la C.V.C., el decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Valle y un ciudadano estadounidense, el vice-presidente del Continental Illinois National Bank and Trust Company.

Este es el tipo de gente que aprovecha y dirige los préstamos entre gobiernos extranjeros e inversionistas privados, que tienen por propósito la expansión y fortalecimiento de las grandes industrias capitalistas, expansión que ellos llaman "progreso" y que identifican con el bien del pueblo. Son personas y mecanismos para hacer dinero, que traspasan las fronteras internacionales y que cada vez más estrechamente unen a la clase capitalista internacional.

¿Y el campesino? El sólo tiene una expresión para explicar este fenómeno: *"El monstruo verde"*, *"La gran caña"*, *"El Dios de los terratenientes"*.

Otro aspecto de esta situación es el estímulo que el gobierno colombiano ofrece a los ricos para comprar maquinaria, ofreciéndoles préstamos por medio de la Caja Agraria. El gobierno colombiano es a su vez estimulado por los gobiernos de los Estados Unidos y los países europeos, y por las empresas que fabrican la maquinaria en tales países. Por ejemplo, en 1949 la Caja Agraria firmó un contrato con el BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) por valor de cinco millones de dólares con un interés de 3.5 por ciento a condición de que *ese dinero* fuera empleado para importar maquinaria agrícola. La Caja llama a esto, un *"empréstito en maquinaria"*. El acuerdo fue hecho entre la Caja, el BIRF y los distribuidores de maquinaria agrícola del país, agentes de compañías internacionales que tienen sus casas matrices en el extranjero. Esto se hizo para que estas compañías pudiesen importar maquinaria a Colombia por cuenta de la Caja. Es decir, el pueblo colombiano pagaba para que empresas extranjeras vendieran sus máquinas a capitalistas colombianos y perdiera sus empleos y tierra en el proceso. ¡Increíble, pero cierto! Este tipo de financiamiento continuó hasta 1954; después la Caja se autofinanció, aunque en 1965 de nuevo aparece negociando con el gobierno de los Estados Unidos (AID) para conseguir más préstamos [60].

60. P. M. Martínez S., "Mecanización Agrícola en Colombia", Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, Bogotá, junio 1964, Mimeo.

En este ejemplo también vemos cómo los préstamos extranjeros, aparentemente bastante generosos, son motivados por el deseo del gobierno prestatario de que sus productos sean comprados por el país receptor. Esta es una forma por la cual las empresas internacionales establecen y sostienen sus nuevos mercados internacionales (en este caso, de maquinaria agrícola) para lo cual el gobierno colombiano está más que dispuesto a prostituírse.

Otra razón por la cual los dueños quieren cada vez más máquinas, se basa en los costos *políticos*. En efecto, pese a haber quebrado en gran parte a los sindicatos, todavía los propietarios y administradores tienen problemas con la fuerza de trabajo, y piensan resolverlos desplazando al trabajador con máquinas y productos químicos. Creen que si se deshacen de mucha gente con el empleo de máquinas, aquel sueño finalmente se hará realidad. Pero realmente, no pueden todavía realizar todo el trabajo con máquinas. Todavía hay ciertas tareas que resultan más baratas hechas a mano; además, el uso de productos químicos y de máquinas ha creado nuevas tareas. En la medida en que se usen más productos químicos, se causan más plagas. En la medida en que haya más plagas, es necesario usar más productos químicos. Su avaricia se presta a tales estupideces. Y para aplicar los productos químicos, que muchas veces son extremadamente venenosos, usan jornaleras y niños.

En realidad, el propósito de esta política es la *combinación* del trabajo intensivo con capital intensivo. Un buen ejemplo de esto se puede ver en los cultivos temporales diferentes a los de caña (cultivos como el maíz, la soya y algunas variedades de fríjoles). Este tipo de cultivos se está extendiendo cada vez más en gran escala a haciendas de varios centenares de hectáreas. La mayor parte de éstas son propiedad de compañías que tienen sus oficinas con aire acondicionado en Cali o Palmira. Usan todo tipo de implementos modernos y caros, incluyendo bombas de irrigación y avionetas. Pero, al mismo tiempo, emplean grandes cantidades de mano de obra barata para los trabajos que resultarían demasiado costosos si se hicieran a máquina. De esta manera, tienen una ventaja respecto a los países industrializados que no pueden pagar a sus trabajadores salarios tan bajos. Hay que recordar que muchos de estos cultivos son de exportación, estimulados por el propio gobierno.

Es un espectáculo verdaderamente increíble ver centenares de mujeres, cada una con una botella, vertiendo unas gotas de produc-

tos químicos en las pequeñas plantas, encorvadas sobre éstas, atendiéndolas individualmente como si fueran sus propios hijos. Hijos que en la realidad tienen que dejar encerrados en un ranchito en el pueblo, porque están obligadas a ganarse la vida de esta manera. Las matas de los ricos reciben más de su tiempo y de sus cuidados que sus propios hijos. Pero al mismo tiempo, estas haciendas tienen muchos tractores, bombas y todo tipo de maquinaria cara y moderna.

Las agobiantes tareas no acaban ahí. Los hacendados que plantan las semillas no pueden regular bien la maquinaria. Cuando las plantas tienen unas pocas pulgadas de alto utilizan a las mujeres y niños del pueblo para ralear, es decir, para arrancar cada segunda o tercera mata con el fin de que las plantas tengan el espacio adecuado para recibir aire y sol. Como la mano de obra es abundante y barata, pueden utilizar impunemente este procedimiento.

Si bien estos cultivos rinden más en las tierras semi-tropicales, también hay más problemas con la maleza; pero gracias a que hay mujeres y niños a su disposición, estos cultivos se convierten en buen negocio.

Esta nueva agricultura equilibra la máquina con el trabajador sólo en la medida en que el empresario agrícola pueda manejar las conflictivas fuerzas económicas y políticas: muchos trabajadores significan problemas políticos y sociales; pocos trabajadores representan menores utilidades.

Los trabajadores son siempre más difíciles de controlar que las máquinas, aunque las huelgas han sido controladas en gran parte gracias al desarrollo del sistema de contratistas. Los trabajadores, como seres humanos, expresan su resentimiento de muchas maneras. En la misma medida en que los terratenientes tratan a los trabajadores como máquinas, éstos responden con su humanidad: sabotean los cultivos y la maquinaria de la hacienda; se vuelven cada vez más descuidados y, como dicen los terratenientes, "perezosos". Los terratenientes tratan a los trabajadores como "cosas" y como mercancías, que se compran y se venden en el mercado de la fuerza de trabajo.

Cada trabajador es una "cosa" que tiene su precio. A cada trabajador se trata como una máquina a la cual, en lugar de ponerle

gasolina, se le ponen unos pesos en la mano y unas libras de arroz en la boca. Pero la verdad es otra. Los trabajadores son personas y no pueden ser tratados como máquinas.

El principal investigador de ASOCAÑA dice lo siguiente de los trabajadores de los campos de caña en el norte del Cauca:

"Los trabajadores sabotean la maquinaria. Esto siempre sucede donde hay negros. Rajan los neumáticos de los tractores y vacían el aceite de los motores. Allí los trabajadores tienen mucho resentimiento. Son muy resentidos. Además, son muy avispados y perezosos. A pesar del gran desempleo, es difícil encontrar cortadores de caña. Por ejemplo, el otro día el ingenio Río Paila necesitaba 250 cortadores de caña, y de sus fuentes usuales sólo lograron 25, así que tuvieron que mandar camiones a Nariño por indios para cortar la caña. Los indios de allí responden mejor a la disciplina y no roban, pero los negros son más fuertes. El hecho es que cortar la caña es un trabajo terriblemente duro y a la gente no le gusta hacerlo. Aún cuando se le aumente el salario, un hombre no corta más. Lo que pasa es que simplemente corta hasta que haya hecho suficiente dinero para el día y entonces se va. O si no, trabaja más lentamente. Así que no sabemos qué hacer. Además, odian trabajar con órdenes y disciplina.

"Nosotros los cultivadores estamos llegando al convencimiento de tener que usar máquinas cortadoras de caña por falta de mano de obra dispuesta a trabajar. Yo confío que en diez años habrá máquinas cortadoras de caña en el Valle del Cauca. Ya estamos empezando a usar cargadores mecánicos, que pueden verse en el área de Palmira".

En cuanto al sabotaje, los vendedores de tractores en Cali afirman que venden mucho más repuestos a los ingenios del norte del Cauca que de cualquier otra región, incluyendo motores enteros de tractores.

El dueño del Ingenio La Cabaña dice igualmente que los negros son perezosos, que no quieren ganar dinero, que no son buenos trabajadores, que no son ambiciosos; que el negro no es muy audaz para el trabajo. También opina que, a pesar del mucho desempleo, hay una escasez de cortadores de caña.

¿Cómo interpretar ésto? Primero, hay que advertir que cuando

estos terratenientes y gerentes de la industria hablan de escasez de mano de obra, lo que en realidad quieren decir es que hay escasez con respecto AL PRECIO QUE ESTAN DISPUESTOS A PAGAR. Segundo, es necesario tener presente que a los trabajadores, como a cualquiera persona sensata, le disgusta el trabajo (y este trabajo en particular) A CUALQUIER PRECIO. Como el mismo representante de ASOCAÑA lo destacó, el trabajo es muy pesado y difícil. Además, las relaciones de producción, las relaciones entre las "corbatas" y los trabajadores son de explotación humillante, en comparación con las relaciones interpersonales entre los campesinos. El trabajo en las plantaciones es degradante e impersonal y el trabajador es tratado como bestia de carga. Cuando uno compara esto con el "cambio de brazo" y la "minga", se da cuenta claramente del insulto a la humanidad que representa este trabajo proletario, y lo diferente que es.

Los trabajadores todavía tienen fuerza como seres humanos para resistir esta última degradación. No van a continuar siendo engañados para seguir trabajando para los explotadores. No están dispuestos a ser esclavos dóciles, no importa cuál sea el jornal. Esta es la razón por la cual la gente cree que los que cortan mucha caña trabajan con una ventaja otorgada por el diablo. Nunca dicen eso de un campesino que trabaja en su propia finca o en la del vecino. Sólo lo dicen de los trabajadores en las grandes plantaciones capitalistas. De esta manera proclaman la maldad de este sistema de producción, de este sistema de relaciones entre seres humanos y de esta relación del ser humano con el resto de la naturaleza.

Capítulo Sexto

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

"El problema en Colombia es que hay demasiado imperialismo, pobreza y egoísmo".

(Un dirigente campesino del norte del Cauca, 1972)

Actualmente (1972), todavía se encuentran algunos campesinos con tierra en el norte del Cauca. En las partes bajas inundables, por el borde del camino y del "pasto largo", apretados entre inmensos campos de caña, están las desordenadas cintas de las parcelas campesinas, como banderitas verdes de desafío, negándose a conformar la regularidad monótona de las plantaciones que cortan la tierra en vastos rectángulos, uno tras otro. Donde está el campesino, casi siempre hay gigantescos árboles dando sombra a plantas de cacao y café; hay plátano, y algunos árboles frutales. Fuera de las parcelas campesinas, la tierra es chata. No hay árboles, ni pájaros, ni animales; sólo caña y otros cultivos temporales de los ricos extendiéndose más allá del horizonte, en una tierra empobrecida, de agricultura capitalista, donde todo se mide en pesos y centavos.

Condiciones de Vida

Los campesinos que aún sobreviven en estos "montes" esparcidos en general son muy pobres. Estudios hechos en 1970 con 127 niños campesinos menores de 15 años muestran severa desnutrición. Su peso está muy por debajo de lo normal, con abdomen inflado, despigmentación del pelo, falta de grasa y piel arrugada, cansancio crónico y susceptibilidad a todo tipo de infección. Sin ninguna excepción todos sufren de parásitos intestinales. Diarrea, muchas veces sangrienta, es el estado usual. La bronquitis y la neumonía son casi endémicas. Comparando sus pesos con los de niños supuestamente normales, se obtuvieron los siguientes resultados: un tercio de todos los niños sufren del primer grado de desnutrición

(61 por ciento a 75 por ciento del peso normal) y el 6 por ciento de los niños sufren del tercer grado de desnutrición (menos del 60 por ciento del peso normal). Es decir, ¡tres niños de cada cuatro muestran señales de desnutrición en este examen! [61]

Como promedio, los campesinos tienen alrededor de una plaza (dos tercios de una hectárea) por cada hogar, lo que es mucho menos de las cinco a siete plazas necesarias para sobrevivir. En cierto sentido se puede hablar de estratos dentro del campesinado, ya que muy pocos tienen más de quince a veinte plazas. Algunas familias tienen alrededor de cinco plazas, mientras que la gran mayoría tiene una o menos. Prácticamente ninguno de los campesinos cultiva ahora productos para su consumo personal; venden todo lo que cultivan y compran todo lo que comen, a excepción de unos pocos plátanos que se hacen cada vez más escasos. Esta región, que antes era una de las más grandes áreas productoras de plátano en el occidente colombiano, desde 1971 importa plátanos del Putumayo. Los campesinos pobres viven de arroz y plátano y sólo pueden comprar una mínima cantidad de carne una o dos veces a la semana. Muchos no poseen títulos de sus pequeñas parcelas, muchos tampoco tienen zapatos y casi nada de ropa e implementos agrícolas. La mayoría de los pisos de los ranchitos son de tierra, el agua está completamente contaminada y apenas alcanza la leña.

Estos campesinos ni siquiera tienen suficiente dinero para emigrar a las poblaciones marginales de la ciudad, donde tendrían que pagar arriendo por una pieza o una casa y pagar leña o petróleo. Sobreviven trabajando fuera de su minifundio para los campesinos ricos vecinos, o lo que es más común, trabajan para los contratistas de ingenios o grandes haciendas comerciales en cultivos temporales.

Como dicen los Usuarios Campesinos, "el minifundio es el semillero de los jornaleros". Pero también en el caso del norte del Cauca, es el semillero de sirvientas que van a trabajar para los ricos y la clase media de Cali. Prácticamente cada hogar campesino pobre tiene una o más de sus mujeres ausentes, trabajando como criadas en Cali, lavando ropa, haciendo las camas, llevando mensajes y cocinando para los ricos. Sin esta reserva de pobreza, las clases altas y medias estarían sin sus sirvientas. Esta emigración continua de

61. Datos de I.N.C.A.P. - Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá.

mujeres tiene un drástico efecto deformante en la vida social del campesinado, en cuanto las mujeres de cierta edad están obligadas a dejar sus hogares y amigos, distorsionando seriamente el orden en las posibles relaciones sexuales y sociales.

Esta es una de las razones que explican cómo todavía quedan campesinos en la tierra: es conveniente para los ciudadanos ricos y los grandes terratenientes tener una reserva de gente pobre de dónde sacar mano de obra cuando la requieren y devolverla cuando ya no la necesitan.

Como anotaba un ingeniero del Valle:

"Los campesinos pobres proporcionan el elemento obrero generalmente más próximo al ingenio; como poseen su propia vivienda, esto le ahorra al ingenio la construcción de campamentos y el transporte de un personal muy numeroso; además, sus necesidades económicas lo ligan indefinidamente a la central, fuera de la cual sería difícil conseguir trabajo" [62].

Pero también hay desventajas, ya que esta gente no se conforma con su pobreza y opresión, pues forman también un ejército potencial de revolucionarios y agitadores.

Este es uno de los peligros que los ingenios tienen que asumir en su política de dejar que esta gente apenas sobreviva en la tierra, para tener trabajo barato y disponible. Esta situación especial es la que ha hecho del norte del Cauca una de las principales áreas de programas de reforma del gobierno. Este sabe que aquél tambaleante equilibrio constituye una situación social muy delicada. Los ingenios necesitan a la gente tal como está, ahogándose en su pobreza y sin alternativa; pero al mismo tiempo ésta es una situación que produce rebeldes.

Reformas Agrarias

El gobierno na puesto en marcha una serie de "proyectos pilotos" y mini-reformas para tratar de mantener a los campesinos contentos, mientras se conserva esencialmente la estructura de clases, basada en el control de la tierra en unas pocas manos. Se trata de ofrecer al campesino algunas migajas, con la esperanza de dis-

62. S. Mancini M., op. cit., p. 30.

minuír así su indignación, pero de ninguna manera contempla cambiar la distribución de la tierra, fuente principal de poder.

. En el diario "El Espectador" (diciembre 3 de 1973), se anunció que el Gobierno Nacional estaba estableciendo catorce nuevos proyectos de Desarrollo Rural Regional, con un presupuesto anual de dos millones de pesos para cada uno, por intermedio del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario). Uno de éstos se llevaría a cabo en el norte del Cauca. El dinero para este grupo de proyectos provino de la Fundación Rockefeller de los Estados Unidos y del Gobierno Norteamericano (por medio de la AID). La Fundación Ford también mostró interés en el proyecto. El propósito general de éste, decían, era mejorar el bienestar de los campesinos en el norte del Cauca. La planificación familiar, la educación, y la tecnificación de la agricultura eran sus principales medios. La región que eligieron incluía las veredas de Juan Ignacio, Caponera y el corregimiento de Villa Rica. Estas en realidad constituían el área principalmente afectada por la expoliación llevada a cabo por la familia Holguín en las décadas posteriores a la Guerra de los Mil Días, y por la expansión de la caña en tiempos más recientes. En otras palabras, eligieron una de las regiones más severamente afectadas por la opresión de los terratenientes y por la pobreza, una región en la cual la amenaza de invasión por los campesinos era bien conocida por los grandes terratenientes locales y por la policía.

Sin embargo, en todo lo escrito y hablado sobre las causas de la pobreza de los campesinos, nunca se menciona la cuestión de la tierra, y menos aún, cómo se llegó a la pésima situación actual. En lugar de esto se habla de ... "la complejidad y la cantidad de factores involucrados..." Se habla también de los fracasos de los anteriores programas de reforma, así:

"La gran mayoría de los planes propuestos y llevados a cabo en éste y otros países han sido planes sectoriales que han dedicado sus esfuerzos a ciertos sectores o elementos del desarrollo de una manera aislada. Cada agencia, gubernamental o no, ha venido desarrollando sus propios programas y el éxito total de todos estos esfuerzos, puede decirse que es relativo.

"De las consideraciones anteriores podemos desprender la hipótesis de que los programas que tengan como objetivo el bienestar de la familia rural, deben incorporar diferentes sectores y disciplinas que permitan establecer soluciones integrales. Para reforzar esta hipótesis y para no caer en el error de aplicar metodologías 'importadas' creemos que estos planes deben ser desarrollados por personal del país en cuestión, con el objeto de darles *soluciones locales* a los problemas locales". [63]

Se habla del "círculo vicioso entre salud y desarrollo", de la necesidad de una aproximación multidisciplinaria, etc., pero nunca se menciona la tierra, base real del cambio y del poder en el campo.

El patético nivel intelectual desplegado en esta burocrática prosa amorfa es tan risible como su solución. En lugar de un sector o disciplina, ¡se van a considerar varios sectores o disciplinas! Eran cuatro agrónomos, dos veterinarios, un economista agrícola, un economista de macroeconomía, un sociólogo, un antropólogo, un médico, una enfermera, un odontólogo, un economista de salud, psicólogos, maestros, economistas de hogar, ingenieros sanitarios, arquitectos y lingüistas, hasta sumar veintidos profesionales. Y cuando se habla de no aplicar "metodologías importadas" y de desarrollar "soluciones locales", uno sólo puede sonrojarse de que tales monstruosas deformaciones estén siendo propuestas, ya que el ICA está dirigido por técnicos de los Estados Unidos (muchos de la Universidad de Nebraska) y financiado por préstamos del gobierno de los Estados Unidos. Se sabe que la Universidad del Valle es uno de los instrumentos más importantes de la penetración norteamericana (Rockefeller) en Sudamérica, que enseña a los estudiantes nada más que "metodologías importadas" de las escuelas más reaccionarias de los Estados Unidos. Y de todas las escuelas y facultades de esta Universidad, las facultades de medicina y economía son las más estrechamente ligadas a esas "metodologías importadas".

De otra parte, la estructura del "proyecto" consta de tres niveles: el grupo regional, el grupo decisorio y el grupo de acción. El grupo regional, que es el nivel más alto, está formado por el gobernador del Cauca, el jefe regional del ICA, directivos de la Universidad del Valle y el director de la Fundación Rockefeller en la Universidad del Valle. El representante del proyecto ha llegado a decir a los campesinos: "En 1978 todos los problemas quedarán resuel-

63. Proyecto Norte del Cauca, "Programas Multidisciplinarios de Investigación para Promover el Bienestar de la Comunidad Rural", I.C.A., C.V.C., Universidad del Valle - División de Salud, Octubre 1972, Mimeo, pp. 1-2.

tos". Los campesinos preguntan si ellos participarán en la toma de decisiones. El representante contesta con la más flamante demagogia: "Por supuesto. No podemos imponer nada a los campesinos. No son objetos, sino sujetos del desarrollo...". Pero, naturalmente, no puede haber campesinos en ninguno de los grupos anteriormente mencionados, ni en el grupo multidisciplinario; ¡eso es solamente para los técnicos!

Los famosos técnicos, monótonos y aburridores, siguen hablando. Se les enseñará a las campesinas cómo hacerse "pantaloncitos calientes" (cuando su ropa es haraposa y lo que menos necesitan son pantaloncitos calientes), a hacer ricas tortas de huevos y leche (cuando apenas *ven* un huevo o unas gotas de leche en el mes). Los cultivos que les interesa estimular son soya, fríjoles y yuca. "No nos interesan el cacao, ni el café", dicen. Nunca una palabra sobre la tierra; nunca una palabra sobre jornales; nunca una palabra sobre la caña. En breve, nunca una palabra acerca de la verdad básica de esta región que ellos afirman van a "desarrollar" y a solucionarle todos sus problemas en 1978.

Como respuesta, un dirigente de los Usuarios Campesinos se levanta de entre el público y dice: "Hemos hecho un censo de mi vereda. El promedio de las familias no tienen más que una o una y media plazas de tierra. Usted se olvida del problema de la tierra. Dice que nuestros principales problemas son vivienda, salud y educación. Pero nosotros no estamos de acuerdo. Hay suficientes médicos y enfermeras aquí en estos pueblos, pero ¿de qué nos sirven si no tenemos dinero para visitarlos? ¿Para qué nos sirve una receta médica si no podemos pagar las drogas? ¿Escuelas? Hay muchas por aquí, pero ¿cómo los niños van a ir a la escuela y aprender cuando tienen hambre todo el tiempo? En cuanto a la vivienda, ¿qué importa lo buena que sea la casa y lo bueno que sean los muebles si no hay tierra para trabajar? La única solución es que el campesino tenga más tierra. *Entonces* todos los otros problemas estarán solucionados ... incluso la muerte de los microbios que llenan nuestros cuerpos. ¡La base del problema es la tierra!

"También usted habla de la necesidad de organización, lo importante que es tener a los campesinos organizados. Bien, sobre esto de la organización déjeme decirle que hemos tratado de organizarnos; pero el gobierno sólo lo permite hasta donde *él* lo quiere.

Cuando quisimos organizarnos en una marcha a Bogotá la semana pasada, la policía con sus armas nos impidió seguir en Piendamó. Los latifundistas tienen todo el poder político en este país.

"Según mi concepto, el desarrollo en el norte del Cauca significa que en tres años no quedará ningún campesino en esta región. Entre la "Reforma Agraria" y los ingenios azucareros, toda la tierra quedará en manos de los latifundistas y los jefes del ICA saben esto muy bien. El Papa en Roma dió unos ochenta millones de pesos para los campesinos del Cauca, pero no hemos visto ni un centavo de ese dinero. Gran parte de este fue enviado ilegalmente a Sucre, porque aquí no había tierra que se atrevieran a adquirir para los campesinos. Hemos enviado una carta al Papa y hemos hablado con los campesinos en Sucre y ellos dicen que no aceptarán nada de este dinero; pero ya más de la mitad ha sido gastado en burocracia, y todo esto es bien conocido por ustedes, los técnicos. ...Repito, los grandes industriales de la caña nos van a acabar. No hay tierra para que los campesinos la compren y lo poco que tenemos lo vamos a perder. Todo esto va a beneficio de los dueños de la caña en el norte del Cauca".

El jefe del ICA apretó sus manos como para rezar, y en una extraña explosión de inspiración se dirigió al público. "Lo que tenemos que entender", dijo complaciente, "es que no comprendemos al campesino. Tenemos que aprender más...."

El ICA empezó a trabajar intensamente en la región del norte del Cauca en 1971, para prestar, como dice uno de sus objetivos principales, "ayuda técnica". Estimuló, entre otras cosas, el reemplazo de cultivos permanentes por cultivos temporales. Procuró que los campesinos tumbaran los árboles de cacao y café para plantar soya, maíz, fríjoles y tomates. Por ejemplo, en el "Boletín Informativo del Proyecto de Desarrollo Rural del Norte del Cauca" (Santander de Quilichao, No. 5, Octubre de 1972), se anunció:

"Para el segundo semestre se ha prestado hasta la fecha, Octubre 2, 1972, por el Convenio ICA-Caja Agraria - AID (de los Estados Unidos) una cuantía de $ 1.755.826, los cuales se han distribuído de la siguiente manera:

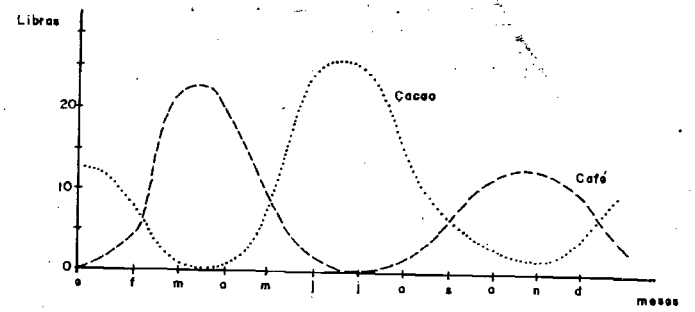
Productos	*Inversión (en pesos)*	*Hectáreas*
Soya	223.481.00	83.36
Maíz	323.172.00	135.36
Fríjol	51.060.00	16.26
Papa	156.210.00	16.25
Yuca	722.963.00	216.69
Ganado Vacuno	181.300.00	
Aves	97.640.00	

Esta rama del ICA también trabaja con el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical), uno de los centros de estudios agrícolas más importantes del mundo que es financiado por organizaciones privadas de los Estados Unidos (Fundaciones Rockefeller, Ford y Kellogg entre otras), que ejercen un gran control sobre su política. Sin duda el CIAT es el centro extranjero que más influye sobre lo relacionado con la famosa "Revolución Verde" y con la expansión de la agricultura capitalista en los t rópicos americanos. Consciente o inconscientemente ha favorecido, sin excepción, el desarrollo y dominio de los ricos y grandes terratenientes. ¿Y es ésta la gente que ayuda al campesino pobre del norte del Cauca? ¿Qué pasa cuando éste tumba su finca de cacao, café, frutales y plátano y los reemplaza con soya, fríjol, maíz? Para entender mejor los efectos de este cambio conviene observar el gráfico que muestra el ritmo de producción de cacao y café en una parcela campesina bien trabajada de una plaza. (Figura 2).

Podemos ver que estos dos cultivos se *complementan* mutuamente. A medida que la producción de cacao baja, la de café sube y cuando ésta baja la de cacao sube. De esta manera el campesino tiene ingresos permanentes durante todo el año. Se obtiene un equilibrio gracias a estos dos cultivos; si además, hay plátano, se obtiene una provisión de alimentos durante todo el año.

Por esta razón las ancianas campesinas se niegan tenazmente a tumbar sus fincas a pesar de lo atractivo que la gente del ICA lo quiere hacer aparecer, y a pesar del entusiasmo de sus hijos modernizados por tal cambio. Y no solamente las viejas campesinas; cualquier campesino se muestra reticente a arrancar de raíz los viejos árboles. "Tal vez dan poco, pero dan algo". Dicen que aún si la finca está descuidada, siempre da unos pesos cada quince días y

FIGURA 2



PRODUCCION ANUAL POR PLAZA (0.64 HECTAREA) DE CACAO Y CAFE FINCA TIPICA, ANO 1.970

prefieren esto a tener que correr el riesgo de no tener nada. ¡Y tienen razón!

Cuando los campesinos tumban las fincas y plantan soya, maíz, tomates o fríjoles, en lugar de una producción segura y constante durante todo el año, tienen una cosecha solamente dos o tres veces al año. Y en lugar de un ingreso seguro cada quince días (pues cosechan cada quince días), tienen que esperar cuatro o seis meses entre las cosechas. ¿Y cómo puede vivir alguien que no tiene capital ni trabajo mientras está esperando?

En segundo lugar, la falta de cacao y del cafeto, con su sombrío significa un cambio total en la naturaleza misma de la economía del campesino, ya que ahora este campesino requiere capital, crédito y acceso a máquinas y productos químicos. Por todas estas razones, el campesino se convierte en deudor permanente de la Caja Agraria, del ICA o de alguno de los graneros locales que adelantan créditos a condición de que el campesino les venda sus productos más baratos que en el mercado.

Además, el campesino, inexperto en los nuevos cultivos, muchas veces fracasa. Viene una plaga o una sequía, o hay demasiada lluvia, o no hay un tractor disponible en el momento oportuno, o la semilla está mal, o por cualquier otra razón, el cultivo fracasa. El campe-

sino entonces se encuentra sólo con deudas. Con el cacao, el café y el plátano esto casi nunca sucedía, pues son cultivos más apropiados para las condiciones físicas locales y los campesinos saben muy bien cómo cultivarlos, ya que están acostumbrados a ellos desde hace muchas décadas si no siglos. Como dicen los viejos: "A mí me gusta más la siembra de cacao que de maíz, porque el cacao es mucho más resistente. El cacao tal vez da menos, pero dura más. El cacao tiene más seguridad y por eso es que aquí se sembró más y más".

Es muy común ver que los nuevos cultivos llevan al fracaso. Cuando así sucede, el campesino queda en la más completa ruina. Tomemos el caso de un campesino que tenía una plaza de cacao, café y plátano; pero que en 1971 tumbó su finca y sembró tomates. Esto le costó mucho dinero. Primero, tuvo que tumbar la finca, en lo que gastó varias semanas con varios jornaleros. Después tuvo que comprar las estacas para las plantas, los fumigadores y pesticidas; pagar también cuatro jornaleros campesinos para atender diariamente el riego y las plantas. En noviembre cayeron lluvias torrenciales, pero con la ayuda de sus vecinos logró construír desagües suficientemente profundos para salvar sus plantas. Pero lluvias aún más torrenciales en el siguiente mes de abril lo inundaron totalmente. ¡En ese momento debía a la Caja Agraria veinte mil pesos, con un interés de mora que casi llegaba al veinticinco por ciento anual! Su única alternativa fue trabajar para un contratista en los campos de caña ganando unos ciento cincuenta pesos semanales. ¿Qué posibilidad tiene este hombre de pagar tal deuda? ¿Qué pasará con su tierra al no pagar la deuda?

Miembros de la Fundación Rockefeller y del CIAT fueron muy activos para persuadir a los campesinos a que cultivaran tomates en la vereda de Agua Azul en 1971. Un poco antes, muchos de estos campesinos se mostraban extremadamente insatisfechos con su condición social y con la tenencia de la tierra en la región, y hablaban de tomar medidas más directas para mejorar sus condiciones de vida. Con las promesas del CIAT y del ICA, asesorados por la Fundación Rockefeller, los campesinos se apaciguaron y comenzaron a sembrar tomates. Seis meses después, casi todos fracasaron tristemente debido a una plaga.

Por supuesto, son los campesinos más ricos los que entran con más seguridad en el sistema de cultivos temporales. Por cada ciento y tantos de campesinos pobres con insuficiente tierra para vivir, hay una familia campesina rica que domina la vereda o parte de ella. Para recoger su cacao y café necesitan por lo menos 70 jornaleros al año. por plaza. Ahora, con soya o fríjoles, sólo necesitan unos quince jornaleros al año por plaza. Es decir, que a medida que la nueva forma de producción y la "Revolución Verde" penetran en el área, los requerimientos de fuerza de trabajo para prácticamente todos los cultivos, excepto el tomate, disminuyen notablemente. En este caso, vemos una reducción de 70 jornaleros a 15; por cada cinco campesinos pobres que antes eran empleados, ahora sólo uno encontrará empleo.

Y aunque sucediera un milagro, digamos, y todos encontraran un empleo, según el propósito *declarado* de las agencias de desarrollo, ¿qué tipo de vida sería ésa? Trabajando duro de sol a sol por unos miserables pesos; trabajando en tierras ajenas bajo las órdenes de un mayordomo inescrupuloso y de un dueño que lo es aún más, dependiendo de los ricos y del gobierno par el más mínimo favor. Aún si hubiera pleno empleo, ¿sería mejor la vida para el campesino?

Así que, aún *dentro* del sector campesino, las nuevas formas del capitalismo intensivo se sienten fuertemente como un gusano que taladra una vieja fruta madura. Los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, aunque a largo plazo probablemente hasta los campesinos ricos perderán todo lo que tienen cuando los ingenios den su último empujón. Cada vez más la gente se ve forzada a trabajar para los grandes terratenientes, los ingenios y los contratistas, y las mujeres como criadas en Cali, o como revendedoras, y se ven en la necesidad hasta de emigrar a lugares lejanos, como Venezuela.

La tierra queda despoblada. En lugar de la diversidad de cultivos campesinos —arbustos, plantas y árboles— se empieza a ver un panorama sin árboles, de grandes propiedades dedicadas al monocultivo. En las parcelas campesinas se veían árboles de cachimbo común, cachimbo pisamo, zapote, cedrón, buamo, pomarrosa, árbol del pan, caimo, guayabo rosado, igua negra, palmiche, cañafístula, mango, naranjo, chontaduro, guadua, corozo, palo del caucho, limón, mandarina, drago, gualanday, burilico, nacedro, tanjerino, chirimoyo, coco, papaya y otros.

También se veían arbustos como bijao, iraca, yerba mora, limoncillo, yute, junco, maracuyá, granadilla, zapayo, caña brava, caña

agria, rascadera, arracacha, tabaco, lulo, cebolla, badea, sandía, pitahaya, cilantro, perejil y muchas otras hierbas y plantas útiles.

Hoy todavía existen todas éstas en la mayoría de las fincas, pero, como dicen los campesinos, hay una revolución barriendo los campos y cada día la variedad es menor. Cualquiera campesino puede nombrar por lo menos sesenta o setenta diferentes especies de plantas y árboles que son comunes en la región, cada uno con sus usos especiales. La finca es entonces como un taller de la naturaleza, capaz de satisfacer muchas de las necesidades del campesino: alimentos, drogas, canastos, cuerdas, monturas, colchones, leña, materiales de construcción, sombra y belleza. Esta es la verdadera riqueza de Colombia y del norte del Cauca que permite que una persona o comunidad pueda ser independiente.

Pero tal situación no conviene a negociantes, farmaceutas, vendedores de petróleo, bancos, prenderías, mercados extranjeros, ni a las agencias del gobierno que tratan de hacer del campesino rico un monocultivador y del campesino pobre un jornalero desesperado en los grandes latifundios. En contraste con la rica variedad de las parcelas campesinas, las planicies abiertas de las haciendas ganaderas, los campos de azúcar y los cultivos temporales son estériles e inútiles, aunque sirven para una cosa: hacer dinero para los que tienen capital. Esto es lo quiere decir el Proyecto del Norte del Cauca cuando habla de la necesidad de la *"utilización máxima de los recursos físicos y humanos de la zona"*.[64] "Utilización máxima" para estrujar la última chispa de energía, el último aliento de los cansados cuerpos de los jornaleros y jornaleras. Estos son los *"recursos humanos"!* Ya que en esto se ha convertido esa gente: en un *recurso*. No son seres humanos con derecho de igualdad y a una vida creadora, sino recursos. Son factores de producción que aparecerán en las investigaciones de la CVC (Corporación Regional Autónoma del Valle del Cauca), y de la Universidad del Valle como "recursos", junto con el capital y la tierra, como ingredientes del "sancocho" capitalista.

La clase media blanca también adquiere tierras: pequeñas compañías de Cali se aparecen ahora por las fincas cuando los viejos campesinos mueren, abriéndose como mancha de aceite por la superficie de la tierra, estableciendo galpones nuevos, sembrando pasto para

64. Proyecto Norte del Cauca, op. cit., p. 5.

ganado lechero, cultivando caña, soya, etc. Están por todas partes, como gallinazos esperando su oportunidad de picotear los restos de los cuerpos moribundos del campesinado. Don Chucho, viejo y ciego, vendió su finca de cuatro y media plazas ¿A quien?, le pregunta usted. "¡A un blanco en un Jeep!" Nada más. Sólo eso. Vendida a un blanco en un jeep; sin nombre; sin muestra de emoción, anónimo, a sangre fría; pagó al contado; tántos pesos por su derecho natural. Es el fin de una época. De campesino negro a....un blanco en un Jeep.

El Sistema de Contratistas.

Los campesinos pobres y la mayoría de la gente del pueblo se encuentran progresivamente en el cruel puño del sistema de contratistas. Los contratistas son, usualmente, hombres de la misma raza que los trabajadores y muchas veces pobres también. Cuando se les pregunta por qué no protestan más, el jornalero o jornalera dirá: "Pues, él es pobre también, como nosotros...."

Los contratistas a veces hacen mucho dinero por medio de "sus" trabajadores, aunque puedan aparecer como pobres. En la mayoría de los casos ganan el cien por ciento por cada trabajador que vinculan al grupo que manejan. Si pagan un jornal de veinte pesos diarios, ellos ganan otros veinte. Si pagan dos pesos cincuenta por bulto de maíz recogido, reciben siete pesos cincuenta del dueño. Si pagan tres pesos por surco limpiado, reciben cinco pesos del dueño. Los hombres trabajan principalmente en dos tipos de labores: corte y alza de caña o en ministra de caña y movimiento de tierra. Las mujeres trabajan en la siembra y limpieza de la caña, y en los cultivos temporales.

La movilización de los jornaleros y jornaleras conmueve y asombra. Antes del amanecer, hombres y mujeres cruzan el monte por los senderos que llevan a los caminos principales, frotándose los ojos para desterrar el sueño. La mayoría de ellos no han desayunado. Con sus envueltos de arroz frío y sus botellas de agua sucia para tomar durante el día, se juntan en grupos desordenados a los costados de los caminos y de los cruces, en las afueras de los pueblos, con la esperanza de que haya sitio para ellos en los camiones o en los vagones que luego vendrán de la hacienda o del ingenio. En el pueblo, cuando los gallos están cantando en la semioscuridad

que separa el marcado perfil de la cordillera del cielo que aclara, cientos de personas se aglomeran harapientas buscando el calor protector de los otros cuerpos. Hasta que el sol aparece por la cordillera y los convierte en arrollos de sudor salado, mientras trabajan en los campos sin sombra.

Los que trabajan para los ingenios reciben cada uno un número. Sus nombres y sus personalidades son olvidadas y borradas cuando toman su lugar como máquinas humanas, como partes de la gigantesca maquinaria que convierte la tierra en caña. esa caña que luego aparece como azúcar en la mesa de los ricos de Cali, Bogotá, una ciudad o pueblo de los Estados Unidos. ¡El número 35 que venga! ¡El número 42 que vaya! ¡Número 14, váyase! Cada trabajador marca su número en las estacas que clavan en la tierra cerca de la caña que cortan. Ya no son personas sino bestias de carga numeradas, como presos en una cárcel. Son los números que aparecerán en los libros de cuentas de la empresa y en sus sobres de salarios. Número, dinero, cuentas, porcentajes, utilidades; el lenguaje frío y calculador de la economía capitalista que atribuye a una persona una determinada cantidad de fuerza muscular, que a su vez permita hablar de unidades aritméticas de fuerza laboral.

Los contratistas prefieren a las mujeres y a los niños para el trabajo. Dicen que son "más mansos". Es menos probable que hagan huelga, que se quejen, o que insulten al contratista o al dueño. Trabajan por menos y aceptan más humillaciones. La razón es sencilla, ya que las mujeres tienen la responsabilidad de la alimentación de los niños, a quienes muchas veces dejan solos, encerrados en sus ranchitos en los pueblos. La nueva economía ha destruído el viejo sistema familiar y ahora las mujeres frecuentemente tienen que vivir solas con sus hijos, mientras los padres recorren todo el valle, yendo de un contratista o de un ingenio a otro, en busca de trabajo. La estabilidad que existía en la familia en tiempos pasados, cuando había suficiente tierra para cada familia, ha desaparecido en gran parte. Hoy la familia fragmentada es la más común. En los viejos tiempos, había una división equilibrada del trabajo entre un hombre, su mujer y los hijos cuando trabajaban en la finca; cada miembro en la familia hacía un trabajo diferente y todos contribuían a la economía y bienestar del hogar.

Pero hoy la situación económica es completamente diferente; por consiguiente, la familia también. Esto se debe a la falta de tierra y a la proletarización del campesinado. Pero no sólo ha cambiado la naturaleza misma del trabajo, sino que el trabajo que hay es insuficientemente remunerado e inestable, por estar regulado por un proceso de competencia. En otras palabras, no hay seguridad de ingresos; no hay suficiente dinero, ni éste entra regularmente.

Bajo estas condiciones, las relaciones entre parientes forzosamente se vuelven muy elásticas, flexibles e inconstantes. Las mujeres se ven forzadas a una dependencia de los hombres que nunca antes existió; los hombres encuentran que no son capaces de mantener una familia con ninguna clase de dedicación. En consecuencia, las haciendas y los ingenios pueden explotar más aún al pueblo, empleando cada vez más esta clase de gente dependiente y sin defensa, como las mujeres pobres con hijos, que no se atreven a arriesgar nada por los pocos pesos que puedan ganar con el trabajo proletario. Por esto ellas y los jornaleros son llamados *"iguazos"*, como los patos que buscan granos en el suelo. Las mujeres muchas veces tienen que llevar a sus hijos con ellas y es común ver a los niños trabajando también en los campos de los terratenientes.

Los iguazos —hombres y mujeres— constituyen el elemento principal de pueblos como Puerto Tejada. Raramente hay suficiente comida en las casas, muchas veces no hay petróleo para cocinar, siempre hay más personas que camas, los servicios sanitarios son hoyos pútridos en el suelo, rara vez hay agua corriente, y cuando la hay es agua completamente contaminada.

Contaminación del Agua Potable

Un examen bacteriológico del agua potable de Puerto Tejada en 1970 mostró que *todos* los tipos de agua estaban contaminadas a niveles letales con bacterias fecales. Básicamente hay tres fuentes de agua: el río, el acueducto y el agua traída en canoas-cisternas desde Cali. Sólo el agua de Cali se aproxima a ser potable y ésta solo la consigue la clase media que vive en el pueblo, ya que los pobres no tienen ni el dinero ni los contactos para adquirirla. Algunas de las tiendas venden esta agua ¡por taza! a los pobres de la localidad. El agua del río es la que más se usa. Las mujeres y los niños bajan al río temprano en la mañana con viejas ollas, o si nó, com-

pran el agua del río a la gente que la vende de casa en casa en una carreta de caballos.

El río Palo y el río Paila confluyen en Puerto Tejada, y siguen para unirse con el Cauca. Río arriba de la ciudad, el río Palo está parcialmente desviado para proveer de agua a los ingenios "La Cabaña" y "El Naranjo"; de allí, junto con las basuras de fábricas y campamentos de los ingenios, vuelve al río y luego sigue hasta la ciudad. Esta es el agua que los habitantes del pueblo beben.

Los exámenes bacteriológicos muestran que el agua en el río Palo, antes de regar los ingenios, tiene veinte y cuatro mil bacterias por cada cien centímetros cúbicos. Después de los ingenios tiene veinte y cuatro millones de bacterias. Es decir, los ingenios contaminan el agua del río, o sea el agua del pueblo, MIL VECES más. El informe sobre esta agua proviene de la División de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Sanitaria, de la Universidad del Valle y dice: "Esta agua no es bacteriológicamente aceptable como agua para beber, porque presenta un grado elevado de contaminación fecal" [65].

Y ésta es el agua que la gente tiene que beber. Las mismas empresas para las cuales trabajan como esclavos, los envenenan. Pero esto no preocupa a las empresas; hay suficientes desempleados para ocupar el lugar de los jornaleros que se enferman y mueren; siempre hay suficientes ataúdes para enterrar a los infantes y a los niños que mueren todos los días de gastroenteritis.

El norte del Cauca como colonia interna: tierra rica, gente pobre

Para la gente de clase media y alta puede ser muy difícil creer que los niños de Puerto Tejada, cuando sueñan, muchas veces sueñan con comida y más aún que sueñan con el arroz. Son tan pobres y están tan desesperados por la comida, que hasta el arroz parece un lujo que estimula sus fantasías. El arroz es tan importante para ellos, que le dan una variedad de nombres especiales: "la pepita sagrada", "la perla", y se refieren a media libra de arroz como "un medio millón". Los dueños de las tierras a veces organizan competencias de comer, "concursos de comilones", terrible símbolo del

65. Universidad del Valle - División de Ingeniería; Departamento de Ingeniería Sanitaria. Análisis hecho por M. Rodríguez Sarria, 30 de septiembre, 1970.

hambre del pueblo, en que se sirven libras de arroz pagadas por todos, menos por el ganador que es quien más come, acompañado de los aplausos del maravillado público.

En la misma medida en que la gente pierde su tierra, el dinero empieza a dominar sus vidas. En lugar de la tierra, los cultivos, las plantas, la leña y el agua, el dinero se convierte en el único medio para sobrevivir. Sin dinero en la mano no se puede vivir, y la necesidad del pueblo por él es siempre más grande que sus posibilidades de ganarlo. Así que prácticamente todos los campesinos y trabajadores sin tierra que viven en el pueblo dependen de las prenderías que cobran un diez por ciento de interés mensual. A la gente siempre le falta el dinero en efectivo y tienen que empeñar sus ya escasísimas posesiones por períodos tan largos, que terminan por perderlas totalmente. Ocurre también que los trabajadores afiliados a los ingenios, como tales, tienen derecho a crédito en la tienda de la compañía (comisariato) donde a veces compran cigarrillos, azúcar o chocolate a crédito para venderlos en los almacenes a un 20 por ciento menos, solamente para tener unos pesos con qué comprar comida. Hay cuatro prenderías en Puerto Tejada. El total de dinero prestado cada mes es alrededor de $ 225.000. Cada prendería recibe más o menos cuarenta prendas diarias, por las cuales prestan un promedio de 50 pesos por cada una. Todos los dueños son blancos y todos viven fuera de la ciudad, en Santander de Quilichao o en Cali. Por el sólo concepto de interés, obtienen de la región 22.000 pesos al mes, y además se quedan con todos los artículos que no son reclamados porque ha pasado tanto tiempo que el valor acumulado por el interés ya no conviene a su antiguo propietario.

La compra de cacao está monopolizada por un granero de un blanco que vive en Cali; éste tiene graneros en todo el norte del Cauca y también controla otros cultivos campesinos. Aunque hay muchos graneros pequeños en toda la región, todos le venden a él y, a su vez, él le vende a las grandes compañías de Cali, Manizales y Medellín. Por la sola comercialización del cacao este hombre obtiene utilidades brutas de 90.000 pesos por semana durante los períodos de cosecha, y compra más de un millón de kilos al año . . . excepto cuando baja el precio y entonces no compra nada. Esto es lo que sucedió a mediados de 1971. De pronto un día, cuando los campesinos venían a la ciudad a vender sus pocas libras

preciosas de cacao, fueron recibidos con el anuncio de que los graneros no comprarían más cacao porque las compañías procesadoras, como Luker, no aceptaban más. Lo que significaba, por supuesto, que comprarían pero a precios muy inferiores. Innumerables campesinos tuvieron que elegir entre morirse de hambre o vender sus productos a la mitad del precio durante varias semanas. Tales son las sorpresas que esperan a los que caen en la trampa de la producción agrícola comercial, en la que los campesinos están a merced de las fluctuaciones del mercado.

Estos e innumerables otros ejemplos demuestran cómo el pueblo es esquilmado, y por qué el norte del Cauca es una "tierra rica con gente pobre". La riqueza de la región está fluyendo constantemente hacia Cali, la clase alta colombiana y las potencias extranjeras como los Estados Unidos. Pasa por manos de los propietarios de graneros y prenderías, los comerciantes y los grandes terratenientes. En la misma medida en que se produce más riqueza en la región, más fluye esta hacia afuera, y el pueblo se hace cada vez más pobre.

Esta región no es otra cosa que una colonia interna de Colombia. Hoy Puerto Tejada es como cualquier otro puerto, por donde entran y salen barcos que llevan la riqueza natural a otros puertos extranjeros. Pero los "piratas" no son los pobres trabajadores indefensos y sin papeles que trabajan para los contratistas y los grandes terratenientes. Los verdaderos piratas son los que dirigen la "rosca" local, los almacenes, los graneros, los bancos, las prenderías, las haciendas y los ingenios. Estos son los verdaderos piratas, que hacen aparecer a los piratas de los tiempos antiguos como niños inocentes, a medida que entregan su botín a los oligarcas y a los imperialistas que serruchan al ritmo del Himno Nacional.

Capítulo Séptimo

LA MUJER — DE CAMPESINA A IGUAZO

"Soy una mujer muy pobre. Soy madre de familia. Tengo cinco hijos. Necesito ayuda. No tengo donde dormir. Estoy en la calle. Necesito ayuda para mis hijos. Tengo dos hijas para ver si me las pueden internar".

(Carta a la "Voz del Prójimo", Cali, de una jornalera de Puerto Tejada, 1972).

Los grandes cambios económicos de la región han dejado una profunda huella en la organización de la familia. El pueblo ha quedado pobre y hambriento; los vínculos de parentesco se han debilitado por el nuevo sistema económico basado en el trabajo asalariado de los grandes latifundios. Antes las familias eran extensas con abuelos, tías, tíos, padres, madres e hijos, todos trabajando en común la tierra. Ahora, especialmente en el pueblo, es frecuente encontrar una mujer que vive sola con sus hijos y nadie más. A estas mujeres se las llama "iguazos", como los patos migratorios, porque se mueven de cosecha a cosecha, de trabajo en trabajo, rasguñando la tierra como aquellos patos que buscan unas pocas semillas para vivir.

Para entender todo esto, es necesario tener en cuenta que la cultura del pueblo en Puerto Tejada siempre ha sido diferente de la de los blancos, especialmente en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres. Desde hace varias décadas y quizás más de cien años, la familia matriarcal ha sido bastante común, con una mujer mayor como jefe, que controla el trabajo agrícola y toma toda la responsabilidad del bienestar de los niños. Comparada con la cultura de los blancos colombianos y muchas otras culturas del mundo, se puede decir que estas mujeres muestran un gran espíritu de independencia y libertad. Las relaciones entre hombres y mujeres han sido tradicionalmente más flexibles y, se puede decir, más

honestas y directas. La mujer ha sido menos la sirvienta del hombre, a diferencia de otras culturas en las cuales el hombre domina a la mujer y florece el machismo. Por ejemplo, entre los colombianos de clase media alta y alta es costumbre para hombres y mujeres el estar casados; pero el hombre muchas veces tiene otra mujer, una amante; mientras se considera que el hombre es libre para hacer esto, la mujer definitivamente no lo es. Es su deber permanecer fiel a su marido que la vigila y restringe sus movimientos, lo que no es otra cosa que una relación de explotación. Desde este punto de vista específico, estas mujeres tienen menos libertad que las mujeres campesinas y, en cierto sentido, aún menos que las mujeres pobres de Puerto Tejada.

En la región de Puerto Tejada ha sido costumbre durante mucho tiempo que una mujer pueda tener varios maridos durante su vida adulta, o pueda elegir no vivir con ningún hombre. Estas mujeres tienen una actitud muy realista hacia la institución del matrimonio, que rechazan en favor de la unión libre. Dicen que el matrimonio da demasiado poder al hombre sobre la mujer, y que no hay razón para casarse ya que todos los niños tienen iguales derechos si el padre reconoce su paternidad, que es lo que usualmente ocurre.

Esta elección era posible cuando la mujer tenía una finca. La agricultura tradicional de cacao, café y plátano puede fácilmente ser manejada por una mujer con la ayuda de sus hijos. Aún en el caso de que la finca fuera demasiado pequeña para proveer a todas sus necesidades, este tipo de familia basaba su éxito en la independencia de la mujer, hasta tiempos recientes en que las parcelas son tan pequeñas, o simplemente inexistentes, que la mujer ha venido a depender lastimosamente de un jornal o de un hombre asalariado.

Este sistema tradicional de vida y de relaciones entre mujeres, hombres y niños, es el resultado de por lo menos tres causas principales. Primero, es práctico, funciona bien y de muchas maneras satisface la dignidad humana mejor que otros sistemas de matrimonio, tales como el practicado por la clase media y alta en Colombia.

Segundo, es el resultado directo del tipo de vida que los campesinos libres llevaban después de la liberación de los esclavos, cuando se vieron forzados a vivir casi como bandidos en los montes, escondidos de los terratenientes, el Estado y la sociedad en general. En esos tiempos, los negros tuvieron que desarrollar una sociedad

muy flexible, viviendo casi como los guerrilleros del presente. Nunca estaban seguros de que los iban a dejar en paz y tenían que mantenerse con mucha libertad de movimiento. No había lugar para ellos en la sociedad oficial y, en consecuencia, crearon un sistema muy práctico de relaciones entre ellas, lo que incluía las relaciones entre hombres y mujeres y la crianza de niños.

Tercero, en especial en los últimos tiempos, fuerzas económicas específicas tienden a acentuar esta estructura familiar, separando a hombres y mujeres en el proceso de trabajo de libre competencia de tal manera que el hombre asalariado queda más separado aún del hogar compuesto por mujeres y niños.

Esto hoy se ve en el pueblo con mayor claridad que en el campo, donde las mujeres todavía tienen un poco de seguridad en cuanto a tierra e ingresos, mientras que las mujeres del pueblo no tienen ningún medio de producción. Aunque tanto en el campo como en el pueblo las mujeres manejan sus hogares, en el campo tienen más posibilidades de elección. En el pueblo, las condiciones de vida son muy desesperantes, no hay posibilidades distintas y, en muchos sentidos, el sistema se ha hecho destructivo. Sobre todo es en el pueblo donde los hombres están separados de las mujeres y niños, porque el trabajo que consiguen es mal remunerado e inestable. Esto significa que no pueden hacer una contribución significativa al hogar como maridos o padres. Además, a medida que la pobreza empeora, el hogar, en vez de ser un lugar de descanso y tranquilidad, se torna lleno de amargura y miseria; los niños normalmente están hambrientos y enfermos y sus llantos llenan el ambiente desde la mañana hasta por la noche. El hombre que llega a casa cansado y decaído después de un día de duro trabajo en los campos, naturalmente se siente frustrado y triste cuando presencia tal escena y no es sorprendente que muchas veces decida abandonar su hogar por otra mujer, o vivir solo. Por supuesto, la mujer no puede hacer esto, ya que los niños son más dependientes de ella para su cuidado inmediato, que del padre o compañero de la madre.

Todo el mundo es víctima de un sistema cruel. Por eso, cuando los "doctores" y representantes de las clases altas acusan a los negros de ser perezosos e inmorales y predican la necesidad de la "educación sexual", son hipócritas e insultantes. Son hipócritas en el sentido de que los ricos "doctores" en realidad se aprovechan del sistema que produce la pobreza, que a su vez obliga a los negros

a estas relaciones familiares. Y luego, los ricos no practican lo que predican: ellos sí pueden tener grandes familias y los hombres pueden tener sus amantes; pero los pobres, dicen, tienen que aprender a vivir como monjes y mulas. Además, no enfrentan honestamente el hecho de que es el sistema de trabajo y la totalidad del sistema económico los que hacen visible el presente sistema familiar de los pobres, ya que éste es en muchos sentidos una adaptación racional a la necesidad de vivir. Por último, los ricos tienen mucho que aprender de los campesinos en general, y de los negros en particular, sobre relaciones más equilibradas, igualitarias y honestas entre mujeres y hombres. Por eso es tan ofensivo escuchar los sermones dirigidos a los campesinos y a los pobres del pueblo sobre cómo deben conducir sus asuntos sexuales y familiares.

Para las mujeres que viven en el pueblo hay pocas fuentes de trabajo. Hay algunos puestos en bares y en tiendas; la fritanga, la venta de bebidas en la plaza los miércoles y domingos, y la prostitución. Mujeres con algo de capital compran una máquina de coser y en tal caso la costura puede ser una profesión lucrativa. Algunas mujeres lavan ropa o trabajan como criadas para la clase media local, otras se van a Cali en busca de trabajo, también como sirvientas. La vida de éstas es un poco mejor que la esclavitud, con medio día libre cada dos semanas y un salario entre 200 y 400 pesos mensuales. Muchas mujeres de la región van a Bogotá o Cali, pero raramente se quedan unos meses. Dicen que se aburren, pues en general son mal tratadas, como objetos sin sentimientos o sin necesidad de amigos y de vida personal. El pueblo de Puerto Tejada no es servil: no se adapta fácilmente a la servidumbre.

Para una mujer con niños es mucho más difícil encontrar trabajo, especialmente si éstos son pequeños y si ella no tiene quien los cuide mientras trabaja. La mayoría de las mujeres con niños trabajan en la agricultura, siendo enganchadas por contratistas. El trabajo no es constante. Una mujer puede trabajar una semana y la siguiente no. El contratista no se da cuenta de que una mujer con niños no puede ser muy audaz, aunque a veces estas mujeres hacen huelga. Los siguientes relatos son ejemplo de estos aspectos:

"Fuimos a trabajar a las cinco de la mañana. Juan, el contratista, nos ofreció $ 2.50 por saco de maíz recogido; pero habíamos oído que a él le pagaban siete pesos por saco. Así que fuimos caminando a la casa que estaba por lo menos a tres horas. El mayordomo le

habló y nos ofreció $ 3.50 al día siguiente. Así que volvimos a trabajar. Un día fuimos a trabajar en la limpieza de maleza en los campos de maíz. Los surcos eran muy largos y solamente ofrecían cuatro pesos por surco, así que le dijimos al contratista que valía seis. No había dirigentes, pero estábamos unidos. Se negó a subir el pago, así que nos fuimos. Habíamos caminado una hora y media cuando el contratista nos alcanzó y nos ofreció cinco pesos. Decidimos aceptarlo aunque estábamos insatisfechas, porque necesitábamos el dinero, luego ¿qué podíamos hacer?".

Una mujer gana un promedio de 18 pesos diarios, lo que es muy poco para mantener a una familia. No es raro ver mujeres con siete u ocho meses de embarazo trabajando a pleno sol. Veamos ahora la vida de dos mujeres del pueblo. La pobreza y la miseria de sus vidas no debería ser causa de vergüenza individual (aunque lo son) sino causa de vergüenza para el departamento y el país que es tan negligente con su pueblo.

Misiá Juana, de 35 años, es madre de 4 niños. Ha tenido siete embarazos. El mayor de los niños tiene trece años y el menor cinco. Hace un año fue abandonada por su compañero, que se fue a vivir con otra mujer que tenía un solo hijo y una pequeña finca. Es cortador de caña y provee a la familia de Juana cada semana de alimentos básicos, aunque insuficientes, como arroz, harina, papas, fideos y manteca. Juana tiene que suplir los otros alimentos, pagar el arriendo, comprar ropa, libros escolares y drogas. Trabaja temporalmente a causa de su mala salud o porque debe atender a los niños. Trabaja como jornalera y durante la cosecha de fríjoles recoge el grano con uno o dos de los niños. Cuando trabaja, el niño de cinco años se queda solo en la casa, porque sus hermanas van a la escuela, o lo dejan encerrado en la casa en una pieza, por miedo a los ladrones.

Juana describe su infancia en el litoral Pacífico donde la comida era abundante y nadie trabajaba por dinero. Su economía era la agricultura de subsistencia y la pesca. Llegó al Valle con su marido José, para hacer dinero y comprar artículos de lujo. Ahora, quince años después, hay poca posibilidad de que retorne al litoral (donde tiene tierra) porque nunca podría ahorrar lo suficiente para hacer el viaje y mantener a la familia durante unos meses hasta que empezara la cosecha. Ella dice que el segundo obstáculo no es tan importante porque en el litoral la gente se ayuda entre sí. En cam-

bio, en este pueblo no se regala nada. Sobre la separación de su marido, dijo: "Es muy grave perder uno a su hombre, porque entonces se vive muy mal. Es un pecado contra los niños y es muy malo para mí. Yo me quedo en la calle cuando él se va con otra mujer. Sin embargo, si viviéramos en la Costa del Pacífico no estaría tan mal".

Bajo la tensión de sus responsabilidades y la falta de comida (es común escuchar a uno de los niños, después de la comida, "mamá tengo hambre") periódicamente se vuelve "loca". Se quita toda su ropa y baila en la calle hasta que alguien la coge y la entra. Si no se recupera, va al hospital psiquiátrico de Cali donde nunca se queda más de unos días, porque comienza a preocuparse por los niños. No sabe qué hacer. Quiere comprar una casa para que por lo menos la familia tenga un techo permanente. Trabajando como jornalera irregular no gana suficiente dinero. Habla de ir a Cali a trabajar como criada, pero ¿qué pasará con los niños? Será difícil para ella encontrar trabajo como sirvienta ya que no lee ni escribe, y la mayoría de los empleadores quieren una persona alfabeta. Las posibilidades de mejorar su vida son mínimas. Su mala salud y estado de ánimo le impiden aprovechar al máximo su bajo ingreso como jornalera. No tiene capital para intentar otra actividad, y el Estado no le ayuda a empezar algo diferente. Su vida es una obligada resistencia contra el hambre, la enfermedad y la tristeza; sin embargo, demuestra una gran ternura y suavidad para con sus hijos y la demás gente que sobrevive bajo condiciones extraordinarias de presión.

Misiá Graciela tiene 28 años y es madre de tres hijos. Ha dado a luz a cinco hijos, pero dos murieron a los nueve meses de edad. Fue criada en un convento de monjas que enseñaban, además de religión, anticomunismo. Es la típica mujer del pueblo que experimenta la amargura del papel de proletaria sin tierra. Sus padres están muertos y de la poca tierra que tenían ya no queda nada, pues los herederos la han vendido para pagar deudas inesperadas. Graciela es dueña del pequeño solar en que está la pieza donde vive.

Todos los niños son hijos del mismo padre llamado Pablo. El es de la Costa Pacífica donde tenía una compañera e hijos. Tiene otra mujer en el pueblo con quien tiene también un hijo. Ese niño tiene

siete meses, es decir, dos meses menos que el hijo menor de Graciela. Misiá Graciela no creía que Pablo tuviera otra mujer hasta que un día lo vió con ella, embarazada, en la calle. Sintió mucha rabia y celos, no tanto por el amor rechazado, sino por orgullo y fastidio de que el escaso salario de él tendría que ser repartido de ahora en adelante entre la mujer en la Costa, su viejo padre, ella misma y la nueva mujer y su hijo. Durante algún tiempo sus relaciones no habían sido muy buenas y el había estado viendo a la otra mujer. El se quedaba fuera hasta tarde en la noche tomando y bailando y le daba poca ayuda para los niños. Una noche ella cayó enferma y uno de los niños estaba llorando; después de tratar de consolar al niño, le pidió ayuda a él. Este se volteó para dormir, diciendo: "Es tu trabajo, tú eres la madre. ¿No?". Durante algún tiempo trató de mantenerlo fuera de la pieza, y cuando volvía a las cuatro o cinco de la mañana, ella ponía una tranca en la puerta. Pero esto no dió resultado porque él le dijo que si no tenían relaciones sexuales ella no recibiría dinero. Así que ella volvió a quedar embarazada. Piedad nació, y un mes después, la otra niña murió de neumonía. La choza era húmeda, y no tenía dinero para drogas. Pablo empezó a trabajar en una plantación de caña a tres horas de distancia, así que sólo volvía los domingos. Como ella dependía de él por el dinero, tenía que complacerlo en sus deseos. El dinero que él le daba (sesenta pesos por semana) llegaba irregularmente y no le alcanzaba sino para las más mínimas necesidades.

Misiá Graciela ha tenido varios trabajos, pero siempre le resulta difícil mantener un empleo y cuidár a los tres niños que tienen nueve meses, cinco y seis años. Ha trabajado haciendo fritangas en las calles; pero esto le resultaba mal negocio. Tuvo un empleo cocinando en las plantaciones, pero había tantos mosquitos e insectos que provenían de éstas en la pieza, que los niños no podían dormir. Después tuvo un empleo de cocinera y aseadora para un viejo comerciante en maíz. Sin embargo, un día él se enfermó y al tener miedo de morir sin un pariente en la casa, con dos días de aviso la despidió. Su única solución fue volver a la pieza y esperar a que su marido viniera con el dinero. El dueño de la tienda de la esquina le fía, pero con un interés de diez a veinte por ciento mensual.

Hay continuos desacuerdos entre los miembros de su familia, por lo cual el cuidado de los niños no puede llevarse a cabo colectiva-

mente y no tiene ninguna seguridad en caso de emergencia. Una de esas emergencias fue una operación de esterilización. La decisión de hacerse la operación fue muy difícil, ya que tenía miedo de que si los hijos llegaran a morir, se quedaría definitivamente sin hijos. Pero si encontraba a otro hombre, no quería volver a la misma situación de dependencia que había sufrido con Pablo. Aunque los hijos pueden ser una ventaja y una ayuda en la vejez, en ese momento le estaban haciendo la vida imposible. Era incapaz de mantenerlos adecuadamente. El cuidado de los niños durante su ausencia de ocho días era un problema. No quería dejarlos con la hermana con quien vive, y tampoco podía dejarlos con su hermana sin hijos. Finalmente los dejó con la amante de su marido, racionalizando que ella era la persona con mayor obligación de cuidarlos.

Misiá Graciela ve algunas salidas a su situación. Su esperanza es ir a la gran ciudad cercana y trabajar como criada para una familia de clase media por 400 o 500 pesos mensuales. No podría llevar a los niños con ella, y posiblemente los dejaría con la amante del marido o un pariente de él a unas dos horas de distancia. La separación de sus hijos sería muy dolorosa; pero esta mujer es muy práctica para enfrentar la realidad de su situación y su imposibilidad de elección. Trata de acudir a la magia, aunque con poca convicción, para ganarse de nuevo el cariño de Pablo y para que éste le de a ella y a los niños suficiente dinero con qué vivir.

Típica también es la siguiente carta escrita a un juez de Santander de Quilichao por una jornalera de Puerto Tejada, desesperadamente y sin resultado, pidiendo ayuda:

> *"Mi compañero se ha ido y me dejó con cinco hijos. La dueña de la casa vino el domingo y me insultó muy mal porque debo cuatro meses de arriendo. Doscientos pesos. Una mujer que está muy enferma como yo no puede trabajar. El señor se ha ido porque la gente mete cuentos; le dicen que por qué no se va y deja a los niños abandonados. El me abandonó cuando dí a luz un hijo de él y estoy enferma. No manda comida suficiente. Necesito remedios. En la semana pasada mandó cinco libras de arroz, dos panelas, tres libras de papa, una de aceite y doce pesos. Esta plata no alcanza para nada, mucho menos para leche y carne. El me cogió muy adelantada, pero ahora que me enfermo, él ha cogido la calle. Necesito remedios, estoy muy débil y pido el favor de que usted me ayude".*

Estos ejemplos dan una idea de lo terrible que es la vida en pueblos como Puerto Tejada. Las haciendas y los ingenios han explotado al pueblo tan severamente, que ahora los hombres y las mujeres están luchando entre sí. Por supuesto, todavía hay amor y risa, pero la vida en general se ha vuelto muy amarga. Los hombres, más libres en relación con el cuidado de los niños, en parte se ven tentados, y en parte forzados, a separarse del hogar a medida que van cambiando de empleo, empleo que en general no les permite una relación estable con la familia. En realidad, se puede decir que el nuevo tipo de trabajo destruye toda relación humana. Cuando antes la unidad del trabajo y la unidad de la familia eran una misma cosa, o por lo menos estaban estrechamente relacionados, ahora están completamente separadas. Anteriormente, la cocina, el dormitorio y la finca eran partes de una unidad, como la gente que vivía y trabajaba en ella. Ahora, las antiguas unidades están disueltas y disgregadas. Todos los equilibrios del pasado han sido destruídos. Todo ha sido despedazado y estructurado para la conveniencia de los grandes terratenientes, incluyendo lo más importante que era el antiguo equilibrio entre hombres y mujeres.

Las mujeres que tienen responsabilidad inmediata sobre los niños, se ven obligadas a aceptar cualquier empleo con cualquier salario que les ofrezcan y, lo que es aún peor, los ricos explotan inescrupulosamente esta dependencia y la responsabilidad de las madres hacia sus hijos. La unidad de la antigua familia ha sido destruída con el fin de conseguir fuerza de trabajo barata y dócil para los ricos terratenientes y sus administradores. Para una sociedad que pretende basarse sobre la Sagrada Familia, esta destrucción parecería como el mayor pecado de aquellos que deberían rogar por el perdón, en lugar de predicar la planificación familiar. Esta es también una sociedad basada en el "Sagrado Derecho a la Propiedad Privada" y para mantener este llamado "derecho", parecería que todos los pecados fueran perdonados por el Gran Dios del Lucro.

Sin embargo, la historia no cesa y las cosas cambian constantemente. En la misma medida en que las mujeres son separadas de las antiguas formas familiares, ellas descubren nuevos modos para

enfrentar las dificultades. Desarrollan relaciones con sus compañeros de trabajo y con sus vecinos. Las mujeres iguazos a veces hacen huelgas, como lo hemos descrito. En la misma medida en que estas mujeres sean llevadas a la desesperación, podrán aumentar estas huelgas espontáneas y sus dirigentes porque se dan cuenta, con más claridad que ningún otro sector de la sociedad, que hasta los iguazos pueden volar.

Capítulo Octavo

RECAPITULACION

"Los hijos míos son desinteresados. Nos les interesa sino ganarse un día y coger la platica por la tarde; ir a trabajar por la mañana y regresar por la tarde. Viven al día. Pero la agricultura es como un arte y ellos no entienden. Para este arte lo primero es la constancia y la tierra".

(Un campesino anciano cuyos hijos no tienen tierra y son jornaleros, 1971).

Al revisar la historia de Puerto Tejada y del norte del Cauca hemos podido establecer varias épocas. Primero, un gran número de indios cuya producción muy probablemente alcanzó niveles superiores a los obtenidos posteriormente. Después, vino la época de la colonización y esclavitud de los africanos, dedicada a la minería del oro y a las grandes haciendas, tras el exterminio casi total de la población indígena. En ese tiempo, algunas familias como los Arboleda, hicieron grandes fortunas y llegaron a tener más de mil esclavos cada una. Como era difícil controlar a los esclavos, muchos huyeron y formaron palenques y hubo numerosas rebeliones.

Así se fundó Puerto Tejada, que de 1700 en adelante se convirtió en la fuente principal de tabaco ilícitamente cultivado por esclavos fugitivos y negros libres escondidos en los montes a lo largo del río Palo. Durante más de cien años, los campesinos negros vivieron fuera de la ley en esas fincas, dedicados al cultivo del tabaco, plátano, arroz, frutales, a la pesca y al lavado de oro en los ríos. También criaban ganado en lo que llamaban tierras comunales y compartían su trabajo en "mingas" y con "cambios de brazo".

En esos días el Valle del Cauca estuvo aislado del exterior. La economía era muy primitiva; era de subsistencia y no capitalista. Había abundante tierra buena y puesto que los hacendados tenían

grandes problemas para encontrar gente que trabajase con ellos, trataron de crear por diferentes medios una fuerza de trabajo barata. Promulgaron crueles leyes contra los "vagos" y dieron a la policía grandes poderes para detener y encarcelar a la gente, forzándola a trabajar en las haciendas. Trataron de expulsar a los campesinos de la tierra para obligarlos a trabajar en las haciendas y de convertir a la gente en terrazgueros, afirmando que las tierras que ocupaban pertenecían a las haciendas y que, a cambio de un poco de tierra, el campesino tenía obligación de trabajar para el hacendado.

Sin embargo, los campesinos se negaron a trabajar para este nuevo tipo de amo. Ellos y sus antepasados habían vivido siglos bajo el látigo del amo blanco, y naturalmente no mostraban ningún interés en volver a un nuevo tipo de esclavitud, ya sea como jornaleros o como terrazgueros. Así resistieron tales intentos durante largo tiempo, porque los ricos no tenían ni el capital, ni la fuerza física, ni un mercado para estimular sus negocios, todo lo cual era necesario para forzar la dependencia de los campesinos.

Unos pocos comerciantes lograron adquirir grandes fortunas durante este período, mediante la compra de tabaco a los campesinos, en vez de forzarlos a trabajar directamente con ellos. Generalmente eran extranjeros, como los Eder, con buenos contactos en el exterior, que los proveían de crédito y capital, muy necesarios por el aislamiento del Valle respecto de la Costa, y por los altos costos del transporte.

Estas condiciones de conflicto social determinaron durante todo el siglo pasado que el Valle se convirtiera en un campo de batalla entre clases, sin que ninguno de los bandos pudiera dominar completamente. Los campesinos sólo querían que los dejaran en paz en sus parcelas en los montes, mientras que los ricos hacendados trataban incansablemente de controlarlos y hacerlos trabajar; pero aquéllos estaban bien armados, eran fuertes e independientes, y era poco lo que los hacendados podían hacer.

Sin embargo, a fines del siglo, con la devastadora Guerra de los Mil Días, el panorama político cambió notablemente. Por primera vez, la República tuvo un gobierno centralizado y se constituyó una especie de Dictadura Nacional. La clase dominante de los ricos forjó una fuerte alianza y sus distintas facciones dejaron de luchar entre sí. En la misma medida en que la situación política se hacía

más estable, los Estados Unidos invertían más capital en Colombia. Con la apertura del Canal de Panamá en 1914, se logró un fácil acceso por el Pacífico a Europa y a la costa oriental de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se puso en funcionamiento el ferrocarril Cali-Buenaventura y así fue posible una ruta directa y barata a la Costa. Además, la población del Valle y del norte del Cauca empezó a crecer rápidamente. Con el capital extranjero, los ricos pudieron crear las bases para una agricultura capitalista. Con las fáciles rutas al mar Pacífico, los Estados Unidos y Europa, ahora tenían acceso a grandes mercados del exterior. Con el aumento de población comenzaba a formarse una clase de campesinos pobres sin tierra, que podían ser forzados fácilmente al trabajo de jornaleros.

Al comenzar esta nueva época, los ricos invadieron las tierras de campesinos porque las necesitaban para la cría de ganado; y más adelante, para cultivos de caña, tuvieron que expulsar a los antiguos propietarios a quienes forzaron a trabajar para unos pocos hacendados. Esta es la época de los grandes despojos por los Holguín los Eder y algunos terratenientes menores que penetraron al norte del Cauca. Los campesinos trataron de defenderse con sindicatos; pero tuvieron poco éxito. Su cultura fue atacada, sus familias desintegradas y fueron desplazados a la ciudad. Con la Violencia, este mismo proceso se repitió a una escala mayor y más sangrienta, a medida que la caña se convertía en el principal cultivo de la zona. Muchos campesinos perdieron sus árboles de cacao a causa de la fumigación realizada en las grandes haciendas, muchos fueron expulsados por bandoleros pagados, y los ingenios inundaron las tierras de los campesinos con agua de los canales de los cañaverales.

Pero las nuevas fuerzas capitalistas trabajaban no sólo en los campos de las haciendas, sino que llegaron a penetrar en los modos de producir de los campesinos, y éstos fueron persuadidos o forzados sutilmente a tumbar sus fincas, a usar tractores, productos químicos, y otros similares; a sembrar cultivos temporales para el ganado de los ricos y para la exportación a otros países como los Estados Unidos, Japón y Europa. De este modo, los mismos campesinos arruinaron la vida de los pobres, y eventualmente la de ellos mismos, ya que estos nuevos cultivos requerían capital y otros conocimientos, e incluían riesgos que los cultivos anteriores no tenían. En consecuencia, muchos agricultores pequeños fracasaron y se arruinaron de tal manera que sus tierras y su trabajo pasaron a

manos de los ingenios, de los grandes terratenientes, y de la clase media blanca de Cali, atraída ésta a la zona para comprar la tierra de los pocos propietarios que quedaban con el fin de cultivar tomates y criar ganado lechero.

El pueblo de Puerto Tejada se ha convertido así en un verdadero tugurio rural. Es uno de los más grandes productores de riqueza en Colombia y, sin embargo este pueblo es uno de los más pobres del mundo. Un niño de cada quince muere de desnutrición y más de la mitad sufre de enfermedades que comúnmente la acompañan. La principal fuente de agua potable es el río que está contaminado mil veces por los ingenios azucareros que arrojan materia fecal (para no mencionar grasa, aceite y otros productos venenosos), en el río, antes de que éste llegue a la ciudad donde la gente lo utiliza como agua para beber. Los desagües corren abiertos por las calles; los tractores y vagones de los ingenios circulan todo el día por la ciudad, levantando grandes polvaredas que caen encima de casas, utensilios de cocina y muebles de la gente; provocándoles asfixia y llenando sus pulmones con polvo y bacterias.

Hay un enorme excedente de desempleados, y para la mayoría del pueblo es muy difícil encontrar trabajo. Los empleos que existen rara vez dan lo suficiente para vivir. Los ingenios y las grandes haciendas prefieren utilizar a trabajadores que no estén afiliados a sindicatos y usan el sistema de contratistas. Esto significa que estos trabajadores no pueden hacer protestas, ni huelgas justas, ni recibir los beneficios de la seguridad social; en general, no tienen derechos y están a completa merced de los contratistas y dueños de la tierra en que trabajan. De esta manera, los grandes terratenientes han podido evitar la amenaza de conflictos laborales, conseguir trabajo barato, y dividir a los trabajadores entre sí.

A medida que el pueblo se va haciendo cada vez más pobre, más hambriento y más dependiente de los jornales, que no de los productos de sus fincas, sus habitantes se van convirtiendo en verdaderos esclavos asalariados. Antes tenían la seguridad de su finca. Tenían tierras. Pero ahora no tienen nada más que sus cuerpos; como las muchas prostitutas de la ciudad, tienen que venderlos a los grandes terratenientes. Mientras esto ha sucedido, la naturaleza de las relaciones familiares ha cambiado de tal manera que los hombres y las mujeres muchas veces viven separados. Las mujeres se quedan

con los niños y los hombres andan errantes por todo el Valle en busca de un mejor trabajo con un contratista más generoso. La nueva economía y forma de vida han fragmentado la antigua, grande y extendida familia; el hombre, la mujer y los hijos, se han constituído en partes separadas.

Los contratistas prefieren contratar mujeres en lugar de hombres; dicen que las mujeres (y sus hijos) son más "mansos", más fáciles de controlar y se les puede pagar menos. La razón de esto es obvia. Las mujeres son el segmento más indefenso e inseguro de la población, ya que es la mujer la que tiene la carga de criar a los niños. Así que está dispuesta a trabajar por prácticamente nada, con tal de alimentar a sus hijos. Los ingenios y otros grandes terratenientes también se aprovechan de esta miseria y prefieren emplear a las mujeres.

Los ingenios sacan provecho de esta miseria y del gran número de empleados, porque siempre tienen mucha gente dispuesta a trabajar por salarios muy bajos. También se benefician de los minifundistas, ya que esta gente vive cerca de los campos de caña y hasta cierto punto se autoabastecen; pero al mismo tiempo necesitan trabajar en los ingenios para ganar lo suficiente para vivir. Esto significa que siempre hay una gran reserva de mano de obra a la cual pueden recurrir los ingenios cuando la necesitan.

Sin embargo, aunque todo esto es una ventaja para los grandes terratenientes, también es peligroso para ellos, ya que grandes números de pobres y desocupados pueden significar inquietud y rebeldía. Este es el equilibrio que los grandes terratenientes tienen que controlar: que haya suficientes pobres y desocupados para mantener los salarios bajos, pero no demasiados ni tan frustrados que puedan causar una conmoción social, invasiones de tierras, sabotaje de maquinaria o peor aun, formar parte de movimientos revolucionarios. Para pacificar a la gente, los ricos hacen que el gobierno establezca programas de reforma para apaciguar la frustración y la miseria de los pobres, haciéndoles pensar que la vida será mejor.

Los gobiernos extranjeros y los inversionistas privados que también están haciendo una fortuna en el Valle (por medio de los programas de la AID, FIP, la Corporación Financiera del Valle, etc.) están preocupados de que las reformas se hagan. Debemos ser muy claros acerca de estas reformas.

Primero, aunque sean sinceros y consigan su propósito, lo que es muy raro, estas reformas realmente están destinadas a preservar el sistema actual. Como ejemplo, puede verse el programa de control natal que la Universidad del Valle y el "Proyecto Norte del Cauca" están desarrollando. Aunque les conviene tener una población en la miseria y el hambre, como reserva de la fuerza de trabajo, por otra parte es peligroso el exceso. Así que tratan de mantener una tasa de equilibrio en el crecimiento de la población, para que haya muchos, pero no demasiados, que causen problemas.

Segundo, el propósito no es llegar a una sociedad igualitaria, sino mantener intacta la estructura de clases. La estrategia que mejor expresa esto es la reforma agraria. Esta reforma, en lugar de distribuír la tierra de los ricos entre los campesinos, ya sea en cooperativas o en otras formas, consistió en mantener la actual tenencia de la tierra y mejorar su productividad. En lugar de quitarle la tierra a los ricos y dar a los campesinos tres, cuatro o cinco veces la tierra que tienen actualmente, la política ha sido teóricamente la de hacer producir más la misma tierra.

Luego viene la "Revolución Verde". Dicen que con maquinaria, nuevas semillas, cultivos temporales, productos químicos, y otros, cada campesino podrá producir más. Pero como se ha demostrado, lo que sucede es prácticamente lo contrario. Ya que estos nuevos métodos requieren más capital que antes y que sólo los ricos tienen acceso al capital, toda la nueva tecnología favorece a los ricos y ha significado la ruina del campesinado.

Esto también se observa con el agua. La CVC está contruyendo una enorme represa para contener el río Cauca en Suárez. Cuando ésta esté terminada en unos años, entonces la distribución de agua en todo el Valle estará controlada por la CVC, que representa a los grandes terratenientes. Recordando la composición social y la historia de la CVC, hay mucha razón para pensar que este control irá en detrimento de los campesinos que quedan. Y aún si los pobres recibieran algún beneficio marginal, la CVC estará lejos de permitirles decidir sobre su vida. Cada nueva expansión de la burguesía, cada nuevo progreso tecnológico, es un obstáculo adicional entre aquellos y la libertad.

Las agencias reformistas también compran a los líderes manteniendo "quietos" a los movimientos campesinos y obreros. Tomemos el caso de un joven dirigente de Villa Rica, activista de los Usuarios Campesinos en 1971, que utilizó su posición para obtener beneficios del ICA que le daba ayuda financiera, semillas gratis y animales a cambio de hacer lo que le ordenaran los funcionarios. En el momento crítico, este "líder" hizo que los campesinos se marginaran de una acción militante. Ahora tiene un puesto en el Concejo Municipal de Santander, tiene una casa nueva (fuera de Villa Rica, donde la gente ya no trata con él por su traición) y también nuevas tierras. Esto es muy cómodo. Las agencias reformistas contínuamente toman a los líderes más rebeldes y los convierten en la fuerza política de los ricos.

Además, el pueblo está muy dividido. Los afiliados actúan en contra de los contratistas, los campesinos en contra de los obreros, los blancos en contra de los negros, los caucanos en contra de los costeños, el pueblo de una vereda en contra del pueblo de otra vereda, los negros en contra de los indios, las mujeres luchan con otras mujeres por los maridos, los hijos luchan entre sí por la herencia, los vecinos luchan entre sí por la tierra y todo el mundo roba. Tomemos el caso de este viejo campesino:

"Vendí mi finquita que tenía cuatro plazas a un rico. Allí empezó la gente por robarme, eso de cada quince días, me robaron las cosas. En cada robo que me hacían me llevaban una cosa. Y últimamente, ahora que estaba ciego, me durmieron con la familia y me robaron lo que encontraron. Y entonces tuvimos que venirnos con la familia para acá y cuando ya nos vinimos, se robaron las puertas de la casa. Y ya hubo que desbaratar la casa porque ése era camino para robarme la teja. Entonces tuvimos que abandonar allá y venirnos ... y ya se cogían hasta el grano del cacaíto, se cogían el café y todos los frutos. Tuve que vender por lo que pude. Me salí de allá".

Naturalmente que toda esta división interna es una ventaja para los ricos. En este ejemplo, que es típico, se ve cómo la tierra llegó a manos de un comerciante rico. Además de lo que plantan en la tierra, los ricos siembran un cultivo muy importante entre los pobres: siembran las divisiones. Estas les dan sus más grandes cosechas. Por más de cien años han estado recibiendo los beneficios de la cosecha "política": la división entre liberales y conservadores, división que es una de las muchas que mantiene al pueblo desorientado. Los ricos estimulan el individualismo y el divisionismo porque

temen la fuerza que significa la unidad entre campesinos pobres y trabajadores, tal como sucedió en el siglo pasado. Colocan a sus agentes y "sapos" entre los pobres. Tienen comisionistas en la región que se dedican a hacer tratos entre los pobres y los ricos, organizando en especial la compra de tierras por parte de los ingenios. Trabajan por medio de la Defensa Civil, que se mueve entre los habitantes del pueblo para recoger información secreta que permitirá a la policía, y a la policía secreta, desbaratar y destruir cualquier organización política.

Al ser tan inestable el mercado de trabajo, debido al sistema de contratistas, se generaliza un mundo de inestabilidad y miedo en el cual nadie sabe qué le pasará de un día a otro. ASOCAÑA tiene una "lista negra" con todos los nombres de los militantes. Cada ingenio proporciona información a ASOCAÑA y, de esta manera, los que están en la lista son excluídos definitivamente de un trabajo estable en los ingenios. Cada vez que se forma una nueva organización entre los campesinos o los trabajadores, el gobierno y las empresas hacen lo posible por capturar a sus líderes.

Ridiculizan la cultura de los negros y los trabajadores; dicen que son perezosos, estúpidos, ignorantes, ladrones, putas y mil otras cosas parecidas. La radio, la televisión, la prensa, las escuelas, la iglesia y los profesionales, todos dicen directa o indirectamente que son inferiores. Estimulan a los trabajadores a entrar en destructiva competencia dentro del tipo de "desarrollo" que buscan, que es la esclavitud asalariada con la utilización máxima de los recursos físicos y humanos del Cauca (como lo dice el Proyecto Norte del Cauca). Las mujeres deben alisarse el pelo para parecerse a las blancas, y los campesinos deben tumbar sus fincas para parecerse a los pequeños hacendados. La propiedad privada y el trabajo individual son los factores claves de esta orientación.

Los negros fueron sacados de su patria africana donde su cultura en muchos sentidos era superior a la de Europa y España. Fueron tratados como objetos de compraventa. Pero no eran objetos sino seres humanos, y como tales se rebelaron. Sus amos les tenían miedo y para dominarlos siempre estuvieron dispuestos a destruírlos. Aunque habría sido más sensato tratar a los esclavos con cuidado, como se trataría a un animal del campo, por ejemplo, un caballo o un buey.

Fue ese miedo justificado al esclavo el que llevó a los amos a ser crueles. Los esclavos desarrollaron una cultura secreta, oculta a los ojos de los blancos. Desarrollaron las artes de la magia negra y relaciones sociales secretas entre hombres y mujeres. Formaron sus cabildos secretos donde sus costumbres africanas se mezclaban con las nuevas necesidades de la esclavitud. Hasta su lenguaje se hizo diferente al de sus amos. Para sobrevivir como ser humano, el negro fue obligado a desarrollar una contra-cultura *disfrazada,* para que los blancos no supieran lo que estaba pasando. La esencia de esta cultura era su flexibilidad y su apariencia abierta. Los negros en realidad se convirtieron en una especie de guerrilleros, fuera que vivieran en palenques, en el monte, en campamentos de las minas de oro, o en haciendas.

Los elementos de su cultura eran capaces de combinaciones y transformaciones infinitas, ya que aparecían como sombras moviéndose en el subsuelo de la sociedad, pareciendo ser partes de ella, pero en realidad fundamentalmente opuestos a ella.

A diferencia de los indios, los negros no tenían instituciones que pudieran llamarse suyas. No tenían 'pueblos de indios' o 'resguardos'. Raras veces tenían sus propios pueblos o sus propias tiendas. No había en la sociedad un lugar oficial para el negro como persona con una historia particular y una cultura propia. Sin embargo, los blancos y la clase dominante los trataron como una raza distinta e inferior. Y todavía hoy esto continúa. Fueron negros los que desarrollaron la tierra caliente, no sólo en Colombia, sino en todo el mundo. Fueron negros los que extrajeron el oro que hizo rica a la colonia, los que cultivaron la caña, los que cavaron el Canal de Panamá y los que construyeron las obras públicas. Sin ellos no existiría la llamada "civilización", de la cual la clase dominante y los blancos se jactan tan orgullosamente llamándola suya, diciendo que los negros son indignos de tal "civilización".

Pero aún hoy en día, el negro todavía opone resistencia al dominio blanco. La misma flexibilidad de su cultura significa que mientras están divididos sobre muchas cosas, por un lado, son difíciles de esclavizar por otro. La *envidia* entre la gente significa que hay un control que no permite a ninguna persona ser superior a las otras. Los pobres del Valle del Cauca son muy reticentes a que uno de su clase ascienda sobre sus compañeros. Tienen una cultura

de IGUALDAD que dice a uno de su clase que es malo para un individuo adquirir más que los otros.

También juzgan como locura el duro trabajo que las empresas capitalistas exigen. Reconocen el derecho a la pereza. Los blancos y los dueños de estas empresas consideran como pecado el ser independiente y no trabajar duro. Pero ésta es una "enfermedad" del capitalismo. En todas las sociedades que existían antes del capitalismo, especialmente las llamadas "culturas primitivas", la gente trabajaba solo unas pocas horas diarias y vivía bien. El desarrollo, especialmente el desarrollo capitalista, significa encadenar a la gente a un largo día de trabajo, aún así, tiene menos qué comer gente a un largo día de trabajo. Aún así tiene menos qué comer bio de brazos" en sus tierras comunales.

El sistema capitalista, los ingenios, la CVC, las escuelas, los comerciantes y todos los agentes de la clase capitalista luchan contra esto, porque se dan cuenta de que esta actitud mental, y el ser propietario de su propia tierra, son una amenaza a su sistema de hacer dinero que requiere jornaleros sin tierra trabajando todo el día, seis días a la semana durante todo el año. Forzar al pueblo a hacer esto significa impedirles tener el control de los medios de producción, robándoles sus tierras y la independencia que tenían como clase para resistir al gobierno y a la clase dominante. Una vez que perdieron el control sobre los medios de producción los campesinos fueron esclavizados con las cadenas del jornalero.

Para recuperar el control sobre sus vidas y salir de este proceso destructivo de la competencia, hay una sola solución: volver a ganar el control sobre los medios de producción, lo que en el norte del Cauca significa, como primer paso, recuperar la tierra. Es interesante observar que el jornalero de esta región, al hablar de su trabajo, no dice: "Así es como trabajo", sino, "Así es como me *defiendo*". Es un mensaje muy claro.

El presente libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 1975 en los talleres de la

EDITORIAL HERRERA HNOS.

Carrera 7ª Nº 4-70 Tel 33 29 66

BOGOTA, D. E. — COLOMBIA